

HACER MEMORIA



Pablo Andrade · Pía Argagnon · Lorena Arenas · Pamela Altamirano · Paola Barraza · Cristóbal Bize · Fabiola Contreras · Perty Coronado · Gloria Elgueta · Daniel Fauré · Franck Gaudichaud · Ercilia Gutiérrez · Nicolás Holloway · Tamara Lagos · Carlos León · Myriam Olguín · Ivone Oyarzún · Pablo Seguel · Cynthia Suárez · Ingrid Wells · Daniela Zubicueta

Memorias del Siglo XX ha trabajado en 101 localidades de 10 regiones del país, donde 312 personas, pertenecientes a los equipos de 46 bibliotecas (públicas, carcelarias y escolares) y 6 museos, se han capacitado en las metodologías del Programa, y más de 20 mil personas de las comunidades locales han participado en diversas actividades como exposiciones, talleres de memoria y patrimonio, encuentros y diálogos comunitarios.

HACER MEMORIA

Trabajo comunitario, memoria y patrimonio en
bibliotecas públicas y museos
(2007-2017)

Varios autores

Hacer memoria. Trabajo comunitario, memoria y patrimonio en bibliotecas públicas y museos (2007-2017)

Dirección de bibliotecas, archivos y museos, Dibam.

Memorias del Siglo XX.

Santiago, Chile, 2018.

Materias: memoria, patrimonio, bibliotecas, museos, trabajo comunitario, participación.

RPI: 287337

ISBN: 978-956-244-405-7

Textos:

Pablo Andrade, Lorena Arenas, Pamela Altamirano, Cristóbal Bize, Gloria Elgueta (editora),

Daniel Fauré, Franck Gaudichaud, Nicolás Holloway, Ivone Oyarzún, Pablo Seguel.

Entrevistas:

Myriam Olguín, Daniela Zubicueta.

Paola Barraza, Perty Coronado, Ercilia Gutiérrez, Carlos León, Cynthia Suárez, Ingrid Wells.

Edición de textos:

Gloria Elgueta, Tamara Lagos, Myriam Olguín, Daniela Zubicueta.

Corrección:

Nicolás Holloway.

Selección de fotografías:

Pía Argagnon, Fabiola Contreras, Gloria Elgueta, Myriam Olguín, Daniela Zubicueta.

Fotografías:

Archivo del Programa Memorias del Siglo XX. www.memoriasdelsigloxx.cl

Fotografía de la portada:

Paseo de la Sociedad de Artesanos de Coquimbo a La Pampilla. Coquimbo, 1948.

Donante: Dirma Tapia Araya. Archivo del Programa Memorias del Siglo XX.

Diseño y diagramación:

Julio González Milla - Omar Larrain Verdugo, Biblioteca Nacional.

Tipografía: Roboto.

Dirección de bibliotecas, archivos y museos.

Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial.

Programa Memorias del Siglo XX.

Holanda 3806. Ñuñoa, Santiago.

www.memoriasdelsigloxx.cl

memoriasdelsigloxx@dibam.cl

INDICE

PÁGINA

Presentación. Mónica Bahamondez Prieto.	5
Introducción. Equipo Memorias del Siglo XX.	7
Las voces de las protagonistas	11
“Las bibliotecas son más que libros”. Pamela Altamirano Cárdenas.	12
Memoria y trabajo comunitario en Bibliotecas públicas. Lorena Arenas López.	16
Cultura y participación para acortar las distancias. Ivone Oyarzún Gutiérrez.	21
Entrevista con Cynthia Suárez Ramírez. Gualliguaica: renacimiento de un pueblo. Daniela Zubicueta Luco.	25
Entrevista con Paola Barraza Zambra e Ingrid Wells Venteo. Creando identidad desde Tongoy. Daniela Zubicueta Luco.	43
Entrevista con Ercilia Gutiérrez Navarro. Un aprendizaje con la comunidad. Myriam Olguín Tenorio.	59
Entrevista con Perty Coronado Ortiz. La biblioteca, un espacio de encuentro. Myriam Olguín Tenorio.	75
Memoria, historia, patrimonio y participación	89
10 años de recuerdos colectivos. Pablo Andrade Blanco.	90
Recuperar la memoria: sentidos de una práctica o la justa distancia de la institución. Cristóbal Bize Vivanco.	93
Apuntes sobre la metodología del “Memorias” y la participación como poder. Daniel Fauré Polloni.	97
Reconstruir memorias populares, forjar historias olvidadas, tejer futuro. Franck Gaudichaud.	103
Los topos de la historia: memoria y patrimonio de un sindicato. Pablo Seguel Gutiérrez, Nicolás Holloway Guzmán.	106
Trabajadores y trabajadoras de la memoria	111
Localidades que han participado de Memorias del Siglo XX.	112
Bibliotecas y museos participantes.	114

Presentación

Hacer Memoria: Trabajo comunitario, memoria y patrimonio en bibliotecas públicas y museos (2007 – 2017), un gran título que refleja muy bien lo que este libro es. La historia de un esfuerzo ininterrumpido de un grupo de profesionales que hace una década creyeron que rescatar la memoria colectiva de las comunidades era importante y necesario para la construcción de identidades locales.

Hace 10 años, al alero de la Dibam, surgió el Programa Memorias del Siglo XX, como respuesta a las nuevas formas de entender el patrimonio, ya no desde el tradicional enfoque patrimonialista de lo monumental o desde las bellas artes, si no desde aquel que no tiene valor económico y que importa a grupos o comunidades muy pequeñas, a familias o, incluso, a individuos. Este patrimonio que se expresa en relatos, videos, fotografías y testimonios, constituye la unidad elemental de la identidad de un país, es la célula que, sumada a otras miles, conforman el cuerpo de nuestra memoria.

La creación de metodologías de trabajo comunitario de carácter participativo ha permitido que a esta labor se sumen, a la fecha, más de 15.000 personas de 101 localidades en 10 regiones del país, las que, participando en encuentros, entregando y compartiendo su patrimonio nos permiten hoy conocer más de nuestra historia no oficial, de aquella historia de la que los libros no hablan, pero en la que todos, de alguna forma, nos reconocemos. De eso habla este libro, que muestra un hermoso ejemplo de rescate de nuestra historia, de la lucha contra el olvido de aquellas historias

pequeñas, de aquellos objetos sencillos pero cargados de valor para sus dueños y, por sobre todo, de la generosidad en el acto de compartir de cada una de las personas que entregaron sus recuerdos, sus memorias.

Todo este enorme y trascendental trabajo no habría sido posible sin los equipos y las redes transversales de las bibliotecas públicas en convenio con la Dibam, museos especializados, el Museo Histórico Nacional, y el trabajo colaborativo con el Consejo de Monumentos Nacionales. Desde 2015, Memorias del Siglo XX se relaciona transversalmente con toda la Dibam desde la Subdirección Nacional de Gestión Patrimonial.

Espero que disfruten este libro, son historias sencillas, cargadas de sentimiento, emociones y generosidad. Cada uno de sus artículos es un testimonio de lo que han sido estos años de relación con las comunidades, de creación de confianzas y generación de vínculos. Leeremos el relato de primera mano de quienes han participado del proceso y sabremos cómo esta labor les ha cambiado la vida.

Mónica Bahamondez Prieto
Subdirectora Nacional de Gestión Patrimonial
DIBAM

Introducción

Hacer memoria. 10 años, un siglo, mil historias

¿Qué recordamos de nuestro pasado?, ¿a quiénes?, ¿qué historias y experiencias?, ¿cuáles de ellas quisiéramos compartir con otros? Estas son algunas de las preguntas que dan inicio al trabajo con las comunidades locales vinculadas a las bibliotecas y museos que promueve Memorias del Siglo XX, un programa de la Dibam que en 2017 cumplió 10 años de vida.

Una de las premisas es la comprensión de la memoria como una construcción social en constante elaboración, y la definición de la comunidad como el centro de un trabajo cuyo objetivo es dar cuenta de las memorias que la propia comunidad descubre, releva y hace significativas.

A partir de esas definiciones y de una práctica que busca hacerlas realidad, el Programa ha aportado a una nueva mirada sobre lo coleccionable y lo memorable, contribuyendo a la diversificación de las colecciones institucionales disponibles en el ámbito digital y en los espacios locales donde se desenvuelven las bibliotecas y museos. La invitación abierta a la comunidad ha permitido compartir relatos, experiencias, recuerdos, historias locales,

así como también diferentes perspectivas, algunas en conflicto, sobre episodios significativos de la vida en común. Como toda memoria, el recorrido que los participantes suelen realizar sobre su pasado es siempre inconcluso, fragmentario y parcial, con silencios y omisiones, con olvidos y reiteraciones, un proceso en curso.

De las conversaciones y encuentros comunitarios con personas y organizaciones afincadas en los territorios han surgido los testimonios, fotografías y documentos disponibles en el sitio web www.memoriasdelsigloxx.cl y en numerosos productos y elaboraciones que hacen visible diversas realidades y las vidas de hombres y mujeres de más de cien localidades de nuestro país.

Quienes escriben o hablan desde las páginas de este libro son algunos de los actuales protagonistas de este trabajo y también otros que lo acompañaron en sus distintas etapas y desafíos. Quisimos hacer una reflexión más colectiva e incorporar diversas experiencias desde los espacios locales y regionales.

De distintas maneras, los balances coinciden en que este ejercicio colectivo de elaboración de la memoria ha contribuido a ampliar la relación de las bibliotecas y museos participantes con sus comunidades, fortaleciendo el rol social de estas instituciones como espacios de encuentro y expresión cultural, y no solo de acceso a los bienes culturales. En palabras de Pablo Andrade, es la idea de una “organización de doble vía” que entiende la gestión participativa como un vehículo de la cultura local, para su desarrollo y conocimiento, y no solo como una herramienta de planificación.

Para Cristóbal Bize, Memorias del Siglo XX ha contribuido a la “restitución del sentido de lo público en los espacios bibliotecarios”, pero, junto con ello, releva la necesidad de reflexionar sobre “la justa distancia de la institución, es decir, sobre la posición que permita apreciar estas instancias públicas como medios para equilibrar no solo la distribución o el acceso a bienes culturales, sino también las condiciones necesarias para que estas mismas comunidades desarrollen y fortalezcan su capital cultural y sus capacidades para utilizarlo activamente en la transformación de las desigualdades”.

Lorena Arenas destaca como un aprendizaje la importancia de ganar la confianza de los usuarios y de la comunidad, tarea para la cual, las formas de hacer del Programa “se fueron volviendo una forma de hacer desde la biblioteca” incorporando la participación como un

componente permanente del quehacer. Junto con la dimensión participativa, como un aspecto inseparable del quehacer de Memorias del Siglo XX, Pamela Altamirano releva la necesidad de comprender que “la biblioteca no puede estar ausente del rescate patrimonial que concierne a su propia comunidad, porque ella es quizás el único ente público, o la única forma de institucionalidad, que asume este rol a nivel local”.

En la misma dirección, Ercilia Gutiérrez pone de relieve “lo importante que es la memoria en todo ámbito del desarrollo, en lo personal y en los hechos que ocurren en las ciudades y a nivel país” y relata cómo, en su experiencia, llegar a esa comprensión fue parte de un proceso que le permitió apropiarse del trabajo.

Sobre los museos, Cynthia Suárez reflexiona en torno al desafío que implica “tener un museo con gente que viene una o dos veces al año a verlo, pero ¿cómo haces que no les sea ajeno a los vecinos?” Según explica, la respuesta a esta interrogante pasa por “tomar su realidad, su cotidianidad, su pasado, su historia e integrarlo a este espacio para su construcción permanente (...), un aprendizaje de esta experiencia es que funciona lo que se sostiene en el tiempo, o sea, lo sistemático”.

Paola Barraza destaca la emoción compartida de “ir aportando a reconstruir la historia de todos, lo que va pasando con la comunidad y las historias de las personas” y, junto

con ello -precisa Ingrid Wells- conocer y aprender de la historia propia para compartir: "a veces, vienen personas a buscar alguna información y yo entonces empiezo a contarles, y me he visto como empiezo a relatar y compartir muchas cosas que aquí hemos aprendido".

Esa tarea es concebida también como una experiencia que puede trascender y proyectarse al futuro, es lo que señala Perty Coronado: "con el tiempo la gente va a recordar que en la Biblioteca está la historia de esa gente que ya no está presente (...) aunque ellos se vayan estarán los testimonios, y la gente va a recordar".

En tanto sujetos con memoria todas las personas pueden participar en estos procesos, a pesar de las dudas e inseguridades iniciales. Daniel Fauré recuerda que quienes "partían señalando que 'no sabían', 'no podían' o que dudaban de su rol protagónico, al integrarse a los

grupos de trabajo recuperaban aliento, voz y confianza. Que a poco andar compartían vivencias muy íntimas, que se espejeaban en la experiencia de las otras y otros, que tarde o temprano terminaban sonriendo".

Al compartir estas historias a través del diálogo comunitario, las personas participantes las hacen visibles y ponen sus memorias en movimiento, que quedan así disponibles para ser escuchadas, leídas y reinterpretadas por otros y otras, como parte de un proceso siempre inacabado, una invitación que se vuelve a abrir, un ejercicio de memoria en construcción. Tal es el sentido de este trabajo.

**Fabiola Contreras, Gloria Elgueta, Nicolás Holloway,
Tamara Lagos, Myriam Olguín, Daniela Zubicueta
Equipo Programa Memorias del Siglo XX**





Pobladores celebran la llegada del recorrido de buses "Carolina" al cerro Ramaditas, Valparaíso, 1980. Donada por Eva Araya.

1 Las voces de las protagonistas

“Las bibliotecas son más que libros”

Pamela Altamirano Cárdenas ¹

Se requiere difundir cómo, desde una metodología participativa, las bibliotecas van articulando relatos y elaborando historias comunes, generando archivos locales, constituyéndose en actores validados y respetados por sus comunidades.

Durante los casi diez años que llevo trabajando en la Dibam he tenido la suerte de vincularme con el Programa Memorias del Siglo XX desde dos regiones del sur de Chile. Inicialmente fue en la región de Aysén y actualmente en la región de Los Lagos. Dicha vinculación me ha permitido encantarme con la esencia y forma de abordar el trabajo que este Programa propone, y entender más ampliamente el rol que las bibliotecas públicas cumplen en las comunidades donde están insertas.

¹ Coordinadora Regional de Bibliotecas Públicas. Región de Los Lagos.

Creo que este Programa posee el encanto, pero también implica el desafío de conectar a las bibliotecas con su gente desde un sentir más íntimo y personal, cumpliendo un rol que muy pocas instituciones públicas asumen. La acción concreta busca unir a las personas en torno a una vivencia, a un recuerdo, a un hecho puntual que nos hace recordar que somos comunidad, y que lo que planteamos y recordamos es parte de una historia común.

Asumir y querer trabajar con este Programa en las bibliotecas y en sus territorios se relacionaba, en parte, con aspectos e intereses vinculados a mi profesión, pero tenía la convicción que iba más allá. Para mí era parte de lo que significa ser biblioteca y hacer comunidad. Me apropié del Programa y comencé a manejar su metodología, pero lo central era el gusto de conocer cada lugar y el placer de escuchar y compartir lo que cada comunidad, o grupo de personas, quería relevar en los talleres y encuentros comunitarios.

Precisamente, creo que lo más significativo y destacable de la metodología es la forma de abordar los encuentros comunitarios de memoria, donde la emotividad que surge en el recordar y compartir colectivamente me ha permitido conocer las vivencias e historias de lugares como Quemchi, Coyhaique, Quellón, Maullín, Cochamó, entre otros.

Por ejemplo, he compartido casi dos años con los adultos mayores de Quemchi, los he escuchado y los he visto emocionarse recordando su niñez y su educación cuando acudían a la escuela descalzos, caminando sobre la escarcha, y llevaban como alimento solo un pan o el ulpo, en el morral. Estos recuerdos se convierten en momentos únicos porque desde los testimonios se construye un relato entre todos quienes son parte de esos encuentros o talleres. La conversación se va llenando de riqueza y de nostalgia, incluso tristeza, pero a la vez se colma de un significado y valoración patrimonial únicos por ser relevados desde la propia comunidad.

Otra experiencia significativa ha sido conocer y compartir con un grupo de mujeres de Maullín. Durante más de un año, todos los meses, nos juntamos a tomar once con la bibliotecaria para recordar y conversar. Las escuchaba hablar con orgullo de lo que ha significado para ellas ser mujer, madre, trabajadora y muchas otras cosas. Y a pesar de sus vidas llenas de sacrificio y esfuerzo, sin comodidades y múltiples carencias, consideran que en el presente la vida para la mujer madre es mucho más difícil.

En la ciudad de Coyhaique también fui testigo y participe de los encuentros con los vecinos de la población Marchant quienes reconstruyeron su historia a través de sus recuerdos, testimonios, fotografías, libros, actas y varios objetos que han quedado de ese proceso de poblamiento. El relato colectivo fue mostrando las dificultades de la autoconstrucción pero, a la vez, la potente identidad de sus pobladores, forjada en los acontecimientos que ellos protagonizaron.

Actualmente, en Puerto Varas, vecinos y vecinas se reúnen para conversar sobre el tren que antes recorría el sur, especialmente importante ha sido el aporte en antecedentes y datos históricos de los ex trabajadores ferroviarios que fueron parte de esa historia y cuyos recuerdos se van sumando y van construyendo la memoria común. La valoración de ese pasado y la nostalgia son inmensas, así como también la fuerza de las personas que fueron parte de él.

Estos procesos de rescate y valoración patrimonial surgen desde las propias comunidades, y considero que adquieren un significado único al hacerlo desde la biblioteca pública, porque este es un espacio que le pertenece a esa comunidad y porque **las personas encargadas, desde su propia motivación y visión, toman este trabajo y se apropian de él al comprender que su biblioteca no puede estar ausente del rescate patrimonial que concierne a su propia comunidad, porque ella es quizás**

el único ente público, o la única forma de institucionalidad, que asume este rol a nivel local. Visión que se debe también a la ampliación de la noción actual de biblioteca pública, y que se refleja en esta frase tan cierta: 'las bibliotecas son mucho más que libros'.

En el transcurso de mis casi diez años trabajando en la Dibam he visto como el Programa Memorias del Siglo XX ha adquirido mayor valor y significado en los territorios. Aún es un programa pequeño, pero el valor lo da precisamente la comunidad al conformar el archivo fotográfico y documental en su territorio, con cientos de fotografías que lo convierten en un archivo local y patrimonial de gran envergadura y significado porque han sido las propias personas de las distintas comunidades quienes se han acercado a su biblioteca pública para compartir y autorizar la digitalización y uso de sus fotografías más íntimas y personales. Es la comunidad quien le otorga sentido a esas imágenes, a través de los diálogos, los testimonios y relatos que surgen en los encuentros comunitarios y entrevistas.

La devolución a la comunidad viene a fortalecer esa relación con la biblioteca pública, pues en ese momento del trabajo esta cumple con el compromiso de poner en valor todo lo compartido. A través de exposiciones fotográficas, exhibición de entrevistas, publicación de postales, entre otras acciones, la biblioteca pone en circulación todo lo producido junto a las personas, encar-

nando una forma distinta de rescatar, relevar y difundir el patrimonio local.

Aún con todos los avances, el camino por recorrer es largo, la valoración y entendimiento del rol de la biblioteca pública y su relación con la comunidad es todavía un proceso en construcción. Se evidencia un sinnúmero de limitaciones y carencias que aún dificultan el compromiso, posicionamiento y comprensión. Han sido muchas las ocasiones en las cuales las personas encargadas de la biblioteca emprenden este accionar comunitario y patrimonial desde su solo compromiso y motivación, y no necesariamente desde una línea o accionar compartido por la institucionalidad en la que se encuentra inmersa. Situaciones como esta suelen ser más frecuentes de lo que se cree en contextos de precariedad, escasez de personal, e incluso de bibliotecas unipersonales, aunque no todas ellas son iguales, ni presentan las mismas características de funcionamiento. En este escenario se valora aún más el compromiso y esfuerzo de los funcionarios de las bibliotecas y se hace más evidente todo lo que aún queda por hacer e interiorizar, así como la necesidad de apoyar a los equipos bibliotecarios en su rol de constructores de comunidad e historia.

En el actual panorama de revaloración del patrimonio y de multiplicación de las acciones e iniciativas relacionadas, las bibliotecas públicas están teniendo un rol cada vez más relevante en lo que respecta a su rescate y pro-

moción. **Al ser muchas veces el único espacio cultural existente con diversos servicios, validación y posicionamiento, el trabajo en torno a la gestión del patrimonio de la forma planteada por el Programa, resulta mucho más confiable y segura ante los ojos de la propia comunidad por el solo hecho de ser la biblioteca quien convoca, promueve y ejecuta.**

Sin embargo, considerando la fragilidad de trabajar frecuentemente con equipos reducidos, dependientes de contextos municipales cambiantes y diversos, pretender que la línea patrimonial esté incorporada en las líneas de trabajo de todas las bibliotecas como prioritaria, es un error. Trabajar con este Programa implica necesariamente abrirse a lo comunitario, a entender que la participación es un componente básico para trabajar el patrimonio desde lo local, para lo cual se requieren

tiempos, disponibilidad, y recursos humanos que no siempre están disponibles.

Desde este ámbito de acción, en cuanto a su posicionamiento y a la labor que realizan, las bibliotecas de la Región de Los Lagos aún tienen un camino largo por recorrer. Creo que uno de los desafíos es aportar a la difusión del trabajo de rescate del patrimonio que realizan, ya que hoy en día son un referente local, aunque no siempre ello es lo suficientemente visible. **Se requiere difundir cómo, desde una metodología participativa, las bibliotecas van articulando relatos y elaborando historias comunes, generando archivos locales, constituyéndose en actores validados y respetados por sus comunidades como promotores de este tipo de gestión que implica a la comunidad como protagonista del trabajo con la memoria y el patrimonio.**

Memoria y trabajo comunitario en Bibliotecas Públicas

Lorena Arenas López ²

Producir otros relatos, para que la máquina de narrar y de recordar se mueva.
Alessandro Portelli.

...debíamos ganarnos la confianza de nuestros usuarios, debían dejar de serlo, debían ser nuestros aliados para que en ese clima de confianza ellos y ellas vieran a la biblioteca como parte de la comunidad, una parte que resguarda el patrimonio, que promueve el diálogo y los acerca a la memoria colectiva.

Son ya diez años del programa Memorias del Siglo XX (en adelante Memorias). Diez años desde que comenzaron las conversaciones, los encuentros y los aprendizajes colectivos. Desde entonces, y tomando en consideración la frase de Portelli, iniciamos una forma de aproximar y concatenar los espacios y servicios de la biblioteca pública con las memorias locales.

A la fecha, las bibliotecas públicas de la región de Coquimbo son 21, y están distribuidas por toda la región. Son bibliotecas de dependencia municipal en convenio con la Dibam, cuyo personal es seleccionado y contratado por las municipalidades. Por su parte, la Coordinación Regional entrega apoyo técnico, capacitación y orientación en relación a los servicios ofrecidos por las bibliotecas, como son: préstamo en sala y a domicilio del material bibliográfico, y capacitación en computación, incorporando a esto, cada vez más actividades culturales y patrimoniales.

Primeros años junto a Memorias

¿Cómo esos servicios se podrían relacionar con la memoria y con el ejercicio social de la misma? Esta fue la pregunta que nos hicimos como equipo de la Coordinación y fue la primera pregunta que le planteamos al equipo de Memorias al iniciar el proceso en conjunto.

² Coordinadora Regional de Bibliotecas Públicas. Región de Coquimbo.

¿Era memoria y patrimonio un símil?, ¿qué función le cabía a la biblioteca en la custodia y elaboración de la memoria? En este preguntarnos nos dimos cuenta que las mejores respuestas eran las que podíamos construir en conjunto, y que para eso lo mejor era poner en común nuestros acervos, los jefes de bibliotecas y sus territorios, algunos de ellos mineros, agrícolas, urbanos o costeros, y la coordinación. El equipo de Memorias presentó el proyecto y sus experiencias de trabajo con otras bibliotecas. De esta manera, las conversaciones recién empezaban.

Trabajo local y metodología

Realizamos entonces una primera jornada de inducción en el año 2008 con el objetivo de presentar los conceptos centrales del programa y la propuesta metodológica de trabajo. En aquella jornada estaban todas las bibliotecas de la región, con la intención que ellas conocieran el Programa y sus alcances. Tres bibliotecas aceptaron el desafío de desarrollar el Programa en sus localidades: Andacollo, Tongoy y Monte Patria. Nuestra idea era que fueran el punto de partida del trabajo en la región esperando ir incorporando de manera paulatina a otras, esta era una invitación no una imposición, era necesario que la Biblioteca estuviera sensibilizada con el trabajo comunitario y su personal tuviera la disposición de trabajar de manera colaborativa. Fueron esos territorios los que dieron el ejemplo a las otras, que se sumaron en el

transcurso de estos diez años. Así comenzó una especie de "piloto" o "ensayo" regional.

Continuaron las conversaciones y encuentros, y de a poco empezamos a ver la relación estrecha entre memoria y trabajo comunitario. Los dos primeros pasos de la metodología propuesta contemplan la difusión y la convocatoria, las cuales buscan informar a la comunidad e invitarla a la biblioteca. Este ejercicio nos servía, y nos sirve, para cualquier otro servicio bibliotecario. Así, fuimos viendo en el Memorias otra forma de trabajar con la comunidad, no solo entendiéndolos como usuarios "pasivos" o receptores, sino también como activos participantes y protagonistas de sus propias memorias y relatos.

Los territorios eran acompañados en la ejecución de la metodología, que aún no terminaba de hacernos completo sentido, pues estábamos enfocados en los productos y queríamos llegar pronto a ellos. Habíamos incorporado otras formas de trabajo que tenían relación directa con indicadores y productos que no requerían de procesos de creación, ni de la construcción de confianzas para el trabajo con la comunidad, de manera que en un comienzo fue un proceso de ensayo y error, de muchas conversaciones que fueron dando frutos cuya la materialización más expresiva son las guías de trabajo y las variadas capacitaciones que sostuvimos.

Cada localidad y cada jefe y jefa de biblioteca se vio enfrentado a los primeros encuentros comunitarios, espacios convocados para conversar sobre los recuerdos. Las conversaciones se alargaban y los usuarios veían a la biblioteca, además, como un lugar para ir a conversar. Estos espacios de diálogo que eran aprovechados para encontrarse entre vecinos y con nosotros, (ocupo el nosotros para referirme a los equipos de la biblioteca como al equipo de la coordinación), nos permitía contarle a la gente que no venía habitualmente a la biblioteca cuales eran nuestros servicios y proyectar con ellos y ellas nuevos encuentros.

Mirado en perspectiva, **este momento de la metodología era y es el más exigentes para nuestros jefes y jefas de biblioteca porque los obliga a sumar una nueva competencia a sus ya muchas obligaciones, como anfitriones y para el manejo de los grupos, los impulsa a liderar el diálogo y conducirlo, a veces desde su propia memoria y sus propias experiencias como parte de esa comunidad;** y ahí, al poner en común lo que significaban los encuentros comunitarios tanto para los usuarios como para los equipos de biblioteca, caímos en cuenta de lo necesario que eran esos encuentros para todo el trabajo de la biblioteca no solo para Memorias del Siglo XX, ya que con la propuesta metodológica participativa y protagónica no solo se podía hablar de los recuerdos, sino que también sobre libros, poesía, computación. **La biblioteca se abría así al diálogo: a dialogar con su comunidad y a ser parte de esta.**

Luego, empezamos el proceso de recopilación y fuimos viendo que se podían generar distintos productos y aprendimos un nuevo concepto de "devolución", el cual tiene que ver con que cada producto obtenido o generado debía ser entregado (o devuelto) nuevamente a sus dueños, que era y es la comunidad, para volver a echar a andar la *máquina de narrar*.

En los años siguientes se incorporaron nuevos territorios: Coquimbo, Altovalsol, La Serena, Combarbalá, San Juan. De estos lugares salieron temas comunes, como el poblamiento y las celebraciones en Coquimbo, La Serena, San Juan y también temas muy distintivos de cada lugar: desalojo en el Palqui y Gualliguaica, temas ambientales en Andacollo, el trabajo pesquero en Tongoy, Reforma Agraria en Monte Patria y el Tangué. Intentamos la instalación del Programa en Río Hurtado, Punitaqui y Guayacán pero, por diversos motivos, no resultó; y con eso vino el siguiente aprendizaje: en bibliotecas en las cuales existiera como personal solo una persona a cargo de todas las funciones (es decir, bibliotecas unipersonales) era y es mucho más complejo realizar el Programa, puesto que la metodología era y es exigente para ser combinada con todos los otros servicios por una sola persona.

Pasados los años, volvimos a mirar la metodología propuesta, ahora con la ayuda de un manual y profundizamos las reflexiones ¿Por qué, aunque se realizaban los

encuentros comunitarios de manera periódica, había temas que no aparecían?, ¿cómo lograr que una o dos personas no monopolizaran las conversaciones y los diálogos?, ¿había memorias más representativas que otras?, ¿de lo recopilado todo era igual de importante?

Las respuestas fueron llegando –o se fueron construyendo– en el trabajo colectivo, en la experiencia, en el *meter las manos en la masa*. Se estableció un calendario de capacitación y de puestas en común que son espacios de encuentro donde cada territorio contaba al resto en que estaban y recibían la retroalimentación del equipo de Memorias y de sus demás compañeros de Programa, pusimos hitos anuales, exposiciones, grabaciones y encuentros para devolver lo co-creado.

Fuimos aprendiendo en el hacer, y también del otro, de la otra. Las mejores respuestas siempre vinieron de las y los jefes de biblioteca. Y de ellos, de ellas aprendimos la siguiente lección: **el programa requiere que quien lo ejecute sienta una conexión con la forma de hacer y un compromiso para con quien lo realiza. Se debe entender para quién es nuestro trabajo, y debe gustarnos, debe hacernos sentido, y es así como para algunas de las bibliotecas las formas del Memorias se fueron volviendo una forma de hacer desde la biblioteca.**

De esta manera, todos los otros servicios se fueron mirando desde este prisma y algunas recopilaciones se volvieron páginas web que contenían las historias loca-

les y ponían en la red el patrimonio de cada localidad, de las personas; sus historias de vida tomaban el formato digital y al ser devueltos a la comunidad, mostrándolos en encuentros comunitarios, esas personas tomaban su protagonismo.

Aprendizajes y desafíos

Estas historias y sus protagonistas se volvían relevantes y eso incentivó a otros a contarnos sus historias, a compartir sus fotos y a dialogar, y comenzaron desde la confianza a aflorar temas más complejos y contemporáneos, ya que desde la memoria se puede conversar, porque no se tiene el afán del hecho histórico; y vino la lección más reveladora: debíamos ganarnos la confianza de nuestros usuarios, debían dejar de serlo, debían ser nuestros aliados para que en ese clima de confianza ellos y ellas vieran a la biblioteca como parte de la comunidad, una parte que resguarda el patrimonio, que promueve el diálogo y los acerca a la memoria colectiva. “Debíamos pasar del yo, al nosotros”, parafraseando a Cristóbal Bize, quien fue un integrante del equipo de Memorias del Siglo XX hasta el año 2013. Para que cada participante de un encuentro comunitario no hablara solo de si mismo. Por ejemplo, si era un campesino, que hablara de los campesinos y de sus vidas.

Las bibliotecas como espacios de trabajo comunitario ofrecen infinitas posibilidades, por lo mismo uno de los

desafíos es llegar con el Programa a más bibliotecas, intentando tener una cobertura regional y dentro de esos nuevos territorios debe pensarse cómo trabajaremos Memorias en la nueva Biblioteca Regional.

También como equipo debemos generar una forma de hacer el Memorias en la región de Coquimbo, **creo que aún estamos en ese desafío de acentuar la co-creación y volver al concepto de puesta en común, un eje del trabajo. Esa es una lección metodológica**, si los usuarios

deben dejar su rol pasivo, las bibliotecas y su personal debían hacer lo mismo y como equipo de coordinación debemos generar los espacios de diálogo y encuentros para que en ese hacer, encontremos nuevos caminos para juntar Memorias y fomento lector, por ejemplo; memoria, trabajo comunitario y archivo local; en fin, las posibilidades son infinitas y estamos en esa exploración que se resolverá haciendo, inventando, fallando y volviendo a hacer. Tenemos camino por recorrer, porque esta máquina de recordar no se detiene.

Cultura y participación para acortar las distancias

Ivone Oyarzún Gutiérrez³

Cada territorio tiene su memoria, por eso, trabajar y ser parte de esta memoria colectiva es como mirarse en el espejo, un ejercicio terapéutico que nos permite constatar que somos similares en nuestros códigos, en los rasgos, y que la distancia entre uno y otro disminuye debido a que existe cultura.

A mediados del año 2016, comencé un reemplazo como profesional de apoyo en la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Ríos. De acuerdo a mi experiencia laboral, formación e intereses profesionales, Yohanna del Río, Coordinadora Regional, me indicó que estaría a cargo del Programa Memorias del Siglo XX en la región, y que este había tenido una trayectoria e im-

Morir sería aún más difícil si supiéramos que subsistimos, pero obligados a guardar silencio.
Elías Canetti.

pacto importante en las diferentes comunas al lograr una vinculación cada vez más fuerte entre la biblioteca y la comunidad, influyendo también, positivamente, en los otros servicios públicos que entrega la biblioteca.

A la primera reunión que tenía por objetivo proyectar el año 2016 y familiarizarme con el trabajo del Programa, asistieron las encargadas de las bibliotecas de Panguipulli, Río Bueno, Los Lagos, Corral, Futrono y el encargado de Lanco. Asistió también Myriam Olguín, encargada de ejecución territorial del Programa, quien dirigió esta jornada de proyección en que cada persona encargada fue relatando las temáticas que se abordarían, de acuerdo a lo que la comunidad había planteado en encuentros de años anteriores.

Por otro lado, esta oportunidad profesional y laboral generó gran motivación en mí, ya que considero que como sociedad vivimos más para olvidar que para recordar. El recordar no siempre es proceso fácil e instantáneo,

³ Ex profesional de apoyo y ex encargada de Memorias del Siglo XX en la Región de Los Ríos.

como estamos acostumbrados, pero el beneficio colectivo y personal puede ser saludable para nuestro entorno, un paso hacia la justicia y un camino para definir cómo queremos vivir y convivir. Naufragamos en una unidimensionalidad social que se acrecienta en la medida que pasa el tiempo, debido al capitalismo y al consumismo de la sociedad actual, y que en términos humanos no permite su desarrollo, es decir, obstaculiza la memoria de los territorios, de sus pensamientos y formas de vida. Hay también una gran deuda con la oralidad, con nuestros pueblos originarios y otros grupos minoritarios.

Cada territorio tiene su memoria, por eso, trabajar y ser parte de esta memoria colectiva es como mirarse en el espejo, un ejercicio terapéutico que nos permite constatar que somos similares en nuestros códigos, en los rasgos, y que la distancia entre uno y otro disminuye debido a que existe cultura. Sin embargo, no es una tarea fácil, ya que el estrés del trabajo y del entorno se apodera del tiempo y de los espacios, y nos persigue constantemente, como es el caso de las farmacias *mall*, que se llenan de recetas médicas y filas de personas que buscan consuelo físico y emocional.

El hecho de que las bibliotecas públicas abran un espacio a la comunidad para dialogar permite avanzar en lo que dejamos pendiente, y que requiere escucha. A través

de estos procesos, se fortalecen las bibliotecas como un espacio que busca la voluntad de la participación.

En este caso, el Programa Memorias del Siglo XX juega un rol importante junto a las bibliotecas, que cobijan a su comunidad de la lluvia, del frío y los temporales, deseosa de compartir su pasado y de que se valore y promueva su patrimonio. Este último concepto, requiere de mayor profundización y crítica social de quien lo aborde porque está presente en la pregunta y reflexión de Pedro Lemebel: “¿Por qué siempre son conservados los lugares de los ricos, y por qué no el de los pobres? (...) La Legua [población] la nombraría Patrimonio de la humanidad, donde se dio la lucha contra la tiranía”. Así, la memoria y el patrimonio están conectados, comparten una seductora sintonía y reciprocidad a la hora de salir a lucirse en diferentes encuentros.

Muchas veces la comunidad se desvincula de instituciones públicas, debido a que no hay diálogo, empatía ni sentido. Donde esa participación es traducida en la firma que cabe dentro de una tabla impresa en una hoja de papel que tiene como título “lista de asistencia”. Participación que en la mayoría de las veces es sorda y muda a la vez. En el caso del Programa Memorias del Siglo XX, reúne a un grupo de personas importantes **en cada encuentro, en el que caben jóvenes, adultos mayores, adultos y niños que escuchan con mucha atención la historia del tren, del trabajo, del almacén de la esqui-**

na, historias que hacen sentido... es ahí, en ese preciso momento, donde reflexionas que la memoria es un postre que debiéramos disfrutar todos los días después del almuerzo.

En este contexto, los encuentros se transforman en un virus que se transmite a los bibliotecarios y bibliotecarias, asistentes y a otros funcionarios que se motivan a buscar material para apoyar este trabajo comunitario que también les pertenece, porque es parte de sus raíces y de lo que conocen. Lo más sorprendente de esto, es cuando ves que las personas llegan por primera vez a la biblioteca, responden a una invitación y salen con un libro, o ingresan a BiblioRedes. Es un empaparse constantemente en un trabajo en el cual cabemos todos.

De este trabajo quisiera compartir dos experiencias que dan cuenta de la importancia y significado que tienen para la comunidad. El primer caso fue el encuentro para abordar el tema de la fiebre del oro en Hueima, en la comuna de Lanco, en esa ocasión el encargado de la biblioteca, Alex Felmer, motivado por el tema, fue personalmente en busca de aquellos que *minearon* en la década de los 40 y en los años posteriores. Es así como, en el primer encuentro, asistieron personas invitadas por el encargado y un grupo de mujeres que llegaron porque vieron un afiche con la invitación. Pertenecientes al sector de Hueima, ellas nos comentaron que eran hijas de los mineros que ya habían fallecido. Esta instancia per-

mitió que el tercer encuentro lo realizáramos en la sede de la comunidad de Hueima, donde un gran número de lugareños asistió y participó alegremente dispuesto a colaborar con este trabajo. Debido a que no se pudieron recopilar muchas fotos por la época, la comunidad nos solicitó realizar un producto audiovisual. El día de la grabación, con la productora y la encargada de ejecución territorial del equipo central, se logró una grabación dinámica donde participaron varios de los asistentes, quienes relataron lo que le habían transmitido sus padres y abuelos respecto a este tema. Pasados unos meses, realizamos la devolución a la comunidad con la proyección del video, y aunque llovió mucho ese día, llegaron adultos y niños que emocionados vieron dos veces la grabación.

La segunda experiencia fue en la comuna de Corral, donde los tres encuentros tuvieron una alta convocatoria, gracias a los integrantes del equipo de la biblioteca, liderado por Perty Coronado, quienes convocaron a su gente puerta a puerta, entregando la invitación. Cada encuentro fue cálido y acogedor. Diálogos extensos sobre el trabajo portuario, que se paseaban entre el pasado, presente y futuro, con una mirada crítica y reflexiva, donde la participación era absoluta de parte de cada uno de los asistentes, con un compromiso serio, responsable y colaborativo. Así, cuando se realizó la exposición fotográfica la biblioteca estaba llena, y junto con el alcalde, concejales y dirigentes asistió la comuni-

dad en general a observar y disfrutar del trabajo que les era familiar. Con las semanas, logramos el montaje de esta muestra en el Museo Castillo de Niebla de la Dibam, instancia que resultó muy atractiva e interesante para los asistentes. Por último, la exposición del video que recoge los recuerdos de un ex estibador fue destacado y agradecido por plasmar la memoria en un producto audiovisual, oportunidad que también motivó reflexiones sobre la situación actual de Corral.

En resumen, el aporte del programa ayuda a que las distancias se acorten, entregando la posibilidad y las herramientas para que los jefes y jefas de biblioteca se

empoderen. Nos quedan tareas pendientes, como ahondar en la interrelación entre comunas, es decir, salir de las comunas y abrir los territorios, valorar a los pueblos originarios, motivar a las escuelas y museos, profesores, autoridades, profesionales y trabajadores.

Para finalizar agradezco el apoyo de la Coordinación Regional: Yohanna del Río, Cristian Avendaño, Daniel Briones y Yessica Pinto que han estado aportando con diferentes ideas y tiempo desde sus funciones. Y por supuesto a Myriam Olguín por su trayectoria, aprendizajes y paciencia.

Gualliguaica: renacimiento de una comunidad

Entrevista con Cynthia Suárez Ramírez⁴

Daniela Zubicueta Luco

Llegué a trabajar al Museo en el año 2008 como encargada de la biblioteca. Como fue inaugurada en diciembre, durante enero y febrero teníamos al público turista, pero cuando llegó marzo y ellos se van, te quedas con toda una infraestructura nueva, de calidad, entonces, ahí vino el dilema sobre cómo vinculamos a la comunidad con este espacio ¿cómo lo vamos a dar a conocer? ¿Qué pasa con la biblioteca como espacio? No puedes tener un espacio de esta envergadura y que los vicuñenses no lo conozcan, entonces le di énfasis a esa parte, a mostrarla a la comunidad, a invitar a la gente.

En 2010, nos ganamos un proyecto de Fomento Lector para la primera infancia que consistía en traer a la pre básica a la biblioteca durante un año. La idea era que los niños vinieran a conocer primero el Museo, como una especie de formación de audiencia. Lo primero que se hacía era una visita guiada, después pasábamos a la biblioteca y todos los meses los esperábamos con una actividad de fomento lector o sobre Gabriela Mistral. De

forma inmediata empezaron a venir las mamás y los niños del radio urbano, porque ellos llegaban comentando a la casa que les habían contado un cuento entretenido, entonces los niños traían a los papás a inscribirse, y así conocieron el lugar los adultos y de a poco la biblioteca empezó a hacerse conocida. Después, el proyecto lo fuimos haciendo cada dos años, y los otros años que no se postuló salíamos a los mismos jardines con la Bibliomaleta, con tal de no perder el vínculo. Un año de proyecto, el otro Bibliomaleta, así nos íbamos alternando y siempre mantuvimos esas líneas de trabajo.

Ese era el fuerte de nuestro vínculo con la comunidad, pero paralelamente había otras cosas, por ejemplo, sabía que había mucha gente que escribía, había muchas historias, empecé a notar las particularidades que tenía Vicuña, como su tren Elquino, el carnaval, la misma presencia de Gabriela Mistral que tenía un montón de historias asociadas a Vicuña en sus visitas. Me llamaban la atención las señoras de Chapilca que eran súper

⁴ Ex encargada de la biblioteca del Museo Gabriela Mistral de Vicuña (2008- 2015). Región de Coquimbo.

conocidas porque tejían, el criancero que hace la tras-humancia del pasto para las cabras, los cambios en cultivos -porque antes Vicuña producía horticultura y progresivamente se fue transformando en monocultivo-, primero la uva, después solo palta. Había también una transformación de la ciudad y uno se va dando cuenta, porque tú empiezas también a ser parte de esos cambios y a preguntar: ¿Cómo lo socializamos, cómo lo conversamos?

Yo estaba trabajando por primera vez en un museo y se me generaba la inquietud de que ese espacio no fuera estático, referido solo al objeto. Si bien su rol es resguardar el patrimonio, también se puede complementar con la parte viva de conservar y aquello está en la palabra, en la oralidad de las comunidades. Quería que el Museo fuera vivo y no solamente del turista, ni de los colegios, sino que de todos. Romper un poco con ese concepto tan conservador de albergar y conservar. Esto igual ya ha ido cambiando bastante, pero hace un par de años atrás el espectador de museo era muy pasivo, por más que tuviera cositas interactivas, se planteaba muy pasivo: "Yo voy, miro, aprendo, me voy y comento", pero ¿qué haces tú para integrar lo que traes como ser humano a ese lugar que es de patrimonio?, ¿cómo la gente común y corriente se inserta y pasa a ser parte?

Trabajando en el Museo llegaron a mis manos unas guías del Memorias, las empecé a revisar y vi la me-

todología. En ese momento estaba trabajando junto a Sol María [Ramírez] y un día teníamos que celebrar el Día del adulto mayor y yo le digo: "¿Por qué no hacemos algo de esto?, mira juntan a la gente, conversan, le preguntan cosas, hacen una línea de tiempo. Pidámosles que traigan algo, una foto o algo que les recuerde. Invitemos a los vecinos del Área 12 -una población que fue autoconstrucción- y conozcamos la historia de esta población". Tenía curiosidad por saber, quería preguntar y conocer más del lugar en el que estaba viviendo y también tenía que conocerlos para poder trabajar con ellos. Así que fuimos a hablar con la presidenta de la Junta de vecinos y los invitamos. Vinieron hartas señoras, no trajeron fotos, pero sí objetos antiguos. Nos sentamos alrededor de una mesa larga y empezamos a conversar, les preguntamos de la población, hablaron de las comidas, del tren, del parto, pero no teníamos ninguna pauta, de repente estábamos hablando del parto y luego estábamos hablando del comercio de verduras y después volvíamos, era un pimponeo de temas, un desastre en términos metodológicos. Pero la gente se sintió súper bien, nos sacamos una foto todos juntos y esa fue la actividad del Día del adulto mayor.

A partir de esa experiencia nos pareció que esto podía ser interesante, seguir en esta línea, pero pensamos que necesitábamos que alguien nos ayudara, y ahí me enteré que se estaba realizando el Memorias en Coquimbo, así que partí a La Serena para hablar con la Coordinado-

ra Regional de Bibliotecas Públicas, Lorena Arenas. Lo conversamos con el equipo del Museo y empezamos a trabajar de una manera súper entusiasta, y también con la mezcla de entender de a poco ¿qué era el Memorias? Me acuerdo que al principio lo único que quería era llegar a una exposición, es que también uno, el equipo y las personas quieren ver rápidamente la parte material y el resultado. Entonces, fue eso de partir con el encuentro comunitario y uno no entendiendo mucho como plantearlo, al punto de preguntarse ¿para qué sirve?, y ¿cómo hay que hacerlo?, y desde Memorias nos decían: "No hay un paso a paso rígido, están las guías, pero siempre todo es flexible, porque si a ti se te ocurre algo lo puedes hacer", entonces era súper abierto. Al final empezamos a probar con todo.

Primeras iniciativas

Hicimos el primer encuentro y dejamos los pies en la calle invitando puerta a puerta y también por radio. Llegaron personas de muy diversos sectores, llegó el club de la señora Yuviza, un caballero que era afuerino pero que le interesaba conocer, un chico que tenía doce años, el historiador, gente que venía en la parada de: "Yo me sé la historia de Vicuña", o "yo pertenezco a", y teníamos toda esa mezcla de gente, algunos muy apropiados de su historia, casi personajes de libros de historia de Vicuña, y los "nadie", los naturales, los cotidianos. Y alcanzamos a hacer tres encuentros, de a poco algunas per-

sonas notaron que no era venir a hablar de "la historia", y empezaron a desaparecer, se fueron quedando los que querían compartir, contar sus cosas como el matrimonio, sus diversiones, cosas así. Y con ellos, la gente del Club del adulto mayor, logramos la primera donación de fotografías, que fue un desastre.

El error fue que convocamos a un encuentro comunitario con recopilación, entonces estábamos vueltos locos, porque además era primera vez que llenábamos las fichas de documentación. Estábamos tres personas tomando las referencias de las fotos, pero no se podía hacer el encuentro, porque nos dimos cuenta de que era una tarea muy personalizada, entonces la gente se aburría, porque algunos traían un montón de fotos y también uno, en ese primer momento, estaba súper perdida, me preguntaba: "¿cuál es la foto que tienen que dejar?, ¿la más bonita?, ¿en blanco y negro?" Entonces empezamos a preguntar: "Ya, cuénteme de esta foto", y cuando la gente tenía un relato más entretenido, o no tan desde el yo, sino que involucraba más lo comunitario, ahí uno la dejaba. O también, a veces pasaba que las fotos eran buenas, pero la gente no te entregaba mucho relato y yo decía: "Pero esta foto tiene que quedar porque es buena", entonces empezaba a escarbar hasta lograr algo que fuera atingente a la foto, que la potenciara. Resultó, pero costó, aprendimos que no hay que convocar para encuentro y recopilación, hay que hacerlo aparte, para hacerlo de manera más acabada, para lograr un buen relato.

Para los siguientes encuentros tratamos de invitar a personas de otras localidades, fuimos a dejar invitaciones a Peralillo, siempre buscando gente que pudiera participar. Y también invitando a donar fotografías, estimulé la donación de varias personas porque sabía que tenían fotos, como la directora del jardín "Rayito de Sol" que no iba a los encuentros porque trabajaba, pero un día llegó a la biblioteca con su álbum de fotos y nos juntamos muchas veces a documentar. Después, se dio la posibilidad de hacer una entrevista con la presidenta del Club del adulto mayor "Nuevo amanecer", y en conjunto con el equipo del Memorias la fuimos preparando. Ella era dirigente, había sido temporera y tenía muchos recuerdos del tren, del Carnaval, recuerdos de la vida cotidiana de Vicuña.

Difundir y convocar a la comunidad

Antes de trabajar en Gualliguaica, lo que sabía de ellos era que se trataba de un pueblo rural, a unos 15 o 20 kilómetros de Vicuña, que vivían de la agricultura y la ganadería, crianza de cabras, y que fue trasladado por la construcción del embalse Puclaro que se materializa

en el gobierno de Lagos. Estaban ahí también otras tres localidades, Punta Azul, y otra más, pero la más grande era Gualliguaica, y todas ellas fueron reubicadas para hacer el tranque. Gualliguaica terminó reubicándose en una punta, más arriba de donde estaban y los otros al

...había un traslado y había una nueva vida que además tuvo que reinventarse de nuevo, porque la primera vida fue llegar a instalarse y obtener los beneficios del tranque, pero después que se fue eso, yo pensaba ¿qué opinará la gente? O sea, el tema continuaba, no termina con el traslado.

otro lado de la carretera. Había sido súper trágico, la gente no quería moverse, hubo gente que se opuso, pero al final el tranque se hizo igual. Siempre me llamó la atención porque era una historia reciente, todo había sucedido a fines de los 90, era un caso que había sido bien investigado, pero nunca hubo una devolución, una contraparte de todo lo que ellos entregaban. Me parecía que era una temática súper impor-

tante para la época, el movimiento de una comunidad, pero, además, aún más importante, el por qué fue movida, por el progreso, por la temática del agua, el territorio, como que siempre me llamó la atención la historia y era muy conocida en Vicuña.

Cuando yo llegué a Vicuña, el tranque era esplendoroso, en el 2008, 2009, rebalsado, con harta agua. Yo iba a Gualliguaica como turista, íbamos a la playa, allí se hacían deportes náuticos, la gente empezó a arrendar

sus casas, empezó a ser un pueblo turístico, el pueblo se empezó a reinventar con este cambio, llegaban con *wind surf* y mucha gente a la playa, y era beneficioso porque generaba recursos. Pero empezó la sequía y el deporte náutico empezó a bajar, ya no había tanta agua, la gente ya no arrendaba tanto sus casas y empezaron a aflorar las ruinas del pueblo antiguo, empezó a secarse llegando un momento en que tú veías las divisiones de los antiguos terrenos, apareció el pueblo y te dabas cuenta de las extensiones de terreno que la gente tenía. Como que reaparecía el fantasma, uno miraba para abajo y decía: "Chuta para qué". Y yo creo que ese fue uno de los factores que despertó aún más el interés de ir y preguntarles sobre su historia, porque aquí había un pasado, había un traslado y había una nueva vida que además tuvo que reinventarse de nuevo, porque la primera vida fue llegar a instalarse y obtener los beneficios del tranque, pero después que se fue eso, yo pensaba: "¿Qué opinará la gente?" O sea, el tema continuaba, no termina con el traslado.

La vinculación del Museo Gabriela Mistral con la comunidad de Gualliguaica se da por los proyectos de Fomento Lector, me tocaba ir un lunes al mes a la Escuela y hablaba con las educadoras y les dejaba la Bibliomaleta y así fue durante años. Entonces conocí al director, y ahí, en 2014, es cuando surge la idea de hacer Memorias en la localidad. Conversando con él me di cuenta de que tenía muy reciente y muy clara la historia del traslado.

Me contó cómo se había trasladado la escuela, que la construcción de la nueva fue participativa, y se les pidió a los niños que dibujaran la escuela. Y por ahí le empecé a dar vueltas, conversamos la opción en el Museo, hasta que finalmente decidimos trabajar con Gualliguaica, aunque estuviese lejos.

El director de la Escuela fue el personaje crucial para echar a andar el Programa porque fue muy llano y nos brindó toda la ayuda que pudo, puso a disposición el Museo Comunitario donde tenían una sala disponible y me dijo: "Tráigame las invitaciones y yo las reparto a los apoderados", entonces la convocatoria fue fácil. De todas maneras, hicimos un afiche tamaño carta y lo pegamos en los tres almacenes que hay, en el Consultorio, en el Museo y en la Escuela. Más adelante, otros vecinos fueron apoyando para ir articulando el trabajo con la comunidad, estaba Tomás [González] que nos ayudaba a conseguir y poner las sillas; y Gilda [Villalobos], que nos ayudaba en la parte de reforzar la convocatoria.

Primer encuentro comunitario

Recuerdo que al primer encuentro fue harta gente, y había hartos hombres, porque después los encuentros empezaron a ser principalmente de mujeres, llegaron por la curiosidad de saber de qué se trataba esto. Ese día el principal tema del encuentro fue "el traslado", hicimos la línea de tiempo, pero fue siempre el traslado,

el desarraigo, la movilización, entonces se habló mucho de esos años. Esto fue sorprendente porque uno venía con todas estas ideas preconcebidas de que “el cambio nos arruinó la vida”, “perdimos territorio y nos tuvimos que adaptar a esto” y “somos las víctimas del progreso”, pero no fue tan así lo que se dijo porque entre los participantes había dos líneas: había gente joven, que en esos años tenía menos de 30 años, con hijos pequeños, y que si bien, había sufrido este cambio de vida, también valoraba algunos beneficios como la pavimentación, alcantarillado, luminaria eléctrica. Otros que también decían: “Bueno, yo pude tener mi casa propia, porque vivía en la casa de mi suegra un poquito más allá, pero no era mi casa, entonces tuve mi casa propia y tuvimos que también aprender a hacernos cargo de las cuentas, de pagar luz, alcantarillado”. Y estaban quienes recordaban lo mucho que le dolió a la gente mayor, quienes se fueron muriendo muy rápido una vez instalados en el pueblo nuevo. No se habituaron, el cambio fue muy fuerte, pasar de tener una vida rural, con animales, árboles frutales, con huerto, lugares donde habían vivido toda la vida, con espacio, a cambiarse a un lugar reducido, sin árboles frutales, porque tuvo que iniciarse todo el proceso de plantación de árboles. Había otras personas, como un joven que tuvo un protagonismo más contestatario con el traslado, que recordaba una parte más confrontacional, de los jóvenes en esa época, que tuvieron ese ímpetu de luchar. Y a la vez, había otro caballero

que valoraba la construcción del tranque porque había conseguido trabajo “varios de nosotros trabajamos en el tranque. Yo trabajaba en faenas en Antofagasta, me perdí el nacimiento de mi segundo hijo porque estaba lejos, en cambio ahora trabajaba aquí mismo, mi calidad de vida mejoró en ese aspecto”.

Entonces aparecieron todas estas perspectivas, no había un solo discurso, una sola opinión sobre el mismo hecho, por el contrario, había variantes, porque la gente aportaba desde su punto de vista, considerando sus necesidades y su edad al momento del cambio. Y ahí, se nos fue desmoronando la idea de que todo fue terrible. Y se ponía interesante porque surgían diferentes relatos y esto únicamente se logra con el encuentro comunitario. En ese momento, ya no me interesaba llegar a la exposición porque los relatos eran tan intensos, a veces con mucho dolor, sobre todo los de la gente mayor, que sintió que no ganó, pero se adaptó igual porque no le quedaba otra, pero tiene mucha nostalgia. A la otra gente que era un poquito más joven y le tocó hacer su familia, no les duele tanto porque ven el beneficio de la casa propia; y los niños que nacen en este nuevo pueblo dice: “Somos de aquí y no somos de allá. Esta es mi realidad y la historia me la cuentan mis abuelos de cómo era el pueblo antes”. En el relato influye mucho la parte generacional, eso es lo que hace que sea diferente, la edad en que les tocó vivir ese cambio.

Ahora bien, yo creo que para todos fue trágico, porque el traslado mismo fue trágico, o sea, ellos decían: "Nos prometieron A y nos dieron B", fue adaptar toda tu vivienda de mil metros cuadrados o más, a 600 metros cuadrados, incluyendo terreno y construcción sólida. Entonces era lo que decía el Tomás que, durante un largo periodo, a cierta hora era puro escuchar el claveteo de la gente que estaba construyendo, habilitando las casas nuevas porque el agua se aproximaba y había que trasladarse, entonces, todos padecieron esa parte trágica del traslado, pero después del traslado o durante, yo creo que cada una de las personas le imprimió su sello:

¿De qué forma me marcó?, ¿saqué beneficios?, ¿estoy mejor?, ¿me siento más cómodo? Y con este sufrimiento colectivo, más tu experiencia, tus necesidades y tu perspectiva construyes una memoria personal y única.

Este primer encuentro era muy importante porque, si bien teníamos este vínculo con el director de la Escuela, la gente no nos conocía, no era así como en Vicuña que con la gente te encuentras en la calle. Aquí llegas a un espacio en el que no eres conocido, lo que te respalda

Entonces aparecieron todas estas perspectivas, no había un solo discurso, una sola opinión sobre el mismo hecho, por el contrario, había variantes, porque la gente aportaba desde su punto de vista, considerando sus necesidades y su edad al momento del cambio. (...) y esto únicamente se logra con el encuentro comunitario.

es que trabajabas en el Museo Gabriela Mistral por lo tanto era una institución seria. Eso te da un piso, pero no te lo da todo, porque podían decir: "¿Quién eres tú para venir a preguntarme estos temas delicados?" Ellos

tenían todo el derecho de habernos cuestionado, de no habernos recibido. Por esto, ese primer encuentro fue muy importante para que ellos confiaran en el espacio. Nosotros fuimos siempre súper honestos y claros, lo que hicimos fue explicarles que nos íbamos a juntar a conversar, que queríamos conocer su historia y que en el proceso nos interesaba que hiciéramos recopilación de fotografías. Ellos tenían un espacio que era el Museo Co-

munitario y que tenía una sala como bodega, surgió la idea de ocupar esa sala con una muestra permanente de sus fotos, pero advertimos que todo eso dependía del nivel de participación, que dependía de ellos traerlas.

Recopilación y construcción de vínculos

Para la primera jornada de recopilación fuimos varios, porque con la experiencia que habíamos tenido antes yo

El proceso de trabajo



Construcción de línea de tiempo durante un encuentro comunitario, 2015.



Participantes de un encuentro comunitario, 2015.

Vecinas de Gualliguaica comparten sus fotografías durante una jornada de recopilación, 2015.



Visitantes recorren la exposición "Gualliguaica, memorias de un pueblo nuevo", 2016.



Convocatoria a la comunidad para participar de un encuentro comunitario, 2015.





Registro de entrevista con Tomás González, vecino de Gualliguaica, 2016.



Vecina muestra las fotografías que compartirá con Memorias del Siglo XX, 2015.



Fotografías compartidas durante una jornada de recopilación, 2015.



Conversación en grupo durante un encuentro comunitario, 2015.

pensé: “No, aquí hay que llevar una cuadrilla”. Tenía miedo de que quedara el despelote. Así que nos preparamos con todo, llevamos carpetas, fundas transparentes, los computadores, un escáner chiquitito, nos preparamos ene. Y ese día empezó a llegar la gente, con muchas fotos, fotos entretenidas, seleccionar y el proceso era lento, porque la idea era recopilar y conversar un ratito y comer las churrascas, pero resulta que no llegábamos a esa parte. Ahí empezó una parte media tensa, porque hubo gente que no llevó fotos y querían compartir, pero el proceso de recopilación se empezó a alargar, entonces estaban: “¿Qué hacemos?”, “pucha, que se están demorando mucho, que tenemos que ir a la zumba” y caras largas, así que ahí yo dije: “No, no puede pasar”, no podía permitir que hubiera una mala onda porque podía irse todo a las pailas. Entonces ahí tomamos la decisión de parar, y volver a juntarnos hora por hora. Entonces a la Juanita Ugalde la citamos a las 15:00, a la María Pastén a las 16:00 y así, en el mismo Museo, fuimos trabajando personalmente y más tranquilos. Documentamos hartito, citamos gente, otras nos dieron la dirección. Entonces el lunes siguiente fuimos e hicimos ese gran proceso de recopilación.

La señora María fue una de las personas que llevó un set de fotos al encuentro, y después yo fui a su casa, y le insistí que me trajera todo, y llegó con un montón de fotos que empecé a revisar una por una y, por ejemplo, había una foto que era súper simple, en un principio ella me

dice: “No, aquí estamos en el tranque, este profesor venía todos los años a saludarnos y nos sacábamos fotos con el profesor”. Entonces le dije que la foto me parecía interesante porque era una forma de ya asumir el tranque, entonces cada vez que iban visitas la gente bajaba a hacer paseos, picnic, playa. Ahí le empecé a preguntar: “¿Y el profesor cuánto tiempo estuvo?, ¿y por qué se fue?, el profesor era muy querido... y ahí sale el tema: “Lo que pasa es que este profesor fue el que le pasó los zapatitos [al niño]”, tuvo algo que ver con el Lejderman”⁵. Y me dice así, como que me quedé en silencio, y yo se lo tomé como testimonio en la ficha. Esa foto me llamó la atención, pero no por la potencialidad de la imagen, sino que por el relato que había en ella, y consideré que ese relato no podía no estar, aunque fuera muy pincelado, igual lo dejé porque es parte de la historia de Gualliguica y que también los afectó. Además, es una situación que sale más allá, o sea, es el tema de los detenidos desaparecidos en dictadura, y en el Valle del Elqui hubo como tres casos y este es uno de ellos.

Hay otra foto que me gustó mucho por un tema de imagen, que es la que donó la señora Natalia Codoceo, que son estas dos mujeres que van caminando hacia el cementerio. Y el relato era de esta visita al cementerio, el ritual de la construcción de las flores de papel y la caminata con su abuelita. Pero, además, el cementerio no cambia su lugar, entonces es una foto que refleja el mismo camino, es una foto que documenta la historia. Los

⁵ Se refiere al caso de Bernardo Lejderman, su pareja María del Rosario Ávalos y su hijo Ernesto, quienes se escondían en unas cuevas en el sector de Gualliguica. Ambos fueron ejecutados y desaparecidos el 7 de diciembre de 1973 por una patrulla militar. El niño sobrevivió y fue entregado al convento Casa de la Providencia.

mueritos siguen estando ahí y los que van a verlos hacen el mismo camino, aquí no hay movilidad.

Entremedio de juntarnos, y juntarnos para la recopilación, fue surgiendo la necesidad de juntarnos todos, ellos se querían juntar una vez al mes, pero en junio y julio nosotros tuvimos que decir que no, porque para el Museo son meses de mucho ajeteo porque están las vacaciones. Igual me preocupaba que se espaciara y se enfriara el proceso, pero para mantenerlo quedamos en que ellos irían al Museo, y los recibimos como invitados muy especiales. Les hicimos una visita guiada, seleccionamos algunas de las fotos que teníamos e hicimos un power point para que vieran el material que habíamos recopilado, que se vieran, y claro, en ese momento ellos como que empezaron a entender para donde iba todo esto. Y eso también sirvió para mostrarles el trabajo que nosotros hacíamos, era como una devolución de espacios y confianzas. Yo creo que eso también les gustó, fortaleció el vínculo.

Encuentros temáticos

Ahí ya a esa altura, uno terminaba hablando de otras cosas más personales, los temas ya no eran solamente "me trajo fotos" ya no era solamente el trabajo de memoria, sino que era también lo cotidiano, ya había un vínculo, ya te sabías el nombre de todas las personas, se dio una cercanía.

Después de esa visita, nos volvimos a juntar y decidimos continuar con encuentros temáticos para profundizar un poco más en los recuerdos de estos tres momentos: pueblo antiguo, el traslado y pueblo nuevo.

El primer encuentro temático era ya situarlos en una etapa específica. Con 'pueblo antiguo', fue hablar de todo lo cotidiano de Gualliguaica. Se habló de cómo era la vida, las casas, un grupo de amigos que se llamaban La Chusma, cómo se divertían, cómo se alimentaban, la relación con La Serena, las familias que componían este pueblo, la crianza y las tradiciones. También ellos siempre haciendo el parangón con la actualidad, pero con una actualidad no tan local de Gualliguaica, sino que una comparación con la generalidad de como hoy en día se viven ciertas fechas, la Navidad, el tema del colegio, el tema de las diferencias de crianza, cuando muchas opciones de estudiar no había, y solo el que tenía plata podía ir a la escuela.

El encuentro más intenso fue el del 'traslado', ahí yo creo que ese tema daba como para dos encuentros más, es la parte en que se empieza a concretar y cuando ya se trasladan, cuando surgen todas estas aristas, las perspectivas, las tensiones, conflictos, opiniones, "lo que nos dijeron", "cómo nos organizamos", lo mal que lo pasaron porque además sus casas antiguas fueron foco de saqueos, y entonces tuvieron que organizarse para cuidar arriba sus casas y cuidar abajo;

apurarse en habilitar sus casas de arriba porque el agua venía, a pesar que el intendente les había dicho que no los iban a mover hasta que sus casas nuevas estuviesen habilitadas, y no fue así. O sea, si uno lo compara, cuando uno se cambia de casa que es un estrés enorme, y extrapolas eso a cambiarte de pueblo: cambiaron la iglesia y la cúpula, las vigas, los palos, todo les podía servir y utilizarlo allá.

También hubo un momento sobrecogedor, que fue cuando el director de la Escuela relata el traslado simbólico del pueblo. A mí me gustaba mucho el director porque era súper claro en relatar y muy preciso. Él comentó que fueron muy apoyados por un cura, y con la idea de simbolizar el cierre, hicieron una especie de peregrinación en la noche con velas y salieron del pueblo antiguo en caminata al pueblo nuevo, se detuvieron un momento y el cura les dijo: "Miren hacia atrás y despídanse de su pueblo", y eso el director lo narra como si estuviera viendo el momento. Y ahí la gente... hubo un silencio, los ojos vidriosos y todos aseverando que había sido así; había un reconocimiento colectivo a ese hecho que fue importante para ellos, ese traslado simbólico. Eran esos detalles, que no estaban en ninguna parte y que tocaron en esos encuentros de forma muy clara y contundente, ahí yo me lo empecé a imaginar todo.

Ya en el tercer encuentro sobre el 'pueblo nuevo', contaron que allí se crean o se imponen nuevos ritos, para

mantenerse juntos, pero siempre muy atravesados por el tema del catolicismo, entonces está la misa de los hombres y también hay una ida al cementerio. Y ya después, cuando empieza a aparecer la sequía, se comienzan a ver las ruinas del antiguo pueblo y ahí surge la idea de bajar juntos y hacer recuerdos de estos vestigios que empiezan a aflorar y que se ven ahí. Creo que hacen una visita simbólica grande al pueblo, y en ese último encuentro comentaban que hubo una época en que lo empezaron a hacer cotidiano, de ir a tomar mate al bajo, que lo llamaban, y decían: "Ya, vamos al bajo, vamos al bajo", y se llevaban unos termos y unas churrascas e iban al bajo de manera espontánea, no tan ceremoniosa como esa única vez al año. Y bueno, ahí afloraba nuevamente la pena, el recuerdo, el ¿por qué?, si "nos sacaron de aquí por el tranque y ahora no hay agua", o sea, ¿duró cuánto?, ¿15 años?, no, menos, 13 años duró el agua.

Un trabajo que vuelve a la comunidad

En este último encuentro, ya estaba muy formalizado el compromiso de hacer la exposición. A partir de eso llegaron más fotos y en enero empezamos a mirar el material y a trabajar en eso. Comenzamos por completar, y claro allí tuvimos contactos con algunas personas para aclarar información o fechas, las llamaba por teléfono y en algunas oportunidades fui a las casas, la casa de la Natalia [Codoceo], del Arnulfo [Michea], donde la Gilda [Villalobos]. Como a esa altura de agosto, el director desaparece

un poco y la Gilda toma el protagonismo del contacto en Gualliguaica, aunque con ella siempre hubo contacto y yo la mantenía siempre informada de lo que estábamos haciendo y nos colaboró con todas las gestiones finales para la utilización de la salita en el Museo.

Para la última etapa le pedí al presidente de la Junta de vecinos presentar lo que estábamos haciendo, en una de sus reuniones. Este era un escenario súper interesante porque empezó a involucrarse otra gente, que no había participado de los encuentros. Y tuve que empezar a contar todo desde cero, había algunos que reafirmaban mi relato porque varios habían participado. De todas maneras, plantearle la exposición a este grupo era comenzar a involucrar a nueva gente, como que la cosa se hacía más grande, ahora era del pueblo entero. Y ellos decían: "Ah, sí mira, chuta y yo no me enteré, ¿por qué se juntaban a esa hora?", "¡cómo me lo perdí!", y ya empiezas a hacer acuerdos con otros y a tomar decisiones en conjunto, sobre colores, las letras, etc. Y yo les iba mostrando los avances que se estaban haciendo desde Santiago con el diseño. Al final, esto resultó súper bien porque terminamos integrando a toda la comunidad, igualmente la muestra iba a ser de todos, iba a quedar ahí, y ese fue siempre el discurso que les decía: "Esto es de ustedes, nosotros les ayudamos nada más. Ustedes son los dueños de esta historia, son los dueños de las fotografías, de los relatos, así que todos lo tienen que conocer". Fuimos organizándonos en estas

reuniones de la Junta de vecinos, fijamos la fecha de la inauguración, se ofreció el grupo de baile folclórico para participar en la actividad, otros se comprometieron para hacer las churrascas y arreglar la sala donde se iba a montar la exposición. Hasta que por fin llegó el momento en que estábamos listos.

Ese día de la inauguración me acuerdo que llegó mucha gente, a pesar de que fue una tarde muy fría. Y ahí vi que sucedió lo que yo había visto en otros lugares donde se hace Memorias. Estaba toda la gente comentando lo que veía, recordando a la persona que estaba en la foto o los lugares, riéndose, haciendo nostalgia de lo que estaba viendo, los más chicos y más grandes, eran todos. Entonces no era una exposición solo contemplativa, sino que era dialogada, interactuada, entre lo que veías, el que la miraba y el que estaba contigo al lado mostrándote o recordando también. Y quizás cuantos otros nuevos relatos surgieron a partir de esas fotos. Es que el tema era muy cercano, para todos era algo fresco. Un gran porcentaje de las fotos eran a color, fotos de los 90. Entonces, eso permitía a todo el público entender, hasta a los hijos de los que donaron, todos podían mirar esas fotos y entenderlas.

La exposición lamentablemente fue un cierre, y digo lamentable, porque se podría haber continuado perfectamente, juntarse a hablar de la exposición, apoyarlos para mostrar la exposición, seguir alimentándola con

nuevas fotografías. Había muchas posibilidades de seguir abriendo caminos y reconociendo el relato, ponerlo a disposición, tomar otras voces. Aquí era un museo comunitario [Gualliguaica], con un museo tradicional [Gabriela Mistral de Vicuña], con un tema en común, un tema vivo, fotografías, narración. Se podría haber continuado el camino de museografía, visitas guiadas, o quizás en una nueva reunión conversar el “cómo seguimos”. Entonces claro, en ese sentido es lamentable el cierre.

Balance y valoraciones

Pero, de todas formas, lo que me deja tranquila es que desde siempre se conversó con ellos que el proceso llegaba hasta esa devolución, y se hizo todo lo que se prometió y la gente lo recibió bien. Quizás fallamos en pequeñas cosas, pero no hubo ninguna apropiación de lo de ellos, yo no me lleve su exposición a Santiago, ni ando vendiendo mi libro, sino que quedó ahí, para ellos, para los viejos, los nuevos, los antiguos, y eso me deja en paz. Pero ahora, mirándolo después de casi un año, me gustaría que otras personas conocieran la experiencia del trabajo, los relatos. Creo que hay dos etapas: tú tomas algo que es de la comunidad y lo devuelves porque les pertenece pero, por otro lado, también, está la puesta en circulación, porque a la vez, es algo que se sistematiza para visibilizar esas memorias. O sea, no es solo devolver y quedar encerrado sino también, ponerlo

a disposición en espacios públicos para los demás.

Para desarrollar este tipo de trabajos desde un museo sientes que tienes un respaldo, el piso de una institución seria, que lleva años trabajando en la museografía, donde hay personas que están capacitadas, entonces todo eso te respalda para llegar a un lugar o crear espacios de memoria. Sin embargo, creo que los límites pueden estar dados por las trabas que nosotros mismos nos ponemos si tenemos una mirada muy conservadora de museo, por ejemplo, yo podría haberme puesto el límite: “No hagamos memoria porque este es un museo sobre Gabriela Mistral, ¿y qué tiene que ver hablar del carnaval Elquino o el traslado de un poblado cercano?, si aquí lo que hablamos es de poesía”. Entonces yo creo que el límite se lo pone uno y no debería ser así, porque creo que todo aporta a construir nuestro patrimonio y, además, logras que este lugar de conservación rígido se vincule con su comunidad, pase a ser un lugar inclusivo, dialogante con lo que está sucediendo en su entorno, en su barrio, porque claro, puedes tener un museo con gente que viene una o dos veces al año a verlo, pero ¿cómo haces que no les sea ajeno a todos los vecinos? Entonces tienes que tomar su realidad, su cotidianidad, su pasado, su historia e integrarlo a este espacio.

Creo que un aprendizaje de esta experiencia es que funciona lo que se sostiene en el tiempo, o sea, lo sistemático. Si yo hago un trabajo con un grupo, que eso sea juntarnos dos o tres veces al año, cada quince días o

una vez al mes, eso algo va dejando. Y esto, un museo te lo permite, desde allí se puede estructurar un camino sostenido, más a largo plazo. También se puede generar este vínculo haciendo actividades puntuales como "venga al lanzamiento del libro" o "venga a la inauguración de la exposición", y la gente viene y se va, pero ellos no están aportando. En cambio, cuando generas un camino, aunque sean pocos pasos, las personas si van construyendo. Tenemos que tratar de revertir esa pasividad del que va y esta postura de "venga a ver", y uno como espectador mudo sentado en una silla. Un museo se forma a partir de algo vivo, porque algo pasó que fue importante y lo queremos rescatar y conservar para que lo conozcan otras personas, pero resulta que esto muta, se transforma, se tiene que alimentar, porque siempre va a haber algo que decir, es una construcción permanente. En parte, eso es lo que quisimos hacer con el trabajo de memoria en Gualliguaica. Creo que este proceso consistió en darle protagonismo a una comunidad, aunque sabemos que Gualliguaica debe haber tenido mucha visibilidad cuando surgió todo este conflicto, un protagonismo mediático, en medio de la contingencia que estaba sucediendo, pero eso ya pasó y los periodistas se

Creo que un aprendizaje de esta experiencia es que funciona lo que se sostiene en el tiempo, o sea, lo sistemático. Si yo hago un trabajo con un grupo, que eso sea juntarnos dos o tres veces al año, cada quince días o una vez al mes, eso algo va dejando.

fueron y ahora "ahí quedamos y qué pasa con las sensaciones nuestras, ya ustedes nos olvidaron". Entonces creo que ahí viene el preguntar, el querer saber, después de 15 años con todo más decantado, procesado, mor-

dido, con años de vivencia del cambio, y el balance de lo que ganamos y perdimos, lo que nos costó y, obviamente, el discurso va cambiando entre lo que opinaban en el 2000 y lo que opinan en el 2015, por lo tanto, el tema no está zanjado. Para mí esto tiene que ver con hacerlos protagonistas de su historia, que ellos cuenten desde sus vivencias, desde sus perspectivas y no que venga otro, las escuche e interprete para otros. Dar voz

a los sin voz, dar una tribuna ¿quién hoy en día tiene la posibilidad de hablar, de exponer lo que piensa o lo que siente? Y en este caso sobre un tema complicado. Obviamente, esto te hace sentir considerado para un grupo o comunidad, quizás afianza la identidad de las personas en relación a ese lugar.

Bueno y como balance han pasado cinco años desde que implementamos el Programa en el Museo de Vicuña y creo que, hoy en día, cuando me hablan del Programa, con todo el material gráfico que se ha ido acumulando,

me queda súper claro de qué es lo que se trata y para donde va, pero hace cinco años atrás, no lo tenía muy claro. Creo que es también porque había menos años de trabajo, me parece que en estos cinco años ha ido ampliándose, ha ido creciendo y adaptándose a las demandas y los formatos, entonces me queda la idea de que no es solo una recopilación de relatos y fotografías, sino que de recursos para que se potencie la memoria local y el espacio donde se realiza, ya sea biblioteca o museo. Pero cuando partimos no entendía nada, era muy abstracto para mí y también uno muy pegada en el "patrimonio" como más clásico, del objeto. Entonces también uno va cambiando de opinión porque lo va trabajando. En ese sentido, creo que el Programa es como una tierra llana para integrar diversos elementos: fomento lector, Contenidos locales, formatos o cosas, y que la única condición es la memoria y la participación social, como que esos son los ejes y todo lo demás puede ser bienvenido si aporta. Si bien hay una propuesta metodológica base, no está cerrado a un solo formato, a una única forma de hacer las cosas, sino que se puede ir proponiendo y creando.

Un museo se forma a partir de algo vivo, porque algo pasó que fue importante y lo queremos rescatar y conservar para que lo conozcan otras personas, pero resulta que esto muta, se transforma, se tiene que alimentar, porque siempre va a haber algo que decir, es una construcción permanente.

También creo que es un trabajo súper silencioso, uno que lo ha trabajado de manera local, creo que no se logra dar a conocer todo el esfuerzo humano que conlleva, porque el trabajo comunitario es difícil, porque estamos en un país en que no somos tan comunitarios, entonces empezar con esa parada es desafiante y aún más mantenerla durante diez años, seguro ha demandado mucho trabajo. Sería interesante que el Programa estuviera en más comunas y regiones, encuentro que es poco para lo que conlleva y quizás sería bueno que estuviera en lugares neurálgicos como Concepción, Antofagasta, si bien todos los lugares tienen memorias que compartir, sin desvalorizar, pero creo que hay lugares que se hace urgente escuchar y rescatar. Y lo otro, que ahí no sé cuál sería la metodología o mecanismo, pero debería ser más visible, que la gente lo conociera más, que la gente sepa que si tiene una foto puede acercarse y donarla. Que se vea también lo que ya hay, porque si no te lo muestra alguien, no te enteras del Programa y creo que el aporte de estos diez años debería tener más protagonismo dentro de la Dibam.

Recuerdos en imágenes



Siembra de papas en Gualliguaica. Sobre el caballo Inés junto a su abuelo Rafael Codoceo. Abajo, Elisa Codoceo y Manuel Flores, 1964. Donante: Natalia Codoceo.



Inauguración de una estación médica rural en Punitaqui, construida durante el gobierno de Salvador Allende, 1971. Donante: Agustín Valenzuela.



Felipe Díaz, Simón Pávez y Bernardo Aquez miran desde el cerro cómo es anegado el valle, 1999. Donante: René Arias.



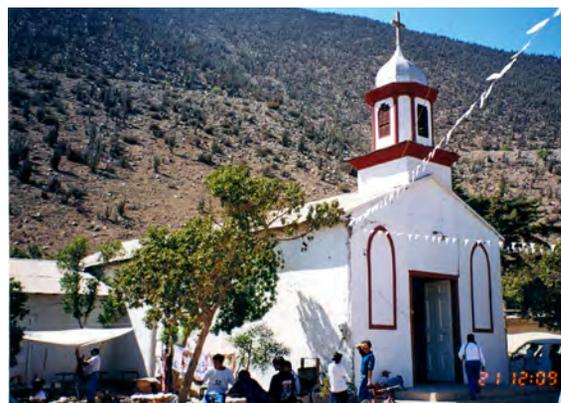
Jugadores del club deportivo Unión Esperanza de Elqui, durante la inauguración del campeonato de la Asociación Nacional de Fútbol Rural (ANFUR). Villarrica, 1990. Donante: Héctor Alcayaga.



Simón Pavés y Cristófer Cáceres ven la inundación del antiguo pueblo, 1999. Donante: René Arias.



Última campanada de la escuela "Amelia Barahona" de Gualiguaica, con motivo del traslado e inundación del pueblo debido a la construcción del embalse Puclaro, 1999. Fotógrafa: Sandra Roco. Donante: René Arias.



Celebración de la fiesta religiosa de San José, patrono de Gualiguaica, 1990. Donante: Juana Ogalde.

Creando identidad desde Tongoy

Entrevista con Paola Barraza Zambra⁶

Daniela Zubicueta Luco

Esta biblioteca fue creada por un grupo de amigos que eran parte de un club deportivo y vieron la necesidad de formar una biblioteca porque, hasta entonces, en Tongoy no teníamos. Se comprometieron a que en cada reunión tenían que llevar un libro y así, de a poco, empezaron a juntar una colección, hasta que consiguieron una casa que quedaba en la plaza y ahí fundaron la primera biblioteca el año 1994. Al tiempo llegó una señora a atender de manera voluntaria y los mismos vecinos se mantuvieron donando libros, más que nada los turistas que vienen casi siempre en verano. Rápidamente se empezó a hacer chico el lugar, por lo que postularon a un Fondart⁷ en el año 1997, se lo ganaron y construyeron la actual biblioteca, después de unos años hicieron convenio con la Dibam, desde ahí ya pudieron tener muchos más libros, llegó BiblioRedes y todos los servicios que hoy día tiene la biblioteca.

El año 2008 un socio me comentó que iban a necesitar personas, así que postulé, me hicieron una entrevista y

después me llamaron para venir a firmar el contrato porque había sido seleccionada. Ese año me tocó aprender de todo, estábamos con el Maletín Literario, Memorias del Siglo XX, el sistema Aleph y teníamos que hacer el expurgo. En un principio *como* que me desmotivaba pero, por otro lado, cuando empecé a ir a las capacitaciones y conocí a la señora Lorena⁸, ella me empezó a explicar todo lo que se podría llegar a lograr con la Biblioteca.

La primera reunión con el equipo del Memorias fue en la Casa de la cultura de Coquimbo. En un principio no entendía mucho porque yo estaba recién incorporándome, llevaba como una semana trabajando. Empezaron a mostrar los videos introductorios que tenían y cuando terminó la reunión nos dicen: "Ahora las bibliotecas que van a trabajar en esto son Tongoy y Monte Patria", y yo decía: "Pero cómo, si yo vengo recién llegando". Me encontraba inferior, pensaba que no me iba a salir, como que los demás estaban más capacitados que yo para

⁶ Encargada de la Biblioteca Pública de Tongoy. Región de Coquimbo.

⁷ Fondo Nacional de Desarrollo de las Artes.

⁸ Lorena Arenas López, Coordinadora de Bibliotecas Públicas de la Región de Coquimbo.

poder hacer esto, me sentía insegura, “¿cómo lo voy a hacer?”. Ahí, para mí, la señora Lorena fue fundamental, ella nos decía: “Los jefes de biblioteca tienen que ser destacados, donde vayan ustedes tienen que ser importantes dentro de su comunidad”. Además, nos pedían que nosotros lleváramos el Programa, convocáramos a las personas e hiciéramos

entrevistas, yo pensaba, o sea, vengo recién llegando y lo que es hacer una entrevista, a lo mejor no voy a poder y la señora Lorena me decía: “No, tú tienes que sentirte segura, tú puedes”, creo que ella fue la que me dio la fuerza y la convicción para iniciar el proyecto. En ese tiempo, el encargado territorial era Jimmy

Campillay, entonces él vino para acá a la biblioteca y me fue orientando un poco más, me dijo que tuviera confianza porque me iba a ayudar. Como tenía el apoyo de ellos, me empecé a sentir un poquito más segura, más tranquila y empezamos.

Difusión y primeros encuentros comunitarios

Al principio tenía un poco errado mi concepto de memoria, o sea, para mí, Memorias se trataba de acudir a las

personas más ancianas, más longevas de acá, acudir a ellos, y enfocar la reunión solamente en ese tipo de gente, gente que tuviera historia porque vivió muchos años acá en Tongoy. Así es que para convocar al primer encuentro salimos con Jimmy, yo lo llevaba casa por casa e íbamos entregando las invitaciones para ir convocando a las actividades.

Este tiempo de retomar el trabajo ha sido maravilloso, es que a mí me ha enriquecido completamente en lo que es conocimiento, pero también, es una experiencia súper linda trabajar con ellos, y además el hecho de expandir la biblioteca.

Ese primer encuentro lo hicimos un sábado porque nos dimos cuenta de que al hacerlo dentro de la semana la gente que trabaja no vendría. Igual tuve hartito temor al principio sobre cómo lo íbamos a hacer, cómo iba a resultar, cuanto nos íbamos a demorar, si acaso la gente se iría a meter en el cuento, si iba a entenderlo o

no, entonces los días antes de hacerlo yo tenía harta incertidumbre de saber cómo llevarlo a cabo ¿irán a venir las personas? ¿van a entenderlo?, a lo mejor se pueden aburrir. Pero resultó muy bueno, llegaron varias personas y lo mejor fue que no parábamos de hablar, ya era súper tarde y la gente quería seguir conversando.

Hubo personas a las que invité y no pudieron venir, pero vinieron a justificarse, entonces ahí me di cuenta de que el puerta a puerta resultaba porque se hacía un vínculo. Yo fui personalmente a invitar a una señora, entonces

ella me dijo: "Sí, voy a ir", y después tuvo un problema de salud, pero el mismo día envió a su hija a decir que no podía asistir porque estaba enferma, o sea, a justificarse. Ahí yo aprendí que se hacía como un compromiso con la invitación. Entonces igual eso fue como gratificante.

Hicimos varios encuentros en realidad, como tres o cuatro en el año, eso me sirvió para ir dándome cuenta, conocer a las personas y ver quienes podían darnos entrevistas. Decidí que la primera fuera con Delia Pizarro, que en ese tiempo era dirigente del gremio de pescadores, y con Juan García, que conocía mucho acá en Tongoy, y también había sido pescador y buzo. Entonces, juntamos a los dos en esa primera entrevista que se trató principalmente sobre el trabajo en el mar. Y como era la primera, aparecieron los nervios de ¿cómo la hago?, ¿cómo hago la pauta?. Ahí, Cristóbal [Bize] del equipo del Memorias, me ayudaba, o sea, yo le mandaba algunas preguntas y él me las corregía y me decía: "Paola por qué no les haces esta pregunta primero", entonces nos mandábamos correos, para allá y para acá, hasta que llegó el día de hacer la entrevista, igual un poquito de nervios y todo porque no sabía cómo me iba a resultar.

La segunda entrevista fue con don Julio Torrejón, que venía a todos los encuentros, y don Manuel Tello. Encontré que ellos dos tenían muchas cosas que contar

y encontré que con esa entrevista le di en el clavo con las preguntas que les hicimos, porque cada tema que yo ponía, ellos se explayaban y se daba como una conversación. Hablamos de las organizaciones sociales, del crecimiento de Tongoy, los desfiles, o sea, se hablaba de vida cotidiana en general, y además apareció el tema del golpe militar, porque los dos tenían experiencias. Uno tuvo que arrancar, se fue a Argentina, y don Julio, que fue torturado y que estuvo años en su casa con problemas, él antes participaba en muchas organizaciones sociales y después no pudo pertenecer a nada porque estaba en seguimiento. Entonces, igual fue emotiva esa entrevista porque aparecieron temas que eran bien difíciles de conversar. Yo nunca pensé que esas cosas hubiesen pasado acá y pasó que en los encuentros de memoria se contaba lo mismo, o sea, nosotros pensamos que lo del 73 lo veíamos en la tele nomás, y que como somos pueblo chico nos llegaban más que nada los toques de queda, pero en esos espacios empezaron a aflorar muchos recuerdos de lo que pasaba en el toque de queda, por ejemplo. Entonces salió un tema súper grande y desde ahí yo me interesé mucho en el Programa porque lo encontré mucho más atractivo, porque en la medida que fui escuchando, fui aprendiendo más de Tongoy.

Ya la tercera entrevista propuse que la hiciéramos con los trabajadores de El Tangué, pensaba cómo dar una muestra de lo que era Tongoy, y faltaba la parte rural. Así que fuimos para allá y les propuse que hiciéramos todo

el ciclo de trabajo de Memorias: encuentros de memoria, recopilación fotográfica y entrevista, y ellos dijeron que sí. El Tangué es una hacienda que queda ubicada como a 20 minutos de Tongoy, pero en la parte rural, ese lugar era originalmente una hacienda de extranjeros y después, con la Reforma Agraria, los trabajadores pasaron a ser dueños, juntaron dinero y la fueron pagando en cuotas. Entonces, ahí se hicieron propietarios y desde que ellos han tomado el Tangué, les ha resultado súper bien, porque tienen un trabajo metódico y son súper ordenados en todo.

Los encuentros los fijábamos en la tarde, los hacíamos después de que ellos salían del trabajo. Conversamos con el director de la Escuela, nos acogió súper bien y nos facilitó el espacio para hacer los encuentros. Conversábamos principalmente sobre el trabajo agrario, el tema de la hacienda, de los arrieros, nos contaron la experiencia de cuando iban a la cordillera con el ganado, cómo se formaron y cómo, también, en un principio les costó porque era poco el dinero y pocos los que confiaban en que pudiera resultar, o sea, "¿cómo los trabajadores podemos estar a cargo de tanto territorio?", porque en El Tangué es

mucho el territorio que tienen, entonces algunos como que no se encontraban capaces, y otros, los que hicieron como cabeza de esto, fueron las personas que los mismos patrones --que les llamaban ellos--, los mandaron a estudiar, entonces ahí ellos tomaron fuerza y le dijeron

a los otros: "Hagámoslo, nosotros podemos".

Este fue un muy buen primer ciclo de trabajo porque elegimos estas tres entrevistas de tres partes de Tongoy diversas y distintas, como una muestra de lo que es esta comunidad, o sea el trabajo en el mar, el trabajo en marisqueo; organizaciones de trabajadores, la vida cotidiana, y también el trabajo y la vida rural.

...los días antes de hacerlo yo tenía harta incertidumbre de saber cómo llevarlo a cabo ¿irán a venir las personas? ¿van a entenderlo?, a lo mejor se pueden aburrir. Pero resultó muy bueno, llegaron varias personas y lo mejor fue que no parábamos de hablar, ya era súper tarde y la gente quería seguir conversando.

Después de ese primer año con el Programa, yo noté que no me costó mucho, como que con los encuentros comunitarios me solté, y pensé: "Ya, lo entiendo". Me resultaba bien y era entretenido para mí. O sea, cuando yo les hacía preguntas o salían temas en las conversaciones que se iban dando, había cosas que a mí me resultaban conocidas porque me las contó mi bisabuelita, haciendo el Memorias yo siempre me acordaba de ella, que me

empezaba a contar tantas cosas y yo más le preguntaba, es que, a mí, de chica, me gustó escuchar de la historia de Tongoy. Así que encontraba que el Programa me llegaba como anillo al dedo, esto es lo mío, y ya han pasado años, pero siento lo mismo, me gustan los encuentros, no me cuestan, con estos años he aprendido, le perdí el miedo, porque igual, a veces han existido dificultades de cosas que son obvias que puedan pasar, la incertidumbre de ¿cómo me va a resultar este encuentro?, ¿va a venir la gente?, o que no se me cruce con otra actividad o que no llegue mal tiempo, pero en sí, ya cuando estoy en el encuentro, ya me siento bien, porque sé como tiene que fluir y sé como se va a dar.

Memorias de los jóvenes

En el segundo año se vino un proceso muy interesante en el trabajo porque ahí se replantearon algunas cosas y vino esta idea de trabajar con jóvenes. Con ese giro como que conocí mejor el concepto de memoria, con esto de no acercarme solo a las personas adultas, como si fueran ellos solamente los que recordaban y, además, supe que en otras partes del país el Memorias también había hecho un trabajo con jóvenes.

Justo en ese momento, acá en Tongoy, había un grupo que se llamaba "Tour Marginal", que nació como una ONG de asistentes sociales y sicólogos, y que trabajó aquí porque en esos años hubo cerca de 14 niños que

se suicidaron, fue muy tremendo, hubo mucha preocupación. Y ese grupo llegó para ayudar a los niños y ver lo que se pudiera hacer, quizás solo con escucharlos para saber ¿en que estábamos fallando?, ¿qué le falta a Tongoy? Entonces conversé con el encargado de esa iniciativa y le conté que estábamos en un programa que es Memorias del Siglo XX, y le expliqué todo, así que hicimos encuentros de memorias con los jóvenes, para ver en qué estaban, qué les parecía a ellos Tongoy, qué recuerdos o relatos querían contar. Esta vez, la convocatoria no fue tan masiva como con los adultos, pero era igual de entretenido. Yo los veía que llegaban con sus *skate* a las reuniones, me contaban cosas que a ellos les habían contado y les decía: "Chiquillos esto no se trata solamente de: 'yo no recuerdo nada', porque también podemos contar que opinan", entonces ellos se empezaron a abrir: "No, que mi abuelita me dijo que no, que esto no era así", entonces ahí también se fue armando un diálogo con los niños y vi que ellos también tenían memoria y podían contarnos cosas.

Mientras trabajábamos con ellos, me comunicaron que había la posibilidad de hacer otra entrevista y dije: "Ya, la voy a hacer también". Justo había un joven que era de los que más participaba y otro joven que estaba formando un grupo de patineta, les gustaba andar en *body* y surfeando en las playas.

El proceso de trabajo



Encuentro comunitario y construcción de línea de tiempo en la hacienda El Tangue, 2016.



Encuentro comunitario y construcción de línea de tiempo en la hacienda El Tangue, 2016.



Encuentro comunitario realizado en la Biblioteca "David León Tapia".



Inauguración de exposición fotográfica "Tongoyinos: navegando por nuestra memoria", 2014.



Ingrid Wells, encargada de BiblioRedes de la biblioteca "David León Tapia", prepara churrascas para un encuentro comunitario.



Exposición fotográfica.



Paola Barraza, jefa de la biblioteca "David León Tapia", en muestra fotográfica, 2008.



Registro en exposición fotográfica "Tongoyinos: navegando por nuestra memoria", 2015.

Y con ellos dos hice la cuarta entrevista. Me junté muchas veces con ellos, tenían su sede arriba en el sector de La Isla, yo también iba para allá y conversábamos como para interiorizarme más, aprovechaba que ellos estaban en reunión para ir viendo qué tipo de preguntas podía hacerles o cómo podía ir enfocando la entrevista. Tuve muy buena recepción de parte de los niños y cooperación, primero pensé que podía costarme porque uno cree que los niños son como “ah, no estoy ni ahí”, pero no fue así. Yo los invitaba y creo que fue muy bueno que ellos pudieran venir y ver que la Biblioteca no era solamente para tareas escolares, sino que podíamos hacer otras actividades. En todo eso también nos sirvió mucho el Programa Memorias, porque a nosotros se nos hizo conocida la Biblioteca con los encuentros comunitarios, cuando la gente vino a conversar.

Compartiendo con la comunidad

Después comenzamos con lo de la recopilación, que en un principio teníamos la ayuda del Museo del Limarí para el tema de la digitalización, porque aquí no teníamos escáner. Cada foto que se recopilaba se la llevaban para escanearla allá. Y cuando juntamos algunas fotografías dijimos: “Bueno, hay que hacer la devolución, pero ¿cómo la hacemos?”, y ahí aprovechamos de hacerla en la feria libre, que se hace lunes y viernes porque ese es un paseo obligado, la gente tiene que ir sí o sí a la feria en la mañana. Entonces, yo pensé que era el mejor

lugar porque como la gente venía poco a la Biblioteca, si hacía la exposición aquí, la gente no la iba a ver y se iba a perder, entonces nos fuimos a la feria.

Al principio fue como bien artesanal esa exposición, era de cartón piedra grande, cartulinas salmón con bordes negros y montamos nuestros paneles y llegamos a la feria y todo el mundo vio las fotos. “¿Y esto?!” , decían, “es que nosotros estamos haciendo el Programa Memorias del Siglo XX”, les explicaba y entregaba material de apoyo, y resulta que la gente se quedó todo el rato ahí, teníamos lleno, lleno, lleno, una cosa que incluso iban a buscar a más gente para que viera. Un caballero fue a buscar a sus hermanos porque salían en las fotos, empezó por el boca a boca y la gente empezó a llegar a la feria y se nos llenó, entonces ahí nosotros pensamos que con esto se hizo más potente la Biblioteca, se fue haciendo más conocida. Después la gente solita empezó a llegar con sus fotos, y ya no nos costó tanto las próximas convocatorias, hicimos redes, buscamos en los clubes y organizaciones, entonces ahí ya fuimos creando más nexos, yo creo que el 2009 fue de aprendizaje mayor.

Los años siguientes seguimos trabajando con los encuentros comunitarios, pero ya no se hicieron más entrevistas. En el 2010 trabajé con los niños del colegio León Tapia, hicimos unos concursos, me traían fotografías y foto relatos. Trabajé con los niños, porque pensé

que me faltaba esa parte. A veces, ellos venían a ver las entrevistas y la exposición que teníamos, empecé con eso para ir mostrándoles de qué se trataba el Programa. Aquí me ayudó un profesor de historia. Trabajé con la exposición en el Colegio, la poníamos afuera de la Posta, salíamos con ella para todos lados. También, cuando teníamos oportunidad, seguíamos poniendo los vídeos en el Día del patrimonio.

Ya por el año 2012, trabajamos en una exposición que hicimos para la inauguración del salón auditorio de la Biblioteca, que era una exposición grande para que la gente, cuando viniera a la inauguración, además se encontrara con una instalación bonita. En Santiago se había hecho una exposición que mostraba un poco de lo recopilado en todos los lugares del Programa que se llamó "Habitar", y la presentamos aquí junto con lo último recopilado nuestro. Ya llevábamos varios años de recopilación y también teníamos nuevos encuentros, ese momento nos sirvió para relanzar el programa y hacer nuevas cosas.

Al año siguiente, con el material recopilado, Ingrid [Wells], encargada del Programa BiblioRedes (EPB) hizo

...se replantearon algunas cosas y vino esta idea de trabajar con jóvenes. Con ese giro como que conocí mejor el concepto de memoria, con esto de no acercarme solo a las personas adultas, como si fueran ellos solamente los que recordaban.

un contenido para el sitio Contenidos locales con las fotografías del Programa y las historias de los pescadores. Después siempre fuimos haciendo contenidos locales como otra forma de mostrar la recopilación del Programa.

Aquí también hicimos el lanzamiento de la nueva página del Programa y aprovechamos de hacer un encuentro comunitario, que fue súper lindo, porque estaban presentes las personas que nos donaron fotografías, entonces se fue dando sola la conversación, no hubo necesidad de mucha intervención. Fue como una devolución, pero en un encuentro comunitario.

Así fuimos probando distintas formas de hacer devoluciones. Hicimos una última exposición importante que se ha mantenido como tradición cada año, que consiste en presentar nuestros paneles en la kermés que se hace en el aniversario de Tongoy. Ahí encontramos que era un lugar al que iba toda la gente porque es nuestro aniversario, todas las organizaciones participan y dura desde las siete de la mañana hasta la noche. Entonces es como un paseo de todo el mundo y además venía gente que se había ido de Tongoy, que tenía familiares y vuelve en esa fecha.

En todos estos años, ya hemos hecho muchos encuentros, y de todo lo que se conversa en general lo que más me pone nostálgica es la forma de vida que se tenía antes y cómo se valora y se extraña, por ejemplo, cómo eran las familias, como se comía, siempre junto todo el chochlón, el trabajo del mar de ir a buscar las machas, ahí no había distinción, trabajaban niños y adultos, cuestión que se habla siempre en los encuentros, o sea, cambió totalmente la forma de la niñez, los juegos y la escuela. Ese tema me gustó mucho, cuando hablamos de la educación, eso fue muy lindo porque todos hablaban de su experiencia, de lo que recordaban y lo que, hasta ahora siendo personas adultas, los dejó marcados. Acá la Escuela tuvo un rol bien importante, los profesores eran muy dedicados, era una muy buena educación, muy social, vinculada a lo artístico. Se hacía un acto en la Escuela y todos iban, entonces, igual siempre ha salido a relucir el tema educación, es uno de los temas que nosotros más hemos visto en los encuentros.

También el tema del veraneo, los cambios, por ejemplo, Tongoy tenía dos estaciones, verano e invierno, se notaba cuando terminaba el verano porque todo cambiaba, era poquita la gente que vivía en Tongoy todo el año. Además las personas del cerro estaban solamente en verano y después ya no había nadie. Llegando el verano hasta se comía más rico, porque a la gente le llegaban familiares y traían otros alimentos o frutas, llegaban los juegos, los carruseles y veía uno el camión

⁹ Personas, frecuentemente niños y niñas, que recogen machas en la playa.

que pasaba, porque era la única entretención que había en el año, no había nada más. Así también, el tema del trabajo, cómo ha cambiado, cómo se sacaban anti-guamente los mariscos y que no tenían como venderlos porque eran muchos y casi no había comerciantes. Ahora es todo lo contrario, hay muchos comerciantes y no está el marisco.

Encuentros y recopilación

En los últimos años hemos recopilado cientos de fotografías, de muchos temas, de muchos donantes. Hay una foto en particular, la de las macheras⁹, muchos han venido a preguntar por ella porque en esos tiempos nadie aquí tenía cámara, un turista que pasó se las ofreció y luego de un tiempo la envió por correo. Entonces, un día llegó esa foto a la biblioteca y la pusimos en una exposición, y las vecinas se reconocieron y ahí nos empezaron a contar su historia, que se iban al mar después de la escuela, yo creo que es una fotografía que habla por sí sola. Esa foto de las macheras es muy demostrativa de la vida de Tongoy. Además, a mí me emociona, porque en esa foto sale una prima mía que falleció después de dar a luz, dejó a su hijo de dos días y no teníamos ninguna foto de ella, y entonces, cuando me llega la foto, a los pocos días alguien me dice: "Mira ella es la Lila", entonces yo la veo ahí por primera vez y le dije a mi primo: "Mira hay una foto de tu mamá en la biblioteca", y la vino a ver con sus hijas grandes y les dijo: "Miren su

abuelita". Entonces, esto de ir aportando a reconstruir la historia de todos, me hace pensar que quizás, de no tener este trabajo, nunca la habría visto. Verla como era su rostro. Se puede decir que tengo muchas fotos, muy lindas, pero con ese caso, el tema así personal de lo que va pasando con la comunidad y las historias de las personas, me emociona.

El Tangué y la Reforma Agraria

Este último año hemos retomado el vínculo con El Tangué por la conmemoración de los 50 años de la Reforma Agraria. El año pasado realizamos dos encuentros con ellos, estamos recopilando documentación y fotografías, y ahora último, ellos nos pidieron hacer un próximo encuentro. Han pasado 9 años desde que empezamos con ellos, pero el vínculo ya lo habíamos creado, entonces, cuando nos propusieron que trabajáramos el tema de la Reforma Agraria, a mí no me dio miedo porque yo dije: "El camino ya está hecho", las personas estaban, también tienen la disponibilidad. Además, uno toma cariño por las personas, porque antes yo sabía: "Ah, son del Tangué, venden corderos", ese

Entonces, esto de ir aportando a reconstruir la historia de todos, me hace pensar que quizás de no tener este trabajo nunca la habría visto. Verla como era su rostro. Se puede decir que tengo muchas fotos, muy lindas, pero con ese caso, el tema así personal de lo que va pasando con la comunidad y las historias de las personas, me emociona.

era como mi concepto, para mí era eso, porque no sabía cómo habían llegado a este proceso, pero cuando uno los escucha, uno va aprendiendo y a uno la enriquece totalmente como persona. Esa es una memoria muy desconocida y muy valiosa, además que nosotros podamos tenerla acá y saber de qué se trata, cómo vivieron la Reforma Agraria. Yo no tenía idea de cómo había sido todo el proceso del ordenamiento, cómo ellos pudieron llegar, las dificultades que tuvieron, porque finalmente no todos los campesinos que vivieron la Reforma Agraria tuvieron su sitio, entonces es un caso bien especial, y yo desconocía ese proceso.

Este tiempo de retomar el trabajo ha sido maravilloso, es que a mí me ha enriquecido completamente en lo que es conocimiento, pero también, es una experiencia súper linda trabajar con ellos, y además el hecho de expandir la Biblioteca. Para mí decir: "Soy de la Biblioteca de Tongoy, así que Tongoy nomás", no, nosotros también trabajamos en capacitación con Guanaqueros, y no se trata de estar aquí nomás, yo pienso que somos como una biblioteca itinerante, que también podemos nosotros acudir a

los lugares, y eso es lo que lo hace ser una biblioteca abierta a la comunidad, que sea para todos.

Valoraciones y balances

En estos nueve años yo creo que el Programa ya está posicionado, ya es conocido en la comunidad de Tongoy, la gente viene y dice: "Quiero ver las fotos del Memorias", ya saben de qué se trata y me vienen a preguntar para darles la dirección del sitio, porque tienen familiares en otros lados para que vean las fotos. Entonces, yo creo que ya está posicionado y la gente espera una vez al año el aniversario de Tongoy, porque saben que va a estar la exposición de Memorias del Siglo XX, ya se ha hecho conocida, y también me vienen a preguntar: "¿Cuándo vamos a juntarnos a conversar con mateadas y churrascas?".

También creo que el Programa en estos diez años ha evolucionado bastante porque, en un principio, yo sabía que venía el proceso de convocar, después hacer encuentros, las entrevistas, pero uno siempre se preguntaba: "¿Dónde va a parar esto?". A ratos pensaba que

era un programa más, que de repente va quedando en el camino. Entonces se hizo el sitio, algo visible para decirle a la gente: "Tengo la foto acá". Yo pensaba que quizás la gente se me podía sentir porque donde tenía yo sus fotos, entonces ya les podía mostrar el sitio y se podían ver. Nos queda ir mejorando quizás algunas falencias que pueda tener el sitio, de repente encuentro que cuesta llegar a algunas cosas, ir mejorando cada vez más. Así es que yo encuentro que desde que se inició el Programa, de a poco fue tomando pies y cabeza, se fue armando más y ha ido evolucionando. Además, el que quiera hacer un folletito puede, uno también propone, entonces dices: "Yo quiero hacer algo por el aniversario de...", pedimos y también recibimos, el trabajo es recíproco de parte de Memorias. Hay que seguir, el proceso y la forma ya la conocemos, cada vez se incorporan nuevos colegas de las bibliotecas y así uno va aprendiendo de los otros también, aquí en Tongoy sigue habiendo mucho material, hay muchos recuerdos y ganas de compartirlos, ya me van a llegar otras fotografías, voy a poder hacer otras actividades... entonces, historias hay para rato, y Memorias también.

Recuerdos en imágenes



Niñas de la Escuela n° 8 de Tongoy asisten a clases, 1962.
Donante: Nolvía Zepeda.



Integrantes del Cuerpo de Bomberos de Tongoy, 1982.
Donante: Julio Torrejón Cortés.

Grupo de amigas recolectan machas en la playa grande de Tongoy, entre ellas: Filomena Cartagena, Elba y Leonor Galleguillos, y Noelia Zepeda, 1967. Donante: Noelia Zepeda.



Trabajadores y administrador de la Hacienda El Tangué junto a sus familias, 1940. Donante: María Cerda Vega.



Limpiadores de mariscos, sin fecha.
Donante: Manuel Zambra Torres.



Memorias del Siglo XX y Contenidos Locales

Entrevista con Ingrid Wells Venteo¹⁰

Nosotros invitamos a las personas comunes y corrientes a donar sus fotos, y a veces aparecen esos recuerdos. Eran relatos fuertes, de vivencias que tenían olvidadas y salieron a la luz. Uno escarba un poquito y aparecen historias súper potentes, y es que también esto se trata de contar esas historias que no aparecen en ninguna parte, pero que son las que muchos tongoyinos tuvieron

Cuando llegué aquí a la Biblioteca sabía que estaban los paneles con fotos y eso para mí era Memorias, rescatar las fotografías antiguas de Tongoy. A partir del año 2012 se retomó el trabajo y se hicieron algunos encuentros y yo ahí me interesé un poco más por saber qué cosa era, recién ahí entendí que se invitaba a las personas y venían a tomar mate aquí a la Biblioteca, y yo como que me sorprendí por ir viendo que no solo hacíamos préstamos de libros, sino que podíamos hacer otras actividades.

Cuando se comenzó nuevamente a recopilar yo también quise participar y traje unas fotografías de mi abuelo, que fue alcalde y ahí aprendí cómo se hacía lo de es-

canear correctamente. Desde entonces empezamos a digitalizar acá en la Biblioteca. De a poco las personas empezaron a traer otro tipo de fotografías, ya no eran las típicas, y también los invitábamos a que trajeran fotos más recientes y no se quedaran solo con la idea de que mientras más antigua mejor, sino que aprendimos que la memoria no es solo lo más lejano, sino que también es lo que vivimos nosotros, entonces traían fotos con vivencias de ellas, en la playa. Y se empezó a tener otra mirada.

Como me fui haciendo cargo de la digitalización empecé a ver el tipo de fotos que llegaban, aprendí a ordenarlas y vi cómo se iban formando algunos temas. Al año siguiente, decidimos armar un contenido local con el Memorias que se llamó "Navegando por la Memoria", pensando en complementar la exposición con un formato digital.

Cuando empezamos a armarlo, fuimos a entrevistar a los donantes de las fotografías para que nos contaran

¹⁰ Encargada del Programa Biblioredes. Biblioteca Pública de Tongoy. Región de Coquimbo.

la historia de la foto. Entonces vimos el tema del mar, como aquí somos una localidad de pescadores, entonces, por eso se hizo "Navegando por la Memoria", porque había que rescatar la identidad de Tongoy y fuimos investigando su historia.

Quedó bien bonito el contenido y dijimos: "Ya ¿cómo lo hacemos con la devolución?". Y lo presentamos en el aniversario de Tongoy, cuando se hace el Caldillo de Congrio. Llegaron unas 200 personas y antes de que sirvieran el caldillo, nos dieron el pase para presentar el contenido. Y justo habían asistido las chicas de la foto de las macheras, y estaban las familias ahí, y para todos fue una sorpresa porque no tenían idea de que se iban a exhibir las fotografías y la gente empezaba: "Oh, mi mamá qué está haciendo ahí, que bonito", y aplaudían, fue muy emocionante.

Desde ahí se me amplió la visión y Memorias ya no era una simple foto que estaba en la exposición, si no que esa fotografía tenía su identidad, un trasfondo que rescatar y desde entonces fuimos haciendo nuevos contenidos locales. Hicimos uno sobre educación y ahí se hizo una entrevista con don Víctor Anacona, él fue un donante especial porque nosotros fuimos a su casa para hacer el fichaje de las fotografías. Él nos empezó a contar de una de las fotos que tenía más presente, era la del primer curso que tuvo cuando llegó a Tongoy y

aún se sabía los nombres de todos los niños, que ahora ya son adultos. Y a raíz de esa foto nos contaba que la educación aquí en Tongoy era difícil porque, como se vivía de la pesca y el marisco, se iba a trabajar y se dejaba la educación de lado, entonces era un desafío motivar a los niños. A mí me gustó mucho hacer ese trabajo, mirar con él las fotografías, ver ahí los cambios de la educación en Tongoy. Por eso se hizo la entrevista, para ver la emoción de cómo nos contó lo que vivió, todo su proceso en las fotografías.

En lo personal es genial que una persona que no te conoce te pueda contar su historia, y no solo de lo que vieron en la escuela, si no que en su vida. Ellos confían en uno, te comparten sus emociones, y a veces, igual son vivencias fuertes porque se vivía el maltrato a la mujer, maltrato infantil, el no tener plata, ellos iban a mariscar para comer o iban a la escuela sin zapatos, usaban bolsas como mochilas, entonces para uno, saber el trasfondo de las fotografías igual es chocante, toda la pobreza. Porque nosotros invitamos a las personas comunes y corrientes a donar sus fotos, y a veces aparecen esos recuerdos. Eran relatos fuertes, de vivencias que tenían olvidadas y salieron a la luz. Uno escarba un poquito y aparecen historias súper potentes, y es que también esto se trata de contar esas historias que no aparecen en ninguna parte, pero que son las que muchos tongoyinos tuvieron.

Después hice otros contenidos locales, uno de la parroquia Santa Rosa. También está "La historia tras una foto". Le puse ese título porque ahí iba a entrevistar a las personas a través de una fotografía. Nos encomendaron que teníamos que hacer uno sobre la infancia, para todas las bibliotecas, desde la Red de Contenidos Locales. Con este contenido ganamos el concurso nacional. Ahora, yo cada vez que tengo la oportunidad, muestro los contenidos locales con la fusión de Memorias. En esto también hacemos una actividad de devolución.

Ahora estamos viendo el tema de la Reforma Agraria, yo nunca había escuchado sobre esto, y empiezo a ver, a escuchar, porque igual uno empieza por leer, pero no es lo mismo que te lo cuenten, entonces yo creo que igual es súper bueno lo que se está haciendo de recopilar las memorias de la hacienda El Tangué, que ha sobrevivido a través del tiempo. Y en un contenido local vamos a poner las entrevistas, y que los mismos personajes te cuenten cómo sucedió esto, cómo fue para ellos esta vivencia, cómo crecieron, cómo han vivido paso a paso, esas vivencias que uno cree fue el siglo pasado, y no, fue hace apenas treinta años atrás.

Ahora sé mucho más de nuestra historia y conozco a las personas. A veces, vienen personas a buscar alguna información y yo entonces empiezo a contarles, y me he visto como que empiezo a relatar y compartir muchas cosas que aquí hemos aprendido. Y lo otro bonito es que ya tenemos material para mostrar.

Para mí ha sido una experiencia de crecimiento, he aprendido mucho con cada ciclo del Memorias, y luego con la elaboración de los contenidos locales. Ahora sé mucho más de nuestra historia y conozco a las perso-

nas. A veces, vienen personas a buscar alguna información y yo entonces empiezo a contarles, y me he visto como que empiezo a relatar y compartir muchas cosas que aquí hemos aprendido. Y lo otro bonito es que ya tenemos material para mostrar si alguien viene a preguntarnos, está la foto, están las entrevistas, el sitio web del Memorias, y también están los Contenidos Locales, para hablar de la historia de Tongoy. Yo creo que en definitiva

el Programa ha ayudado a la comunidad en la creación de su identidad, eso es como lo más potente que ha hecho Memorias, porque las fotografías no se pierden en la casa, sino que las pueden ver los vecinos y también personas externas, y así rescatar la vivencia de esa fotografía, entonces esto le da mayor importancia a la historia de Tongoy, porque la conocemos un poco más desde lo que recuerda la gente.

Un aprendizaje con la comunidad

Entrevista con Ercilia Gutiérrez Navarro¹¹

Myriam Olguín Tenorio

Yo me inicié en una biblioteca escolar el año 1973, en Puerto Varas, en el liceo de hombres, se necesitaba una persona para que se hiciera cargo de la biblioteca, entonces mi mamá me dio permiso para venir por un año. Fue impresionante cuando me hacen entrar porque me dicen: "aquí está la biblioteca", y eran cuatro mesones grandes con rumas de libros que había que organizar, así que fue un arduo trabajo, pero yo lo pasaba bien.

Me vine el año 79 aquí, al Liceo de hombres de Ancud y estuve hasta el 2005. Pasé el proceso de municipalización, en ese intertanto tuvimos que trasladarnos de edificio porque se ocupó, nos fuimos al de la Escuela Normal, y el liceo pasó a ser lo que es la actual Municipalidad de Ancud. Y nuevamente a organizar la biblioteca.

En enero de 2005 me traslade a trabajar a la biblioteca municipal que en ese entonces estaba en calle Libertad, al interior. Me hice cargo cuando todavía no había nada

de servicio automatizado, todos los préstamos eran manuales. Empecé a ordenar las colecciones porque estaban realmente muy descuidadas, y así darle otra cara a la biblioteca. La gente iba porque era la biblioteca que había, y porque tenía el hábito de leer y buscar sus libros, a veces iban los escolares a hacer tareas, pero no era más que eso.

Fuimos haciendo alianzas de trabajo con instituciones. En ese tiempo, la Universidad Arturo Prat estaba al lado nuestro y fue un gran apoyo para la difusión de la lectura, a través de las prácticas profesionales de los estudiantes de educación parvularia, quienes durante el verano realizaban actividades para niños y niñas, en torno a la lectura.

El 2009 y 2010 formulé un proyecto de fomento lector para formar mediadores de lectura con una ONG de Santiago, Lectura Viva. Ese proyecto se hizo en dos etapas, después hice otros proyectos de fomento lector. Ade-

¹¹ Encargada de la Biblioteca Pública de Ancud. Región de Los Lagos.

más, durante 3 años desarrollé un concurso de lectura en voz alta, lo apoyaba mucho un escritor chilote que ahora vive en Australia, don Luis Águila.

La antigua casa de calle Libertad estaba en malísimas condiciones. El 2013 fue crítico y luego de un tiempo llegamos a esta casa que se mejoró, se arregló y vino todo el equipamiento nuevo. Esto permitió acondicionarla como la podemos ver hoy día, y se inauguró el 2014.

Nos incorporamos a Memorias del Siglo XX en el año 2008, nos llegó un correo informándonos que íbamos a entrar a este Programa. Ahora les preguntan a las bibliotecas si quieren incorporarse, a nosotros nos designó la coordinadora regional. Ella nos conocía, conocía a su equipo, sabía que de alguna forma íbamos a responder. La primera capacitación fue en Puerto Montt, a mí me entusiasmó mucho, pero no entendía nada, soy franca, no entendía la estructura del Programa, estaba recién comenzando todo y nos vinimos con algunas tareas para empezar a trabajar.

Esto de trabajar con la comunidad, con la memoria, no sabía a qué se refería, yo venía de un colegio, mi experiencia era con la comunidad escolar. Estábamos trabajando con el Museo de Ancud y nos repartimos de manera natural las funciones, porque yo tenía un grupo de gente que trabajaba en la biblioteca, un grupo de empleo

para personas mayores. Trabajaba también ahí, como auxiliar, don Esteban Marques, una persona muy ilustrada, muy conocedora. Yo siempre conversaba con él por otras cosas y de esas conversaciones salían relatos de cuando él era joven, cómo era la vida aquí, de lo cotidiano, de la vida, de cuando era niño, la mamá, el colegio. Además, en este programa pro empleo había una señora mayor, la señora Juanita, ella contaba muchas cosas, con sus relatos empezaba una conversación, entonces, convoqué a todas esas personas.

Yo comprendí que para allá iba la cosa en cuanto al rescate. En las primeras reuniones se preguntó: "¿Qué tema les gustaría conversar?, ¿cómo era la vida familiar?" Salió cómo celebraban las navidades, la vida cuando jóvenes, y también se mencionó la existencia de una industria importante para el sector, que generaba trabajo, las curtiembres. También salió la cervecería que había antes, ellos tocaron varios temas que posteriormente fueron grabados en audiovisual.

En cuanto a la recopilación, el primer año fue fácil porque don Enrique Caro donó muchos documentos e imágenes, es muy ordenado y tiene álbumes, y las primeras imágenes que recopilamos fueron del terremoto y de la catedral. A don Enrique lo conocí en el Liceo porque era profesor de lenguaje y también hacía artes plásticas, de ese tiempo lo conocía.

Cuando comenzamos en el Programa había una encargada territorial de Memorias del Siglo XX que trabajaba desde el Museo de Ancud, pero después seguimos trabajando solos. Me costaba todavía entender para donde apuntaba el Programa, entender bien la relación con la comunidad. Después fuimos a Santiago a una capacitación a la Biblioteca Nacional, y recuerdo que todos estábamos más o menos en ese mismo pie, porque veníamos de una manera de trabajar establecida. Pensaba, ¿por dónde empiezo? Estaba más acostumbrada a seguir una estructura, entonces no hallaba por dónde enfocarlo. No se establecían procedimientos muy claros, no nos ponían fechas, no estábamos acostumbrados a eso.

Autonomía y autogestión

Yo nunca había trabajado en rescate patrimonial, tuve bastante apoyo de la encargada territorial, sobre todo en lo relacionado con la logística del Programa, los informes, había que tener tiempo para hacer eso. Después quedamos solitas y nos preguntamos: "¿Cómo continuamos?, ¿qué podemos hacer?" Y como se nos pedía una propuesta para continuar, en ese contexto decidi-

...en un principio, no lograba entrar porque no tenía memoria, ahora considero que he madurado un poquito con el Programa, ver lo importante que es la memoria en todo ámbito del desarrollo, en lo personal y en los hechos que ocurren en las ciudades y a nivel país.

mos trabajar de un modo más dirigido, desde nuestra visión como biblioteca, le dije entonces a Carlos León, el encargado del Programa BiblioRedes (EPB), que apoyaba en la parte tecnológica: "Mira, yo he visto siempre aquí el tema de la religiosidad, es potente en Chiloé, ¿por qué no hacemos una entrevista con esas personas?". Se tra-

taba de una rezadora que está en todos los velorios, entonces nos enfocamos en el trabajo de la rezadora, en el sector urbano con la abuelita Sara Barrientos y la señora Cecilia Maldonado en Quetalmahue. Fue harto esfuerzo que hicimos los dos y bien artesanal.

En el caso de la señora Sara, fuimos a su casa y le contamos de qué se trataba y accedió, su familia igual, porque ella era una persona mayor. Ella era muy conocida aquí por el servicio religioso que realizaba en la cárcel, una mujer muy religiosa, muy rica espiritualmente. Además de las entrevistas, a mí me agradaba mucho ir porque de verdad que era muy especial, me generaba mucha tranquilidad. Se fue generando este lazo y ella me contaba sobre su vida, cómo se formó en esto, también fue fiscal¹², me contó de su actividad religiosa y su dedicación hacia los más necesitados, siempre apoyando en la cárcel, en el

¹² Antigua autoridad laica de la iglesia católica.

hogar de huérfanos, todo lo que ella pudiera entregar a los demás. Rezar el rosario era muy importante porque estaba en todos los velorios, así la conocí yo.

Después fuimos al campo, a Quetalmahue, donde vivía la señora Cecilia. Fue bastante esfuerzo ir para allá, a veces con tiempo muy malo. Grabamos con un equipo muy artesanal, una grabadora de casete que tengo y todavía uso, Carlos iba con la camarita de BiblioRedes que no es de muy alta resolución, pero yo siempre he dicho que con lo que tengo salgo siempre adelante, así que fuimos. La familia y la comunidad nos recibieron muy bien y nos invitaron a participar en una actividad religiosa donde la señora Cecilia fue destacada por su gran entrega y colaboración con su comunidad, también asistimos a un homenaje en su nombre. A partir de este trabajo, generamos un producto audiovisual en el que ellas cuentan su experiencia, la señora Cecilia comparte algunos cánticos y relata detalles de su niñez y formación religiosa. Fue muy emotivo. Nos demoramos bastante tiempo en hacer ese trabajo y en ese tiempo enfermó la señora Sarita y murió, no alcanzó a ver el video.

La devolución la hicimos en agosto e invitamos a su familia, nos emocionamos todos. También vino la señora Cecilia y la comunidad en general, hubo bastante asistencia.

Luego trabajamos el tema de la piedra Cancagua, porque siempre preguntaban por este material, yo no tenía

idea de qué se trataba, empecé a investigar y leer y por ahí conocimos a un artesano que todavía trabaja en la Casa de la Cultura haciendo sus esculturas, tallando en esa piedra, entonces le hicimos una entrevista y fuimos al lugar donde extrae estas piedras. Él fue relatando cómo es su trabajo y nos entregó información en documentos que tenía acerca de esta piedra, investigaciones que habían hecho anteriormente unos profesores de la Escuela Normal de ese entonces.

Quedaron registros, había que cumplir y tuvimos aceptación, pero todavía estábamos débiles, por decirlo de alguna forma, todavía no estábamos muy posesionados del Programa, sabía que el Programa no era así, no es eso lo que buscaba, yo pensaba: "Lo que busca es que esto salga de la gente misma, de la comunidad, pero ¿cómo lo hacemos?". Nos faltaba experiencia y aprendizaje, porque esto es de mucho aprendizaje, hay que reconocerlo, para mí ha sido desde el inicio un aprendizaje tremendo. Y terminamos esa devolución ese año 2012, con ese trabajo, cuando estábamos a punto de cerrar la Biblioteca por todos los problemas de infraestructura. Con el tema de la rezadora y la piedra Cancagua -no quiero dejarlo pasar-, fue un trabajo muy artesanal porque ese video lo grabó Carlos, hizo todo el arreglo y la carátula, es bien creativo, escaneó la carátula del programa y sin autorización, sin nada, totalmente pirateado. Le recortó la parte donde deben ir los nombres de las personas que se entrevistaban de Ancud y todo eso,

lo arregló y quedó muy bonita, compramos las cajitas y el papel para que se imprimiera del mismo color, así que eso fue realmente artesanal, un producto nuestro.

La demanda desde la comunidad

El ciclo de trabajo ya se había dado a conocer a la comunidad, sabían que existía este Programa en la Biblioteca, el rescate de memorias, de testimonios, entonces se acercaron a nosotros los dirigentes de la población Inés de Bazán. Es que los medios dieron a conocer lo realizado y tuvimos una gran convocatoria con el tema de las rezadoras y de la piedra Cancagua en la devolución. Citamos a don Ramón Caimapo, un dirigente muy activo, para que nos juntáramos a conversar; ellos andaban buscando ayuda para hacer la historia de la población, entonces les presenté el Programa y de qué se trataba. Les gustó mucho pero no tenían recursos y no sabían cómo hacerlo. Entonces, le dije: 'podríamos trabajar con ustedes y hacemos la convocatoria'. La hicimos en la sede social, aunque la comunidad de la población ya está bastante dispersa porque los hijos de la gente que llegó ya no viven ahí. Fuimos a la población a una actividad, en un aniversario, presentamos uno de los vídeos del Programa y explicamos de qué se trataba. Se hicieron volantes que repartimos casa por casa y un afiche con una fotografía que encontramos que era de la copa de agua de la población, entonces le pusimos: "Te invitamos a construir la memoria".

Fue una muy buena coincidencia porque nosotros estábamos casi cerrando¹³, estábamos muy mal, entonces hicimos la convocatoria en la sede y muchas veces las reuniones las hacíamos allá. La población Inés de Bazán es un ícono aquí en la ciudad porque coincide con el terremoto del 60, entonces hay toda una historia que ellos querían contar y no sabían cómo. El grupo fue bastante sistemático y responsable en venir a las reuniones, se hacían los espacios porque trabajaban, los más jóvenes también venían y el producto final fue un cuadernillo. En una de las reuniones de Memorias había visto un cuadernillo realizado en la Biblioteca de Frutillar y yo dije: "Pero si esto lo podríamos hacer nosotros también, ¿por qué no?". Entonces le dije a Carlos: "Hagamos esto" y no solamente audiovisual o entrevistas, era un desafío bastante grande, además de lo artesanal.

Con Inés de Bazán se dio la coincidencia de que nosotros teníamos el Programa que nos permitía contar con recursos para imprimir el cuadernillo que estaba proponiendo yo, y ellos tenían bastante material, don Ramón Caimapo era una persona muy colaboradora y comprometida, así como todos los vecinos que participaron. A una señora le costaba desplazarse, así que a veces, según la disponibilidad de tiempo, fui a entrevistarla a la casa para complementar los relatos.

Después de los encuentros nosotros íbamos transcribiendo, yo seguía con esta grabadora de casete. Venía

¹³El edificio que ocupaba la Biblioteca de Ancud en calle Libertad tuvo serios problemas de infraestructura, por lo cual la biblioteca dejó este establecimiento durante un periodo hasta su reubicación en la sede que ocupa actualmente.

el aniversario de la población y en esa instancia queríamos hacer la devolución, porque también era muy importante para ellos, juntaban a toda su comunidad. Una vez hechas todas las transcripciones empezamos a ordenar los textos, distribuirlos, hacer un índice, la presentación, todo lo que llevaba este cuadernillo. Esas fueron muchas revisiones también, revisar, corregir, cambiar aquí, ponerlo acá y claro, la imagen tenía que ir asociada al relato, porque había imágenes que hacían el relato. Bueno, fue una tremenda experiencia que de patuda no más la hice.

Lo editaron, y conseguir el papel fue complejo porque yo quería un determinado color. Me han seguido pidiendo ese cuadernillo, incluso gente que viene, los hijos, sobrinos, primos, saben que aquí se hizo un librito de la población y vienen a la biblioteca a pedirlo.

Además, se hizo un audio que se grabó en el frontis de la sede social con algunas preguntas que hizo Carlos, preguntas sencillas para que la gente fuera relatando cómo

llegaron, cómo se organizaron, etc. Para eso se contó con el apoyo de la Municipalidad.

Con Inés de Bazán yo empecé a entender de mejor manera el trabajo con la comunidad, aunque ahí ya me había estudiado las Guías de capacitación, no lo aprendes

en un rato, es un día o dos estudiando. Ahora lo miro de vez en cuando para recordar algunos casos, pero en ese entonces me estudié todo el manual que nos entregaron y seguí paso a paso cómo hacer el proceso de rescate de memorias, trabajar con los vecinos, los recursos, las preguntas, etc.

Creo que para mí ha sido un gran desarrollo personal, proyectarme hacia la comunidad, el Programa Memorias del Si-

glo XX ha sido un tremendo aporte, una enorme experiencia que he ido adquiriendo, aprender a valorar también la memoria y la historia local, yo no tenía identidad local, venía de otra ciudad, no nací en esta región, entonces, cuando hablaban cosas de la niñez, la fiesta de navidad, para mí había sido diferente, muy diferente. Pero del año 79 hacia adelante salían personajes, hechos o

Con Inés de Bazán, yo empecé a entender de mejor manera el trabajo con la comunidad, aunque ahí ya había estudiado las Guías de capacitación, no lo aprendes en un rato (...) en ese entonces estudié todo el manual que nos entregaron y seguí paso a paso cómo hacer el proceso de rescate de memorias, trabajar con los vecinos, los recursos, las preguntas.

El proceso de trabajo



Participantes de un encuentro comunitario relatan sus experiencias, 2013.



Narración de experiencias durante un encuentro comunitario, 2013.



Vecinas y vecinos de la población Inés de Bazán cuentan sus experiencias en un encuentro comunitario, 2014.

asuntos, instituciones que yo conocía, entonces empecé a tener también identidad local con los acontecimientos, y tenía memoria.

Eso es lo que pasaba en un principio, no lograba entrar porque no tenía memoria, ahora considero que he madurado un poquito con el Programa, ver lo importante que es la memoria en todo ámbito del desarrollo, en lo personal y en los hechos que ocurren en las ciudades y a nivel país. No estaba acostumbrada a trabajar con grupos, a dirigirlos, a exponer frente al grupo, guiarlo, entonces eso me costaba bastante. En la realidad, el trabajo depende de las personalidades también, el trabajo de la biblioteca o bibliotecario es más solitario, yo vengo de esa formación en que éramos muy silenciosos.

Lo que descubrí en mí es que tengo facilidad para convocar y eso ha sido bueno, porque tú puedes tener toda la otra parte, pero si no llegas a la gente, no sacas nada con tener mucha metodología o conocimientos del programa.

Se vino después el periodo en que trabajamos en la exposición regional, donde cada biblioteca estaba representada. Había hartas fotos, ese trabajo lo hicimos en equipo con Carlos, fuimos seleccionando, viendo cuales eran las mejores fotos y según temas, como lo establecimos en la reunión regional de Memorias del Siglo XX. Agrupamos en torno a la vida social, educación, insti-

tuciones, entre otros temas. Fue muy exitosa esa exposición, pero significó mucho trabajo, ver una y otra vez lo que nos mandaban, las correcciones iban y venían. Finalmente, se logró el montaje de esta exposición en Puerto Montt, y logré llevar un grupo de gente que había trabajado y aportado fotografías, vecinos de la población Inés de Bazán y otras personas, don Enrique Caro también, ellos recuerdan con mucho agrado ese viaje.

Después de eso trajimos nuestra parte de la exposición y otras, pero como eran varios paneles, no entraban en la casa de la Biblioteca, así que nos instalamos en un espacio que nos facilitó la Compañía de Bomberos, estuvimos una semana allí, donde fue más exitosa, después la llevamos otra semana a la Casa de la Cultura. También incorporamos las fotografías que teníamos de antes e hicimos una pequeña inauguración, invitamos a los más cercanos y se le dio bastante difusión en los medios locales, eso generó que otras personas se encontraran con conocidos, familiares y se motivaran a participar en el Memorias, hasta el día de hoy.

En las fotografías reconocían gente que conocieron cuando eran niños, mucha gente que ya no está. Muchos decían: "Yo tengo esta fotografía, la puedo llevar", y les dijimos que íbamos a hacer una nueva convocatoria para que se incorporaran a trabajar con nosotros, fue buena idea hacerlo en este lugar, abierto, porque mucha gente visitó la exposición y se interesó en el Programa.

Método, participación y apropiación

Luego se hizo una convocatoria en marzo donde mostramos nuevamente lo que era el Programa, hicimos una presentación con algunas sugerencias y fueron surgiendo las ideas, pero el tema lo eligió el grupo. En esa oportunidad, don Mario Velázquez trajo un diario antiguo en el que aparecía un aviso muy particular de la Casa de Limpieza, y donde también se hacía atención médica y algunos controles de salud. Entonces también me vino a la memoria que yo había escuchado sobre esa casa en los relatos de las personas que trabajaban en la Biblioteca, a don Esteban, por ejemplo. A partir de ese aviso tan particular y curioso de la Casa de Limpieza y Control de Enfermedades Venéreas, se eligió por unanimidad trabajar el tema de la salud en Ancud. Empezamos a recopilar documentos, imágenes, recuerdos de los practicantes. Además, en ese momento estaba la señora Isaura Torres, trabajadora del hospital, quien tenía mucha cercanía con el tema, incluso de niña, cuando iba a hacer teatro a los enfermos.

Así nació espontáneamente el tema, empezamos a tirar la línea de tiempo partiendo del año en que sale el aviso y fuimos avanzando de acuerdo a los tiempos que se marcaban en esa línea. Las reuniones se fijaron para el primer martes de cada mes, y cada participante invitó a otras personas. Trabajábamos siempre con una imagen y de ahí conversando y recordando. Así salieron to-

dos los relatos tan ricos que tenemos sobre la salud en Ancud y también hicimos un trabajo bastante arduo de ir a los lugares, a las casas de algunos vecinos que no pueden trasladarse como el caso de la señora Ernestina Sánchez, antigua funcionaria del hospital. Ella tiene 95 años, es bien mayor y fui varias veces a su casa, primero acompañada por la señora Isaura y después sola porque ya éramos muy íntimas, me recibía con mucha alegría y me contaba los relatos de cuando el hospital estaba en calle Latorre y muchas cosas. Ella y su familia fueron muy amables en recibirme, cada vez que iba estaban muy dispuestos a colaborar y a entregar sus testimonios, facilitarme sus fotografías y en especial una fotografía que era muy apreciada por Ernestina, cada vez que la veía se acordaba del nombre de todos.

A Carlos se le ocurrió imprimir las fotos, así el grupo iba rayando, y poniendo nombres. También se le ocurrió hacer una especie de entrevista escrita, entonces les dimos tareas para la casa con preguntas generales para que las trajeran a la próxima reunión. Después, todo eso se digitalizó y yo lo iba presentando y leyendo en las reuniones. Con el tiempo vimos que teníamos bastante información, imágenes, textos y relatos, así que dijimos que era tiempo de estructurar esto, si no parábamos podríamos haber seguido.

Grabamos con el teléfono y transcribimos mucho durante el verano de 2016. En ese periodo llegó una chica

cuyos padres habían trabajado en el hospital, venía a hacer un reemplazo a la Biblioteca, unos talleres de inglés. Era una persona preparada, profesora, le mostré lo que habíamos hecho con el cuadernillo de Inés de Bazán como plantilla, y con ella empezamos dándole un orden a las fotos, como una sábana nomás. En la reunión siguiente lo proyectábamos e íbamos leyendo y analizando los textos, si había que corregir lo hacíamos, revisábamos las fotografías, hasta que ellos lo aprobaron y dijeron que estaba bien, que ya no había nada más que agregar ni corregir. En ese momento lo enviamos al equipo central de Memorias del Siglo XX para que lo editaran e imprimieran.

Hubo mucha participación del grupo hasta la elaboración final de este producto. Recuerdo que les dije que podíamos hacer algo impreso o algo audiovisual, y ellos quisieron las dos cosas, el cuadernillo y la entrevista, porque había muchos testimonios ricos y valiosos, y también eligieron a las personas.

A veces hay gente que es más científica para ver las cosas, que falta este detalle o este año, ellos lo ven más como una investigación científica, de otro tipo, y yo les explico que este es un trabajo de memoria, lo que la persona recuerda desde su experiencia y momento emocional que está viviendo, porque cada persona percibe de diferente manera los hechos.

Hay que decir que ellos se han incorporado a todas las actividades. Memorias del Siglo XX ha permitido que la Biblioteca salga de su estructura tradicional, acogiendo a la comunidad en otro ámbito y que las personas sean también un eje importante en el desarrollo cultural de la

Biblioteca. Hoy día hablar del Programa en Ancud es común, está bien posicionado en los medios de comunicación, en la comunidad. Hemos estado en todos los canales de televisión local y en las radios, y se menciona que en la Biblioteca pública es donde se desarrolla.

Nosotros convocamos siempre a través de los medios, pero también hacemos invitaciones personalizadas, o una carta adaptada a lo nuestro. La concurrencia fue bastante importante, no masiva porque estas

actividades no son masivas, pero las personas estaban muy conformes con lo que entregamos, el cuadernillo y el vídeo, que se repartieron, además, a las instituciones educacionales de toda la comuna, al hospital, al servicio de salud provincial y al servicio de salud regional, ahora ya no me quedan.

En los medios fue ampliamente difundido, estuvimos en la radio Insular, en el canal de televisión de Ancud, Décima TV, en el canal del Sur también, y como ellos están en internet, en las redes sociales, la gente inmediatamente preguntaba: "¿Dónde lo podemos comprar?, ¿dónde lo podemos adquirir?".

Ha sido realmente exitoso ese último trabajo, estoy muy satisfecha de lo que logramos y cómo nos ha validado, es que hemos sido rigurosamente ordenados con el material que nos facilitan porque la gente ha tenido malas experiencias. Si bien es cierto el Programa es nuevo en las bibliotecas públicas, se inició el 2008, se habían hecho otras experiencias acá y me imagino que en otras partes también, entonces, a veces me decían: "Yo una vez facilité una foto y después nunca más la vi". Hemos sido responsables, completando el formato en que se ordenan los datos, se hacen las fichas, devolvemos oportunamente la fotografía o documento y bien conservada también, porque hay gente muy celosa y cuidada con sus fotos.

Es método y perseverancia, y nosotros aquí ya no podemos detenernos porque "la gente lo pide", están pendientes. Se generó este efecto y nosotros ya no podemos pararlo porque si no viene alguna persona a la reunión, aporta en documentos o fotografías, entonces están pendientes de lo que está pasando acá en Memorias del Siglo XX y eso ha sido un impacto muy interesante en

la Biblioteca, como generadora de otras actividades, no lo tradicional como talleres literarios, o actividades para niños, es diferente, se ha abierto mucho a la comunidad y ahora esta se siente empoderada de la Biblioteca. Yo también lo impulso, eso de que este es su espacio, para todos y que tienen que ocuparlo.

A veces hay gente que es más científica para ver las cosas, que falta este detalle o este año, ellos lo ven más como una investigación científica, de otro tipo, y yo les explico que este es un trabajo de memoria, lo que la persona recuerda desde su experiencia y momento emocional que está viviendo, porque se percibe diferente. Hay gente que no habla del terremoto porque no lo quiere recordar, pero hay otra gente que sí, sus emociones son diferentes. Por lo mismo la gente lo encuentra interesante y lo valora mucho.

Una de las cosas que la gente destaca del Programa y del trabajo de la Biblioteca es que hay un producto final que se comparte con toda la comunidad, invitando a participar a todos sin distinciones sociales, políticas y religiosas. Con la misma atención que se recibe a una persona más ilustrada, o quizás con mayores recursos, se recibe al otro vecino que viene de un sector más popular. Eso lo dijo don Ramón Caimapo en una reunión: "Aquí estamos todos los que queremos contar", porque había profesionales, no profesionales, había de todo y así sigue siendo. Creo que eso lo he impulsado

yo, porque en realidad no miro eso en las personas, no soy selectiva como persona, soy sencilla. Uno tiene sus diferencias como ser humano, pero en ese aspecto no, para mí valen todos iguales, y sobre todo este trabajo me ha permitido conocer mucho de cómo se vivía antes en Ancud; del desarrollo social, cultural y económico de la comuna, sentirme con más identidad local.

En el grupo se dan interesantes discusiones a veces, por ejemplo, cuando se tocan temas que todavía siguen siendo muy sensibles, como la dictadura. Tenemos diferencias en el grupo, pero se escuchan las opiniones y críticas de todos, pero en un plano muy cordial y respetuoso. Es un grupo de vecinos muy participativo que pueden debatir desde sus diferentes posturas, pero en un plano democrático, en mi opinión esto ha sido interesante que ocurra en la Biblioteca.

Y no pudimos parar, en agosto fue la devolución y en la conversación misma dijeron: "Bueno, y ahora qué vamos a hacer". No me dieron ningún descanso, entonces, en septiembre de 2016 convocamos nuevamente por todos los medios y tuvimos mucha asistencia. ¿Cómo surgió el tema de la educación?, espontáneamente. Vino una profesora que ya está retirada, la señora Fidelisa Mayorga, y ella trajo unas fotografías de regalo. A ella no le habíamos mandado una invitación especial, lo escuchó en los medios y vino, es una persona muy participativa en distintas instituciones y trajo las fotografías porque

dijo: "Estas fotografías tienen que estar aquí en la Biblioteca, las quiero donar".

La señora Fidelisa se empoderó en esa reunión relatando lo que significaba la fotografía y todos quisieron ver las fotos. Después salieron varios relatos, pero cuando pregunté: "¿Cuál es el tema que ustedes eligen?", todos dijeron que era la educación, no hubo nadie que se opusiera, fue muy espontáneo, porque a todos le afloraron los recuerdos y ella como educadora conocía mucho y fue muy motivadora. A la reunión siguiente surgió algo interesante, vino gente de distintas edades, trajeron imágenes y, como siempre, trabajamos la línea de tiempo.

También había algunos educadores, entre ellos la señora Sofía Alvarado, que estaba de antes. Ella es muy metódica, a veces me dice que se desvela escribiendo sus recuerdos, es maravilloso lo que escribe, está escaneado, porque además ella tiene una letra muy chiquitita. Entonces traía unos testimonios escritos y había algo que yo no sabía, que hubo un colegio alemán donde ella fue profesora. Otros contaban experiencias de su vida como escolar, las colonias escolares que se llamaban en esos años, los paseos de los estudiantes en casas de campo, distintas vivencias. En esta etapa estamos de lleno en la Escuela Normal, que aún es muy valorada, en otros establecimientos escolares urbanos y en las escuelas rurales.

La metodología es similar. A veces con preguntas, o partiendo de la fotografía o documento que imprimimos para poder intervenirlo, anotamos preguntas. También dejamos preguntas para ver en la casa, porque a veces, y de acuerdo a la orientación que va dando una persona en la reunión, es súper natural que todos vayan siguiendo esa línea, pero después, uno en su casa se puede acordar de muchas otras cosas.

Se desordenan también, algunos son más apegados a las fechas, estructurados y documentados, y empiezan las diferencias, pero finalmente se ríen, es muy ameno. Ellos se sienten parte de la familia de la Biblioteca, de verdad que se ha generado una relación, unos lazos muy estrechos con ellos, una se siente comprometida.

Yo me siento muy valorada por la gente y Carlos igual, y es por el trabajo serio que hemos hecho, haciendo que se incorporen, los invitamos, participan y se ha generado un movimiento en la Biblioteca para hacerla participativa.

El Programa ha sido un gran aporte porque ha potenciado los servicios bibliotecarios, si bien es cierto que vie-

nen a las actividades de Memorias del Siglo XX, también están inscritos como usuarios y se han interesado en el programa BiblioRedes, han querido conocer Internet, se han capacitado, y se interesan por todo lo que ocurre acá como usuarios y lectores. Hay una valoración del trabajo que hemos hecho en la biblioteca en sí, porque muchas veces traen a sus familiares a visitarla, ha sido

cien por ciento positivo el involucrarse en este Programa, aunque fue difícil al inicio valió la pena, y la muestra está en que hay productos de calidad, al comienzo muy artesanales, pero igual fue osado hacerlo y la gente lo valora. La Biblioteca se ha visto más abierta, y sus servicios más amplios.

Lo profundo de este trabajo es que trasciende más allá de lo histórico, también va a lo emocional, a la vivencia diaria, no es

un trabajo frío de fechas, es el relato de las personas contado por ellas, y que llega a toda la gente, ¡cuántas generaciones! Entonces es muy rico ese aspecto humano, y para mí, esencialmente se basa en eso, en el recuerdo de la memoria y la calidad de ser humano y ahora lo entiendo. ¡Eso era lo que no comprendía al principio!, es la memoria de las personas que ponen en valor

En el grupo se dan interesantes discusiones a veces, por ejemplo, cuando se tocan temas que todavía siguen siendo muy sensibles, como la dictadura. Tenemos diferencias en el grupo, pero se escuchan las opiniones y críticas de todos, pero en un plano muy cordial y respetuoso.

los recuerdos, hitos o instituciones que para ellos tuvieron su significado, eso es el patrimonio local.

En la sociedad actual la comunidad se ve poco, en la vida cotidiana somos individualistas, sin embargo, este Programa ha permitido que se retome y se valore eso. Para mí, otra cosa importante es que la Biblioteca almacena el acervo cultural de la humanidad, y a través del Programa estamos rescatando y tratando de conservar el acervo cultural comunitario que nace desde

esta comunidad, desde su Biblioteca. Entonces, esa es la importancia que tiene, eso es lo que ha cautivado a la gente, que esto va a quedar aquí. Antes solo relacionaba a la Biblioteca con organizar la estantería y todo lo técnico, pero no había experimentado esta parte más comunitaria, y creo que sí, tenemos que partir por rescatar lo local. ¿Dónde está lo nuestro, nuestra identidad? Es importante que se mantenga desde la biblioteca pública, hemos hecho algo de eso, ir dejando estos registros, y es lo que la comunidad que participa entiende y valora.

Recuerdos en imágenes



Familia Andrade Millalongo. Año 1978. Donante: Ema Millalongo.



Niños y niñas del jardín infantil Piolín, centro creado por iniciativa de la comunidad. Década de 1960. Donante: Elena Villegas.



Primera incubadora del Hospital de Ancud, sin fecha.
Donante: Isaura Torres.



Aniversario del Hospital de Ancud, 1979. Donante: Isaura Torres.



Minga, actividad comunitaria tradicional de Chiloé. Los vecinos de la población Inés de Bazán trabajan en conjunto y los beneficiados ofrecen una comida al terminar las labores. Año 1960. Donante: Berta Vidal.



Integrantes del club deportivo Escuela Juventus. Año 1968.
Donante: Ramón Caimapo.



Centro de madres de la población Inés de Bazán. Año 1975.
Donante: Ema Millalanco.

Armar comunidades virtuales

Entrevista con Carlos León Mayorga¹⁴

Acá la fuente son los vecinos, somos intermediarios, ellos son los que tienen toda la facultad de compartir. La gente se ha tomado la Biblioteca como un lugar ya establecido y con una calendarización establecida, nos juntamos una vez al mes y lo tienen sagrado, "como ir a misa", dicen ellos.

Comenzamos con un grupo de 5 a 6 personas, las más interesadas que siempre han estado abiertas a contar. Ahora se nos ha agrandado el grupo porque se dan cuenta de que es una buena oportunidad, como decía don Mario Velázquez: "Para que quede esto en la biblioteca, y que no pase que vienen historiadores y se la llevan para afuera", entonces la idea es que haya un respaldo y que alguien a futuro venga y vea la historia de Ancud acá. El Programa ha sido muy valioso, y para mí como ancuditano creo que debería seguir aumentando las posibilidades y ojalá llegar a más gente, esa es la idea. Así como existen las redes sociales, el Facebook, los Twitter o Instagram, y que se arman comunidades virtuales, aquí nosotros tenemos la posibilidad de armar una comunidad, pero presencial, que todos comparten,

opinan y se les respeta. Hemos encontrado antecedentes que no conocía, incluso la misma gente que viene a veces comenta algo y la persona no se acordaba o no sabía y recién está aprendiendo que existía eso en Ancud, entonces es bien didáctica y bonita la forma de trabajar, la gente se ha empoderado del Programa.

Yo pensé que cuando termináramos de trabajar la parte de salud, las personas que realmente trabajaron se iban a separar del Programa, pero no, tomaron mucho cariño y siguen trabajando, ellos mismos vivieron la educación en Ancud y tienen muchas ideas.

Lo otro que tiene el Programa es que es muy hogareño, muy familiar, porque nos ha tocado que la gente trabajaba junta, se jubilaron y se separaron y se han vuelto a encontrar acá, después de la etapa laboral, se fueron a descansar, pero ahora se vuelven a encontrar y vuelven a retomar, muchas veces se quedan conversando de sus familias, entonces por eso es más hogareño, en Chiloé es así.

¹⁴ Encargado del Programa Biblioredes de la Biblioteca Pública de Ancud. Región de Los Lagos.

La biblioteca, un espacio de encuentro

Entrevista con Perty Coronado Ortiz¹⁵

Myriam Olguín Tenorio

A los 17 años comencé a trabajar en el Plan de empleo mínimo (PEM), estuve trabajando en un kínder que era de la escuela, ese fue el primer trabajo que hice. Trabajamos de marzo a diciembre y después:" ¡Dónde la colocamos a esta!" y me mandaron al teléfono público. Ahí recuerdo que hubo una posibilidad, una vacante en el Liceo y postulé para inspectora y fui aceptada, estuve trabajando 5 años en el liceo, y de ahí, la alcaldesa que había quiso que hubiera una biblioteca pública dentro de la comuna, se hicieron las gestiones y se creó un edificio exclusivamente para biblioteca, en el que estamos hoy día.

Me mandaron a capacitarme a Puerto Montt donde estaba a cargo la señora Mirna Soto, fue el año 1985, eso ya era por la Dibam, era capacitación. Me hice cargo y el 11 de diciembre de ese año fue inaugurada la Biblioteca. Soy la única encargada que ha tenido la Biblioteca y comenzamos creo que, en una época, a lo mejor muy difícil para todos, pero para mí no porque desde los 13 años he trabajado y estudiaba también,

entonces la responsabilidad en un trabajo para mí no fue mayor problema.

Nosotros comenzamos primero con préstamos de libros. Pero el préstamo era con un depósito de libros, o sea el usuario no tenía acceso a los libros, solo nosotros, había ficheros donde el usuario buscaba la ficha y el libro que necesitaba y llenaba una papeleta y nos pasaba a nosotros los papeles, después nosotros teníamos que buscarlos en el estante, y digo nosotros porque habíamos dos personas que trabajábamos. Era cuando estaba la estantería cerrada, así que nosotros buscábamos los libros y se los pasábamos al usuario, el usuario no tenía acceso directo.

En la Biblioteca había que tener mucho silencio y colocar un letrero que decía: "Silencio". No se podía hablar, conversar, nada, nos decían que las bibliotecas eran un espacio para leer y si estaban conversando las personas no se iban a concentrar. De hecho, recuerdo que cuando

¹⁵Encargada de la Biblioteca Pública de Corral. Región de Los Ríos.

venía la coordinadora de visita uno decía: "Ojalá no hable nadie y estén todos calladitos".

Hubo años que me quedé sola trabajando, como en otras bibliotecas que no le ponen más personal, que no hay recursos y uno tenía que seguir sola, tenía que ser desde la persona que hacía el aseo, la auxiliar, o sea todo servicio, atender público, todo.

Gestión Participativa

Recuerdo que vino don Ricardo López¹⁶, que en paz descansa, por la "gestión participativa", recuerdo que él vino acá y era para que se formaran las Agrupaciones de Amigos, ese mecanismo de participación nos llamaba a convocar a la ciudadanía, formar la agrupación de amigos también y apoyar las iniciativas culturales de nuestra biblioteca. Recuerdo que cuando él vino me habló de que había que hacer convocatoria y yo decía: "¿Qué me está hablando!", invitar a la junta de vecinos, a los sindicatos de pescadores, y se me vino el mundo encima. Veníamos de una biblioteca que atendía público con un depósito de libros, que después se fue abriendo y después nos fueron ampliando más nuestro campo, pero yo decía: "Sola hacer la convocatoria, hacer las invitaciones, llegar hasta esa gente, qué hago", porque además nuestra comuna, si bien es cierto hoy día hay locomoción, en esos tiempos no. Tenía que cerrar la Biblioteca para repartir las invitaciones, ¿cómo lo hacía para hacer la convocatoria? Y yo dije: "Ay, se

me viene un trabajo enorme", porque voy a tener que cerrar, salir, repartir invitaciones y aquí casi todos los lugares son más de cerro, tenía que llegar hasta donde estaban las instituciones y hacer las invitaciones. Pero lo hicimos, en el fondo creo que ha sido una de las bibliotecas que ha mantenido desde esa fecha hasta ahora mi Agrupación de amigos, y ahí comenzamos con talleres de pintura, talleres literarios, con actividades culturales. El año 1998 recuerdo que formamos nuestra Agrupación y que hasta el día de hoy seguimos trabajando.

Para invitar yo tengo más llegada en forma personal, directa con las personas, más que con el papelito, o sea, uno le entrega la información, pero la conversación de persona a persona es más directa, ¿es que mandarles solo un papelito, no! Yo tengo que tener el poder de convencimiento para que esa persona se presente, porque si no lo tengo, no va a venir nadie. Si yo converso con la persona, la invito a participar de estas actividades, a lo mejor puedo tener un poder de convencimiento, esa es la forma, entonces dije: "Claro, tengo que hacerlo", aunque hasta el día de hoy me aterra igual. Cuando me tengo que enfrentar a un público numeroso y hacer la invitación, lo hago, pero no me gusta mucho hablar en público, me gusta más si estamos en un lugar de confianza, pero cuando hay un ambiente más amplio no, por ejemplo, las actividades que tenemos hoy en día y yo estar ahí, me pone un poco nerviosa.

¹⁶ Responsable del Programa Mecanismos de Gestión Participativa, desarrollado por la Dibam en 1997.

En todas las actividades que se hacen, talleres, concursos, siempre tenemos que estar como biblioteca en todo, nosotros tenemos que enviar invitaciones al colegio, tenemos que convencer a los directores para que con los niños participen, somos nosotros los que estamos ahí adelante en todo. Por eso es que uno termina cansada, agitada, porque en todo tenemos que estar y sobre todo, uno como jefa de biblioteca, su responsabilidad es estar ahí, uno termina con agotamiento, con estrés porque uno quiere que todo, ojalá, salga bien, y a veces cuando las cosas no se dan me preocupó, porque hay que ver qué está fallando, qué fue lo que hice mal.

El 2002 llegó Biblioredes, a nosotros nos capacitaron primero en Puerto Montt y nos dijeron que van a llegar computadores a la Biblioteca y que hay que hacer usuarios. Yo feliz, porque nosotros teníamos una máquina de escribir y yo veía que en la Municipalidad ya trabajaban con equipo computacional. Invitamos a toda la comunidad a capacitarse, o salía con el laboratorio, no había Internet, pero igual, había algunas escuelitas que tenían Internet y ahí me conectaba y les enseñaba, porque había gente que quería aprender y todo, por último, a ellos les interesaba aprender a trabajar en el computador para hacer algún documento. Yo estaba a cargo de la Biblioteca, preparaba actividades culturales, capacitaba en Biblioredes y ahí con la otra persona también trabajando y ordenando libros. Pero Biblioredes fue súper importante para mí porque conocí los primeros

computadores, comencé a trabajar en ellos porque nos capacitaron para esto.

La comunidad llega más a las actividades culturales que se hacen en la Biblioteca, no solamente las actividades culturales que nosotros realizamos, sino que también las que los externos realizan. Eso ha convocado a que la gente se haga socio, cuando se hacen reuniones en la Biblioteca, cuando se hacen talleres, puede ser externo o de la Biblioteca, la gente llega y se da cuenta de que hay libros, que son libros que a ellos les gustan y que están disponibles.

Atreverse a empezar

Recuerdo que cuando se hizo reunión para esta actividad de Memorias del Siglo XX en la Coordinación, nos explicaron de qué se trataba, recordar historias, y bueno, que primero había que hacer una convocatoria con la comunidad, ver los hitos más importantes y recopilar información, y un conversatorio; y que después venían a grabar de Santiago la información. Entonces, nos explicaron más o menos de qué se trataba Memorias del Siglo XX y yo me asusté un poquito porque para mí todo lo nuevo como que me asusta, entonces dije no. Nos preguntaron primero quiénes querían participar, hubo varias colegas, no todas, pero sí como cuatro o cinco que aceptaron el desafío. Cuando ya comenzaron a trabajar con esto de memoria yo preguntaba: "¿Y esto cómo es?",

porque se hablaba en las reuniones del avance de este trabajo y "todo bien, todo ok", pero cuando llegaron las entrevistas, ahí las colegas dijeron: "No, son súper complicadas, vienen de Santiago, tienen el tiempo contado, las personas se ponen nerviosas", o sea el entrevistado. Pero además uno tenía que hacer la entrevista y ahí yo dije: "No, yo no, para mí no es esto", porque yo pregunté: "¿Quién entrevista, vienen de afuera?", "No" me dicen: "Es uno el que tiene que hacer la entrevista a la persona". No, yo me pongo nerviosa, y las cámaras, y me imaginaba y no, a mí no me gusta esto, yo le hacía el quite. Después comenzaron con otras bibliotecas, yo todavía le hacía el quite, y en las reuniones en Valdivia siempre la pregunta: "¿Corral?", "No -decía- no". Pero pasaron los años y de ahí hicieron una exposición en Valdivia y me acuerdo de las colegas con sus pendones mostrando su trabajo.

Después me ofrecieron de nuevo, ya van a ser cuatro años con éste: "Corral todavía no ha trabajado con Memorias", y yo dije: "Ya, pero ¿qué tengo que hacer?" Y ahí me convencieron, cuando explicaron que iba a ser todo más sencillo, hablaron de la entrevista, que

las iban a realizar de otra manera, con menos prisa y atención con los tiempos de las personas. Yo dije que sí y varias veces nos reunimos, comenzamos primero con la profesional que venía desde la Coordinación de Valdivia, y cuando venía acá, siempre muy cerca de la gente, muy bien los otros apoyos también. Cuando hicimos la convocatoria vino gente, y después vino más,

y se fue acercando y veíamos que era súper entretenido porque contaban su historia, todos ahí contando lo que había pasado en el 60, sus historias y también algo personal, después el tema de mujeres, fue fuerte el tema de mujeres, porque había cosas que uno pensaba: "¡Ah, todo bien!", que todo era color de rosas y no era así, había sufrimiento para las mujeres ¡terrible!, que a uno le toca mucho por dentro, pero las mujeres se explayaban contando, y de repente es bonito escuchar, no las histo-

rias fuertes, sino que todo tipo de historia, nos reímos, compartimos con la gente, era un lugar de encuentro. Y aquí en Corral no había un espacio donde se podían reunir y contar la historia, nuestra historia, de nuestro pasado, de nuestra comuna, de los años 60, las mujeres.

Ahora la Biblioteca se está convirtiendo en un espacio de encuentro, porque antes solamente prestábamos libros y nada más, pero ahora es un espacio de encuentro y eso ha traído gente a que se haga socio y pida libros, si tenemos inclusive socios hasta de otros lados, de Valdivia se hacen socios acá por razones de trabajo.

Y realmente eso me ha llevado a que continuemos con esto de Memorias del Siglo XX, después de haberme negado, o sea, no haberme negado, sino que quedarme piolita cuando me invitaban a trabajar al Memorias, era de las personas que decía que no, no estaba preparada para ese trabajo, pero sí, después cuando comenzamos con el primer trabajo me sentí muy a gusto, también que la gente se sintiera como parte de ella y que encontrara dentro de este espacio un lugar de encuentro, era muy bonito.

Para convocar, la profesional nos mandaba un modelo de la invitación y de la difusión, el afiche, y lo poníamos en los lugares más concurridos de la comuna. Lo otro era que la invitación a la comunidad nosotros la repartíamos de forma personal para convocar a la gente y contarles de qué se trataba el primer encuentro de memorias. Llegó harta gente y también apoyados por nuestra Agrupación de amigos que siempre ha estado apoyándome.

Hemos ido a casas más que a instituciones. Los chiquillos cuando van en vehículo van a las casas, puerta a puerta, invitando a la gente a la actividad, pero no todos llegan, pueden invitar 50, 60 y de esos pueden venir 20, 25. Igual nosotros encontramos que es hartito porque es muy poca la gente que participa en la actualidad.

Yo pienso que a la gente que vino al primer encuentro le gustó la participación, porque a todos se les invitó a participar y también a escuchar, porque, si bien es cierto, uno cree saber algo, no todos lo saben, entonces, para ellos es importante poder escuchar a las personas, sus historias. Estar allí es grato, estar escuchando a las personas contando historias, por eso yo pienso que algunas cosas que no sabía las aprendí, las estoy aprendiendo a medida que voy escuchando en Memorias, entonces ahí es donde uno se da cuenta de que a las otras personas también les encanta estar, estar por lo menos en la biblioteca y la invitación que uno les hace. Ese acercamiento con la gente, porque cuando llega la gente uno no es frío, todo lo contrario, yo puedo tener un carácter fuerte pero cuando llegan las personas yo las saludo y todos nos saludamos, porque nos conocemos, y con un besito en la cara. Si nosotros no atendemos a las personas de la forma que se tienen que atender, de forma amable, invitarlas a pasar, indicarles el lugar y con cariño, y presentarles las otras personas, o si la gente viera que es un lugar frío, no vendría, porque tiene que ser un lugar que sea acogedor, hay que tener ese carisma de ser cercano a la gente, o si no, no iría, entonces eso atrae a la gente, el calor humano y también que se atiendan bien, que se reciba bien. Y cuando se vayan que se vayan contentos, y los ayude si tienen problemas para bajar la escalera, que uno les abra la puerta y "muchas gracias, y los invitamos nuevamente al otro encuentro".

El proceso de trabajo



Participantes del conversatorio "Vida de mujeres corraleñas", 2015.



Vecinas de Corral participan de un encuentro de recopilación fotográfica, 2015.



Conversatorio "Vida de mujeres corraleñas", 2015.



Visitantes de muestra fotográfica, 2015.



Participantes de un encuentro comunitario sobre el trabajo portuario en Corral durante el siglo XX, 2016.



Exposición fotográfica de la Biblioteca de Corral en el Museo de Sitio Castillo de Niebla, durante su itinerancia, 2016.

INVITACIÓN
Tercer conversatorio "Vidas de Mujeres Corralesas"



Tema: Familia

La Biblioteca Pública de Corral tiene el agrado de invitarles al 3º conversatorio "Vidas de mujeres Corralesas" para conversar sobre las experiencias en torno a la vida en familia.

La invitación es para el miércoles 18 de junio a las 15:00 hrs. en la Biblioteca Pública de Corral.

Las esperamos!

Biblioteca Pública de Corral

MEMORIAS DEL SIGLO XX

Invitación al encuentro "Vidas de mujeres corralesas", 2015.

INVITACIÓN
Jornada de recopilación de fotografías
"Vidas de Mujeres Corralesas"



Te invitamos a participar de una Jornada de recopilación de fotografías en la Biblioteca Pública de Corral, con mateada y dentro del ciclo de conversatorios "Vidas de Mujeres Corralesas".

Trae tus fotografías familiares de actividades sociales, deportivas, trabajo, etc., y compártelas con la biblioteca pública.

Te esperamos el martes 28 de julio a las 15:00 hrs en la Biblioteca Pública de Corral.

Te esperamos

Biblioteca Pública de Corral MEMORIAS DEL SIGLO XX

Invitación a participar de una recopilación fotográfica y del conversatorio "Vidas de mujeres corralesas", 2015.

Creo que para eso hay que tener carisma, si no lo tiene es difícil que la gente después vuelva. Es difícil que la gente vuelva, porque todos queremos que nos atiendan bien, y la gente necesita de ese cariño, no ser tan fríos, si somos así la gente no va a llegar, los espantamos en vez de atraerlos, los espantamos, creo que eso es lo que más rescato en estos encuentros, que la gente necesita de cariño, mucho cariño.

El primer encuentro lo encontraron bonito, entonces la gente se fue, se entusiasmó, luego vino el segundo encuentro y así hasta el día de hoy, ¿por qué?, porque es contar sus historias, recordar la historia de nuestro pasado, por ejemplo, como fue el sismo del 60, que uno creía que terminó con los Altos Hornos en Corral y no fue así. Si bien es cierto la estructura terminó con el terremoto, no así el trabajo, el trabajo terminó antes, entonces son errores que uno comete porque desconoce parte de la historia y qué bonito escuchar a esa gente antigua contar la historia.

Qué recordamos

En el primer encuentro se hizo una línea de tiempo y ahí se colocaron los años y los temas que estábamos conversando. Había varios temas, el trabajo portuario, el sismo del 60, y varios más. Se les preguntó a ellos con qué tema comenzar y entonces se comenzó con el sismo del 60, es el primer hito y ahí la gente contaba sus testimonios.

Se hicieron la primera vez como cuatro o cinco encuentros, hubo varios durante ese tiempo, la gente llegaba, conversaban junto a un cafecito, tecito, junto a unas so-paipillas, o a veces con un navegado que preparábamos acá en la Biblioteca, así que estaban todos bien.

Uno también recuerda, de los estibadores me acordaba yo, y en lo que más tuve participación fue con el tema de mujeres, porque también hubo temas que a mí me llegaban, de las mamás que de repente se dedicaban a sus hijos y que los hombres eran los que proveían el dinero, pero a veces maltrataban mucho a la mujer. No fue el caso de maltrato de mi madre, pero como que la separación hizo que él se olvidara de que existían hijos y se fue nomás, como que no tenía nada y los hijos son los que al final sufren, nosotros qué culpa tenemos de los problemas que tienen los padres, pero los hijos son los hijos. Al igual que otra señora que decía que trabajaba su marido, era una persona que proveía, pero cuando llegaba el hombre a la casa y la señora sabía que venía, para que no les pegue se escondían debajo de su casa. Era súper triste y fuerte, entonces de repente había cosas que uno decía: "Pero ¿cómo tan así?", y le preguntaba: "¿Cómo tanto sufrimiento?", y la señora me dijo: "Sí, porque yo me escondía con mis hijos, porque sabía que llegaba pidiéndome comida a las dos, tres de la mañana y me pegaba, entonces yo para evitar eso me escondía debajo".

Recuerdo también que una señora estaba contando su historia, de que su marido siendo profesor se iba a la casa

de cita y ahí la engañaba con una persona, y yo también hablaba de lo mismo, de que mi papá se había enamorado de una persona y bueno, mi mamá le dijo: "Decide, si estas acá bueno, si no te vas" y él pescó sus cositas y se fue. Y yo sin saber que la relación que tenía era con la misma persona de quién hablaba yo, la misma, hablábamos las dos de la misma persona, pero yo no tenía idea, la señora tampoco, entonces decía que ella también había sufrido mucho. Y uno decía, pero ella era excelente persona, él era profesor y yo veía una linda familia, aparentamos ser linda familia. Porque ella contaba su historia desde chiquitita que a ellos los cuidaban sus abuelos, pero los abuelos de repente los hacían trabajar y después la casaron con una persona que no... los casaron nomás y que sufría mucho cuando se iba a la casa de citas y la dejaba sola a ella con sus niños y ella sufría mucho, entonces había una relación entre lo que ella comentaba y yo.

Hasta ahora hemos trabajado cuatro temas, el terremoto, Los Altos Hornos, mujeres y trabajo portuario. El

Ese año que hicimos temas de mujeres nos pasó que los varones preguntaron: "Y ¿cuándo va a haber otro encuentro de memorias?", entonces les dije que estábamos con temas de mujeres así que no podíamos invitarlos, que era muy feminista, que no los podía invitar, y querían ir a escuchar los temas de mujeres, pero no involucrábamos a varones, así que le decía no, si el otro año vamos a tomar otro tema y ahí fue cuando nació el trabajo portuario.

segundo año fue el tema de mujeres y el tema del 60. Así que lo ampliamos también con eso, recordar a las personas, las mamás que salían con sus niños cuando eran pequeños, así que también fue llamativo.

Ese año que hicimos temas de mujeres nos pasó que los varones preguntaron: "Y ¿cuándo va a haber otro encuentro de memorias?", entonces les dije que estábamos con temas de mujeres así que no podíamos invitarlos, que era muy feminista, que no los podía invitar, y querían ir a escuchar los temas de mujeres, pero no involucrábamos a varones, así que le decía no, si el otro año vamos a tomar otro tema y ahí fue cuando nació el trabajo portuario.

De los temas no hay ninguno que sobresalga, porque si bien los Altos Hornos de Corral fue muy significativo por el hecho histórico, porque en Corral antes había más habitantes, y por el trabajo mismo que había dentro de los Altos Hornos, quedaron otros como el trabajo portuario, donde también mi padre fue

estibador y nosotros veíamos los barcos acá, también fue significativo como tema. Y el tema de mujeres, que a mí me tocó parte de esto, de nuestra vida como mujer corraleña, y me veo ahí para el sismo del 60, tenía como cuatro o cinco años nomás, yo era muy niña, y lo que conocí, como el trabajo portuario, y también la parte más como mujer, familia. Así que no puedo decidir qué fue más significativo, porque para mí todos, los cuatro temas que hemos visto son significativos, no puedo resaltar uno del otro.

En cuanto a la recopilación, tenemos ya varias fotos, es el único lugar donde tenemos rescate de nuestro patrimonio fotográfico. Ojalá podamos seguir rescatando estas fotografías antiguas porque van a quedar permanentes y se les va a crear un espacio. Incluso de la Municipalidad vinieron a ver dónde podía ser el espacio para una especie de museo, permanente. Porque ahora vienen usuarios y las fotos las tenemos embaladas porque no tenemos el espacio.

En el verano tenemos a mucha gente que viene de afuera y que son ex corraleños que vienen a buscar fotografías, o hijos o nietos que vienen a buscar información de sus abuelos que trabajaron antes en Los Altos Hornos y ahí los tratan de ubicar en las fotografías, uno no tiene idea de quiénes son, pero ellos hablan y ven las fotografías y para ellos es un orgullo poder tener estos recuerdos y que estén acá en la Biblioteca de Corral. Por eso es

importante el Memorias, ha sido de mucha importancia tener y recopilar estas fotografías que en ningún lado se ha hecho todavía. Estas fueron donadas, y legalmente, cómo se tiene que hacer, y tienen que estar como parte del patrimonio de la Biblioteca.

Compartiendo lo trabajado

La primera muestra fotográfica fue súper bonita porque fue en época de verano, enero, tuvo mucha aceptación la primera vez, pero fue un mes nomás, después yo me fui de vacaciones y sacamos las fotos, pero la gente siguió buscando porque les fueron contando que en nuestra Biblioteca había una exposición de Memorias del Siglo XX, del sismo del 60, a la gente lo que más le interesa es la parte del terremoto del 60 y los Altos Hornos. Esa primera vez vinieron señoras, inclusive tomaron fotografías de una carta que fue muy importante para ellas, muy relevante, muy emocionante también, algunas lloraban al ver las fotos de sus seres queridos que estaban ahí presentes, vino harta gente y fue así.

El documento era una carta que vino de la faena de Corral, y era una carta bonita y original, a eso me refiero porque nosotros no teníamos idea de que había una carta donde se les avisaba a los trabajadores que se ponía término al trabajo. Lo tenía un ex trabajador que guardó esa carta y es única, es una joya, y a la gente que vino también le llamó la atención porque, justamente, "cómo

podía estar si fue el sismo del 60" y esa carta no se perdió y se mantuvo, y el señor conservaba esa cartita desde antes. Porque muchas fotografías que tenía la gente se perdieron, se lo llevó el terremoto y ahí perdieron todo, pero quedó esa cartita. Además, en las fotos de este año sale la bandera que se izó a media asta por el término de las faenas en los Altos Hornos, o sea, a pesar del terremoto, se conservaron la carta y la foto con la bandera, son dos hechos, hitos importantes que hubo.

En las muestras fotográficas ponemos todas las fotos y se van sumando las nuevas que son como lo principal, es decir el tema que se trató en el año y continuamos. Uno se emociona por ver las fotos y la gente de acá están todos muy contentos y hay muchos que me dicen: "Yo también tengo fotos", pero lamentablemente no participan cuando uno los invita a Memorias y les digo que podemos recopilarlas pero en ese momento no es como para exhibirlas, porque no podemos exhibir una foto chiquitita en comparación con las otras, así que les digo que después podremos ampliarlas y hacer el procedimiento que corresponde. Cuando ven las fotos se dan cuenta de la importancia que toma la foto, verla acá en conjunto, en comparación con la que ellos tienen y dicen: "Ah, la voy a traer para que también la vean otros" y de hecho me siguen llegando fotitos y dicen: "Mire, encontré estas fotos", y yo las escaneo y las tengo aquí.

Hicimos una entrevista sobre el trabajo portuario. Para hacer esta entrevista había que ver quién sería. Durante

el encuentro había varias personas que tenían información sobre el trabajo portuario, pero nosotros vimos que era mejor buscar otra persona que no hubiera estado antes en alguna entrevista, y entonces decidimos a don Silvio, un ex estibador. Se realizó en la Municipalidad donde hay una sala de prensa más cerrada, donde no se escucharan tantos ruidos como en la Biblioteca, que está más cerca del tránsito vehicular. Estuvo todo bien. Y ahora en la última actividad de devolución de la entrevista, las personas estaban pidiendo que se siga con este debate, porque en el fondo, es como un debate lo del trabajo portuario. Decían que nuevamente se invite a otro tipo de estibadores, o sea de todo, porque había estibadores, lancheros, trabajadores de bahía. También se le hizo una entrevista a don Francisco, en su casa, porque él fue lanchero y así varias personas porque son pocos los que van quedando.

A futuro yo creo que continuaremos con el trabajo, a lo mejor de los pescadores, porque esa parte no la hemos tocado, antes se hacían hartos trabajos en la mar, ahora se va haciendo menos cantidad, no van quedando, se va terminando el trabajo del pescador artesanal. Pero como señalaban, en la última actividad que tuvimos de Memorias la gente pidió que siguiéramos con el puerto porque había mucho más que entrevistar y conversar, la gente pidió seguir, se dice que al puerto de Corral no se le ha dado la importancia que realmente se merece, entonces no sé si continuar con el puerto o lo cambiamos,

porque en el fondo uno ve qué es lo más importante para la gente, no lo que a mí me gusta, si no lo que es realmente importante para ellos, qué tema les gustaría.

Reflexiones y balances

Con el tiempo la gente va a recordar, también, que en la Biblioteca está la historia de esa gente que ya no está presente y que entregó mucho de sí, de su comuna, y que aquí va a estar presente, aunque ellos se vayan. Estarán los testimonios, y la gente va a recordar, a lo mejor los más jóvenes van a recordar a esa persona, que fue aquí donde ellos contaron su historia, entonces, cuando ya no estén, van a recordar de qué hicieron esto acá, en esta Biblioteca y gracias a Memorias del Siglo XX.

Los talleres, las reuniones, los encuentros que se hacen muestran que “Las bibliotecas son más que libros”, como dice la frase, y ese es mi proyecto también. Ahora se está convirtiendo en un espacio de encuentro, porque antes solamente prestábamos libros y nada más, pero ahora es un espacio de encuentro y eso ha traí-

do gente a que se haga socio y pida libros, si tenemos inclusive socios hasta de otros lados, de Valdivia se hacen socios acá por razones de trabajo.

Ha venido a Memorias gente que nunca antes vino, muy contentos y agradecidos de la biblioteca, les gusta mucho la parte de recordar la historia y su participación

también en ella, porque no tienen otro lugar donde conversar y llegar a estos temas, más que cuando están en familia y se reúnen, es como el lugar que ellos sienten como encuentro. En general siempre es más de adultos a adultos mayores, la juventud no, como que no les gusta mucho, o no sé si no les gusta, pero a lo mejor es por razones de tiempo. También invitamos a jóvenes, pero no

están, ellos viven otro mundo digamos, más de la tecnología, la comunicación, *whatsApp* y todo, ya no está mucho esa conversación verbal, no solo yo lo digo, sino que la gente se da cuenta y bueno es solo la evolución de la vida.

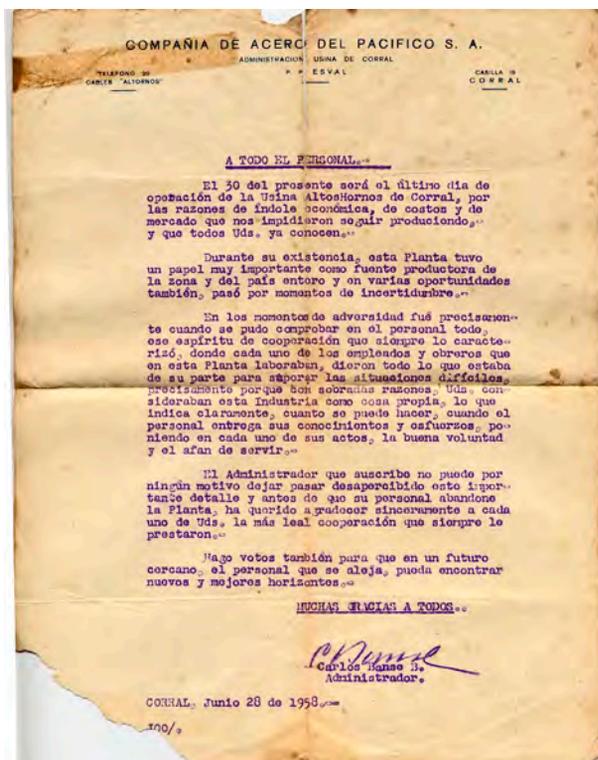
Cuando ellos van contando su historia y uno les pone atención, y se va haciéndoles preguntas, el que está

Con el tiempo la gente va a recordar, también, que en la Biblioteca está la historia de esa gente que ya no está presente y que entregó mucho de sí, de su comuna, y que aquí va a estar presente, aunque ellos se vayan. Estarán los testimonios, y la gente va a recordar.

conversando en ese momento se siente bien porque ve que lo están escuchando, que tienen mucho que entregar y que nosotros tenemos mucho que recibir también de ellos, porque la gente adulta mayor es como nuestra

historia que tenemos ahí presente, pero esa historia se va a ir con el tiempo, no va a estar toda la vida presente y es bonito ese legado que nos dejan.

Recuerdos en imágenes



Carta emitida por la Compañía de Aceros del Pacífico a los trabajadores de los Altos Hornos de Corral para informarles sobre el cierre de la fábrica, 1958. Donante: David Contreras Troncoso.



Altos Hornos de Corral, primera industria siderúrgica de Chile, productora de hierro y acero, 1956. Donante: Sergio Campos Valesé.



Primera orquesta de Corral formada por trabajadores de los Altos Hornos, 1941. Donante: Sergio Campos Valesé.



Ceremonia fúnebre de una integrante de la Unión de Mujeres de Corral, 1959. Donante: Wilma Martínez.



Familia Martínez Hainol, 1980. Donante: Wilma Martínez.



Bandera a media asta en la plaza de Corral por el cierre de la fábrica siderúrgica Altos Hornos, 1958. Donante: Sergio Campos Valse.



Obreros de los Altos Hornos en faena de descarga, 1948. Donante: Sandra Riffo.



Familia Vargas Almonacid disfruta de un curanto en hoyo. Sector La Vega de Calbuco, 1961. Donante: Sergio Vargas.

2 Memoria, historia, patrimonio y participación

Memoria practicada. 10 años de recuerdos colectivos

Pablo Andrade Blanco¹

Hace 10 años, comenzó este proyecto planteándose un desafío no menor: cómo trabajar aspectos de la historia reciente y de la memoria. En sus inicios, junto a una discusión de conceptos y de experiencias en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, nos preguntábamos: ¿Desde dónde enfocarlo? ¿Cómo trabajarlo? La vinculación de las bibliotecas públicas como mediadoras de la cultura en su territorio nos llevaba a pensar en la relevancia de estas en un trabajo con la comunidad. Pensar a las bibliotecas, no como espacios de acceso a una cultura exógena, sino más bien, como mediadoras de una cultura propia y local.

En este contexto, las discusiones se emplazaban desde conceptos como memoria, historia, patrimonio, tradiciones, podíamos observar en estas discusiones nuestros propios sesgos, de lo que entendíamos por cada uno de estos conceptos. En estos procesos metodológicos de aprendizaje, comenzó la puesta en marcha con tres bi-

bliotecas de la Región Metropolitana, para ir expandiéndose a otras regiones al poco tiempo.

Como resultado de este trabajo, no solo surgió una variedad de historias locales, con una diversidad de soportes de memoria, como fotografías, afiches, documentos y objetos. Pudimos conocer con mayor profundidad el sinnúmero de microhistorias que configuran la identidad en el territorio nacional. Pudimos conocer la relevancia del puente de tierra en Calbuco, o la misa de hombres en Monte Patria o la importancia de la Iglesia durante la dictadura cívico militar.

El trabajo emprendido por las bibliotecas, significó una relación de diversos equipos profesionales para la gestión de encuentros de memorias, las propias bibliotecas que participaron en estos encuentros se transformaron en un espacio resignificado, o como dice su campaña: "Las bibliotecas son más que libros".

¹ Director del Museo Histórico Nacional.

Las comunidades las reconocieron cada vez más como un agente relevante de la cultura y la memoria, como un espacio social y comunitario de encuentro, en ese contexto y a partir de considerar la experiencia con Memorias del Siglo XX una herramienta de trabajo para la gestión local, comenzó un proceso inconcluso de rediseñar los mecanismos de gestión participativa desarrollados hace más de 20 años por Ricardo López M. y su equipo, desde la Dibam.

Entendiendo que la gestión participativa, no solo debería ser una herramienta de planificación, sino que un vehículo de la cultura local, para su desarrollo y conocimiento. Para poder transformar la biblioteca en una organización con doble vía, es decir, una organización a través de la cual uno puede acceder a bienes culturales de otros confines, pero también un lugar donde la comunidad local produce y muestra su propia cultura.

Entonces, en una institución dedicada al patrimonio como lo es la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, ¿cuál es la relevancia del Programa Memorias del Siglo XX?

Podemos comenzar por destacar varias, primero que todo su transversalidad, es decir, de qué manera se ha incorporado la temática y metodología de trabajo en diversas unidades de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Institucionalmente, su metodología participativa nos acercó a un acervo local, que recordamos y significamos importante en la diversidad de nuestros territorios, por otro lado, pone en el escenario de la discusión histórica, relatos y recuerdos subjetivos que alcanzan un valor colectivo en los propios encuentros.

Sin ir más lejos, hoy desde el Museo Histórico Nacional, hemos incorporado su metodología de trabajo para desarrollar un proceso de investigación participativa en conjunto con la Casa de la Cultura de Cerro Navia y la Universidad de Santiago, este proceso involucra un trabajo territorial con diversas organizaciones y pobladores de la ex población Violeta Parra.

En los encuentros desarrollados durante el año 2017, se han integrado a la conversación y discusión, jóvenes, adultos y adultos mayores, dirigentes y colectivos de arte entre otros. El proceso identificó narrativas de memoria compartidas por los pobladores, como también diversos soportes de la memoria colectiva y territorial. Desde el Museo Histórico Nacional, se ha vuelto relevante su metodología de trabajo para ser incorporada en procesos de investigación y comunidad, siendo consideradas hoy en día para procesos curatoriales en exhibiciones temporales, como es el caso de la curatoría vinculada a los movimientos sindicales en Chile, en las que se trabaja con las historias de memoria del Sindi-

cato de Trabajadores de la Construcción, Excavadores y Alcantarilleros, trabajo desarrollado por Memorias del Siglo XX y el Consejo de Monumentos Nacionales, durante 2016 y retomado por el Museo durante el 2017.

Sin lugar a dudas este proceso ha generado un sinnúmero de historias locales que nos vinculan a una memoria colectiva. Partamos por algunos elementos significativos y teóricos de su trabajo; metodológicamente plantea una estrategia participativa y comunitaria, donde diversos actores de una comunidad son convocados a participar en encuentros de memoria, estos encuentros son espacios conversacionales que surgen del recuerdo en el último siglo, un recuerdo que apela en primera instancia a una memoria individual, a un recuerdo situacional y territorial.

Desde esa perspectiva, la invocación del recuerdo y la memoria en tiempo presente gatilla una vinculación de

recuerdos y memoria con los diversos actores convocados, la conversación se genera en diálogo y escucha, en reflexión y tiempo presente.

Estos recuerdos personales, activan una memoria colectiva, a partir del diálogo y la oralidad, se generan puntos de encuentros en los diversos relatos, nudos de memoria que son compartidos por una colectividad, la memoria practicada comienza a visualizarse. Como todo proceso de memoria, la verdad como principio rector no es lo más relevante, sino más bien la experiencia subjetiva de estos recuerdos, los participantes evocan esas experiencias con diversidad de detalles, precisiones e imprecisiones. Cuando se repara en uno de ellos se vislumbra una urdimbre de recuerdos, que colectivamente comienzan a ser su propia historia. Por lo tanto, cada encuentro se convierte en un espacio relacional con su territorio e historia.

Recuperar la memoria: Sentidos de una práctica o la justa distancia de la institución

Cristóbal Bize Vivanco²

En la forma de trabajos, batallas, lugares o espacios; en distinto tipo de producciones culturales, ejercicios y expresiones; en discursos, narraciones y vivencias, la palabra memoria ha trazado una intensa y significativa trayectoria durante la historia reciente de nuestro país. En este contexto, y al cumplirse diez años del inicio de las actividades con las que el Programa Memorias del Siglo XX busca contribuir a este campo de experiencias, nos encontramos con una ocasión propicia para revisar algunas de las ideas que el Programa ha puesto en uso desde entonces.

¿Cuál es el rol que cabe a las políticas públicas en materia cultural en este ámbito? ¿Qué hacer en las

bibliotecas públicas para contribuir al desarrollo de los trabajos de la memoria el Chile actual?, ¿con qué sentido? En el contexto sociocultural de nuestro país -caracterizado en el presente por una cada vez más pronunciada crisis y pérdida de legitimidad del modelo de desarrollo, que ha aumentado en la misma medida en que lo ha hecho la visibilidad pública de sus efectos perniciosos-, la pregunta por los sentidos de un trabajo de puesta en valor de la memoria local desde las bibliotecas públicas, permanece todavía vigente.

En 2007 partíamos de un informe del PNUD³ que ponía de relieve que más de un 70 por ciento de los chilenos pensaba que “no se puede confiar en los demás”.

² Psicólogo, magister en Historia, Universidad de Santiago. Coordinador ejecutivo del Programa Memorias del Siglo XX (2007-2013).

³ Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), Nosotros los chilenos: un desafío cultural, Santiago, 2002, pág. 331.

Y, considerando principalmente los enfoques consolidados en el seminario "Memorias para un nuevo siglo"⁴, en el que historiadores y otros científicos sociales habían valorado la potencialidad de los trabajos de la memoria como una herramienta de reconstrucción de lazos y sentidos compartidos, buscábamos una metodología de trabajo que fortaleciera las posibilidades de las bibliotecas públicas para desarrollar actividades comunitarias que, orientadas en este sentido, pudieran contribuir a disminuir aquellos índices.

"Dar la palabra a las comunidades" aparecía en ese mismo contexto como un principio esencial, porque pensábamos que aquel elevadísimo indicador de desconfianza era en parte, otra consecuencia de la violencia represiva que heredamos de los años 70 y 80, y especialmente, con 'las suaves cenizas del olvido' y el modelo socioeconómico implementado en dictadura.

El desarrollo de un programa de trabajo que abordara esas temáticas presentaba el desafío adicional, por estar promovido desde los espacios institucionales, de atender a la amplia diversidad existente entre las bibliotecas públicas de todo el país y de problematizar las relaciones que cada institución local mantenía con las comunidades de sus entornos territoriales; y por esa vía, **a través del trabajo en las distintas comunas,**

Memorias del Siglo XX avanzó en una propuesta metodológica orientada a contribuir en los esfuerzos más amplios de restitución del sentido de lo público en estos espacios bibliotecarios, promoviendo instancias de diálogo que pusieran en valor las experiencias históricas locales, aportaran contenidos culturales y perfilaran potenciales usos sociales.

Este año 2017 un nuevo informe del PNUD ha reunido diversas perspectivas analíticas e indicadores sobre una de las condiciones críticas de nuestra sociedad actual, señalando bajo el título "Desiguales" las brechas existentes entre los distintos sectores o clases sociales chilenas, especialmente, al momento de la distribución de los recursos y bienes de distinto tipo. Se destaca por ejemplo, que según la "Encuesta Financiera de Hogares del Banco Central, en Chile, el 10 por ciento de la población concentra más del 55 por ciento del total del patrimonio. De hecho, casi el 42 por ciento está en manos del 5 por ciento de hogares más ricos"⁵.

En el campo cultural los indicadores correspondientes expresan situaciones igualmente preocupantes, toda vez que hacen notorio que, en el acceso a bienes culturales y capitales en materia de desarrollo humano, predominan onerosamente unos grupos sociales por sobre otros, imponiendo "una frontera entre una 'alta' y una

⁴ Garcés, Mario; Milos, Pedro; Olguín, Myriam; Pinto, Julio; Rojas, María Teresa; Urrutia, Miguel. 2000. Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM, Santiago de Chile.

⁵ Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), Desiguales, Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile, junio 2017, pág. 78.

'baja' cultura (...), una barrera cultural y simbólica. Es decir, el consumo cultural es un soporte de distinción entre dos Chiles"⁶.

En este contexto, las preguntas por las orientaciones y desarrollo de las políticas culturales, especialmente aquellas asociadas a la memoria y el patrimonio, mantienen su vigencia en la actualidad y pensamos están enfrentando -junto a la necesidad y el desafío de fortalecer los espacios disponibles en bibliotecas públicas y museos para el uso social y la participación de las comunidades-, nuevas problemáticas, ancladas en las cualidades propias del presente en los diversos territorios, derivadas de las experiencias y recursos acumulados a lo largo de más de 25 años de esfuerzos de distinto tipo e inversión pública.

Al margen de consideraciones sobre la necesidad de evaluación de estas políticas, los términos y criterios de estos mismos eventuales procesos, las limitaciones o precariedades prescritas por la regular insuficiencia de los recursos financieros, las lejanías u otro tipo de determinantes, lo cierto es que, **en cualquier caso, puede verificarse también una importante sumatoria de esfuerzos que han conseguido consolidar la serie de recursos culturales, infraestructuras, herramientas y modos de hacer, que hoy dan forma al campo de las políticas culturales en estas materias: la red de bibliotecas públicas con presencia en todo el país, co-**

nectividad, colecciones y espacios públicos con equipamiento y estándares de calidad, equipos técnicos y profesionales, programas de formación, metodologías, colecciones y producciones culturales con pertinencia local, entre otros recursos. Lo anterior es significativo por cuanto estos elementos y aun otros más, expresan las cualidades materiales y las condiciones institucionales vigentes de estas políticas culturales, y en ese sentido representan también algunos de los atributos y valores de la dimensión público-institucional de los esfuerzos en este campo de trabajos, e incorporan, en cuanto tales, funciones de carácter relativamente estable y permanente. Sin desconocer que muchos de estos recursos y bienes culturales están distribuidos en forma heterogénea en nuestro país, cabe la pregunta entonces si es posible -y cómo- orientarlos o ponerlos a disposición, desde el propio campo de actividades, para hacer de los trabajos de la memoria y los ejercicios de puesta en valor de los diversos patrimonios territoriales, esfuerzos que puedan contribuir a disminuir las brechas de desigualdad que atraviesan nuestro país y que, como hemos dicho, en materia cultural dan soporte a la distinción entre dos Chile.

Se trata en este sentido de una pregunta que concierne a la dimensión ética de esta instancia público-institucional, toda vez que propende hacia la definición de la orientación, el enfoque o perspectiva que adoptan estas funciones públicas, estables y permanentes. **¿Son capaces**

⁶ Ibídem, pág. 192.

los espacios institucionales del campo cultural de contribuir a disminuir las brechas de desigualdad existentes en nuestro país? ¿Qué rol podrían asumir con esos propósitos o qué vías son capaces de habilitar en esa dirección? ¿Son las bibliotecas y museos locales tributarios o ejecutores de las instancias del nivel central, o es posible concebirlos como medios útiles para favorecer una distribución más equitativa de los bienes culturales y un rol más activo de las comunidades en el control de sus territorios? ¿Cuál es la disposición necesaria en el aparato público, funcionarios, técnicos especializados y profesionales responsables, para el cumplimiento de esos propósitos?

Pensamos que en el campo de los trabajos de la memoria y de puesta en valor del patrimonio cultural, estas

funciones públicas deben estar orientadas a proveer a las comunidades territoriales de condiciones que, como se ha dicho, contribuyan a interpretar su pasado para tomar conciencia del recorrido que las ha traído hasta el presente, y que con tal propósito es necesario atender, en el contexto de desigualdades vigente en nuestro país, **a una reflexión sobre la justa distancia de la institución, es decir, sobre la posición que permita apreciar estas instancias públicas como medios para equilibrar no solo la distribución o el acceso a bienes culturales, sino también las condiciones necesarias para que estas mismas comunidades desarrollen y fortalezcan su capital cultural y sus capacidades para utilizarlo activamente en la transformación de las desigualdades que atraviesan nuestro Chile actual.**

Apuntes sobre la metodología del “Memorias” y la participación como poder

Daniel Fauré Polloni⁷

Fines de 2007. Biblioteca Jaime Quilán, Pudahuel

Es el primer “Encuentro por la Memoria” que el Programa va a realizar en la antigua Barrancas, hoy comuna de Pudahuel. También es el primero que voy a dirigir. Vengo desde el campo de la educación popular, pero nunca había intentado vincular, tan intencionadamente como ahora, memoria social y técnicas participativas.

La sala ya está casi llena. Hay autoridades locales y de la Dibam. También hay algunos calurosos discursos iniciales que luego dan paso a nuestra labor. Le pedimos a las y los asistentes armar grupos, diciéndoles que la clave de la actividad está en sus recuerdos y en su palabra. Les pedimos, en el fondo, dejar de ser asistentes y empezar a ser participantes.

Algunas personas arman grupos con entusiasmo. Otros, nos miran con gran y comprensible incredulidad. Unas señoras, silenciosamente, abandonan el salón. Nos apuramos, las alcanzamos.

- ¿Por qué se van?
- No, es que pensábamos que era otra cosa...
- ¿Otra cosa como qué...?
- Nos dijeron que iban a hablar de la historia de la comuna...
- ¡Pero si eso vamos a hacer! Aunque la idea es que lo hagan ustedes, a partir de su experiencia, de su propia vida en Pudahuel...
- Pero qué voy a saber yo... No... Yo no puedo... yo no sé...

La misma escena se repite en otras localidades. Por ejemplo, un año después y 400 kilómetros al norte de esa primera experiencia en Pudahuel, se encuentra la loca-

⁷ Historiador y educador popular. Coordinador del Programa “Memorias de Chuchunco” del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile e integrante del Colectivo de Sistematización Militante Caracol – El Apaño de los Piños. Contacto: daniel.faure@usach.cl

lidad de El Palqui. Allí, vecinas y vecinos me escuchan con incredulidad en nuestro primer encuentro. Algunos preguntan:

- ¿Y usted va a hablar de la historia del pueblo?
- No, yo no...
- Pero usted es historiador, ¿o no? -me interrumpen antes de que pueda terminar.
- Claro, pero ¿no cree que sería muy patudo que yo viniera desde Santiago a hablar de su tierra y de sus vidas sin conocer a fondo este pueblo?

La cara de mis interlocutores cambia, de la preocupación y la sospecha, a la calma: claro que tiene sentido, sería una falta de respeto.

- Y entonces, ¿quién va a hablar?
- Ustedes -les respondo sereno.

Sus caras vuelven a llenarse de incredulidad o de nerviosismo.

Sí, mi experiencia era poca en el campo de la memoria social. Era tan joven como el Programa mismo, ya que me integré a este cuando era sólo un proyecto piloto, el último tercio del año 2007. Pero lo que rápidamente aprendí es que todas aquellas personas que partían señalando que "no sabían", "no podían" o que dudaban de su rol protagónico, al integrarse a los grupos de trabajo recuperaban aliento, voz y confianza. Que a poco andar compartían vivencias muy íntimas, que se espejeaban en la experiencia de las otras y otros, que tarde o tem-

prano terminaban sonriendo. Empoderadas y empoderados, le llaman ahora.

El mejor indicador de que las personas están saltando de la condición de simples asistentes a participantes en una actividad es el ruido de la sala. El silencio es la negación de la participación; el murmullo, su disfraz. El ruido, aunque parezca desorden -o precisamente por eso- es sinónimo de voces que recuerdan, que celebran, que protestan. Que reclaman su lugar en la memoria social y se lo toman, levantando la voz.

Un método que, de tan viejo, es nuevo...

El Programa Memorias del Siglo XX ha trabajado, desde sus inicios, con metodologías participativas. Eso implica desplegar una serie de técnicas que faciliten las condiciones para que cada participante pueda decir su palabra, que su palabra sea escuchada y que tenga la posibilidad de fundirse -amistosa o conflictivamente- con la palabra de las otras y los otros. Eso que llamamos memoria social es, en definitiva, ese collage de recuerdos individuales que, mirado de cerca, permite ver cada retazo de tela y su especificidad de color, de diseño y de forma, y los hilos más o menos visibles que lo cosen con otros retazos; pero que, mirado de lejos, es un lienzo gigante donde esos retazos se difuminan, se funden con los otros y ese lienzo resultante nos habla, nos explica y nos proyecta.

Las técnicas participativas que ocupó y ocupa el Programa Memorias del Siglo XX son simples. Simples como la palabra compartida en una mateada. Simples, pero no básicas. Lo simple es profundo, pero a la vez cercano. Lo básico es superficial, y la memoria no puede ser una línea rayada en el brazo con un bolígrafo, por encima de la piel, sino la tinta que se inyecta con agujas bajo la epidermis y queda ahí, para siempre, tatuada al cuerpo.

La técnica es simple porque se basa en que, a partir del diálogo, hombres y mujeres, en igualdad de condiciones, construyan un relato común y lo proyecten fuera de sí, que logren admirar su propio pasado colectivo y reconocerse en él y que, finalmente, lo valoren y lo compartan con quienes quieran. Pero eso, que es muy simple en el papel, se sustenta en otra idea compleja en estos tiempos: que la participación solo se aprende participando. Que no hay caminos para la democratización de la memoria que no sea el ejercicio cotidiano de conversar, horizontal y fraternalmente, sin intervención externa, sin "maquineos", sin suplantación. Confiando en la asamblea reunida, confiando en el pueblo.

Pero, seamos justos, esas técnicas participativas no fueron inventadas por el Programa Memorias del Siglo XX. Fue más bien un aporte que hicieron las y los profesionales de ECO, Educación y Comunicaciones, una porfiada organización no gubernamental que insiste en que las ciencias sociales deben servir para el cambio social y el protagonismo popular o si no, no vale la pena ejer-

cerlas. Y, huelga decir, que a pesar de que fue ECO una de las organizaciones pioneras que innovó en lo que hoy llamamos memoria social -y que en los 80 llamamos historia oral, historia popular o historia local-, estas técnicas participativas tampoco fueron una invención de ellos sino una readecuación al campo de la memoria de los postulados de democracia radical que venían de la educación popular -de inspiración freireana- que se desarrolló en Chile desde los 60. Y podríamos seguir para atrás, pero creo que ya se entendió la idea.

Pero, de la misma forma, debemos ser justos en señalar que esta metodología y técnicas -no inventadas por el "Memorias"- si fueron adoptadas conscientemente por este, lo que constituye una excepción luminosa. Frente a un aparato estatal que, desde sus inicios, ha tendido a ser una concentración de poder y un monopolio de la palabra -y, con ello, de una memoria oficial con escasa participación social-, encontrar un programa que apuesta por lo comunitario es una fisura por donde se cuela pueblo, por donde volvemos popular lo público, por donde plebeyizamos la memoria. Y esa apuesta democratizadora se valora y se agradece.

De la Dibam a Chuchunco: ¿hacia un mundo sin historiadores e historiadoras?

Año 2017. El programa cumple diez años - ¡qué rápido pasa el tiempo! -. Yo ahora coordino un proyecto llamado Memorias de Chuchunco, donde estudiantes

de Historia de la Universidad de Santiago (USACH-ex UTE) voluntariamente se reparten por poblaciones de la comuna de Estación Central para construir, en conjunto con las comunidades, archivos locales de memoria y patrimonio. No somos originales: nuestra metodología es muy similar a la del ahora consolidado proyecto de la Dibam.

Por mi trabajo en ese proyecto, un grupo de estudiantes me invita a exponer sobre memorias locales a una Jornada académica que están organizando. Acepto encantado por dos razones: una, porque las jornadas llevan el nombre de Clotario Blest -ausente en los libros de historia de escuelas y liceos, pero marcado a fuego en nuestra memoria popular- y dos, porque en la mesa estará Myriam Olguín, historiadora clave del "Memorias", siempre quitada de bulla en su constante afán de que el protagonismo lo tenga el otro, la otra.

El grupo de estudiantes presentes se interesa en lo que contamos y las preguntas brotan con rapidez. Una de ellas destaca: y si ocupamos tantas metodologías participativas en los trabajos de memoria, ¿cuál es el rol de los historiadores?, ¿no pasaríamos a ser innecesarios?

Myriam, con la agudeza que la caracteriza, hace una fina distinción entre facilitar un proceso y dirigir o condicionar un proceso. Plantea que en el "Memorias" la clave está en lo primero, lo que no niega nuestro rol ac-

tivo, pero devuelve protagonismo a las bibliotecas públicas y a sus comunidades. Yo, con la torpeza panfletaria que me caracteriza, complemento señalando que, en el fondo, esto es un problema de poder: que tal como hay que socializar los medios de producción, debemos socializar los medios de producir saber. Y entre esos saberes está la memoria social. Que esta, como construcción social, o es colectiva o solo es un remedo de la memoria oficial con algo de "participación ciudadana" y que, en ese proceso, las y los historiadores debemos reducirnos a ser quienes generamos las condiciones para que los recuerdos se encuentren, se fundan y se mezclen como las comunidades lo quieran. Sin negar nuestra propia visión, e incluso en contra de lo que pensemos. Planteo, en el fondo, que no hay que tener miedo a perder nuestro lugar privilegiado de ser quienes "decidimos" cómo fue el pasado y cómo debe ser interpretado. En el fondo, que nuestra tarea es socializar el poder.

Biblioteca Nacional, 2017

Nicolás Holloway dirige la primera visita guiada de la exposición que muestra el proceso y los resultados de diez años de trabajo del "Memorias". Tengo la suerte de estar ahí, contento porque es un lindo cumpleaños y porque conozco a Nicolás desde nuestros tiempos universitarios donde imaginábamos una historia al servicio de las grandes mayorías. Los muros están de tope a tope con fotografías y relatos, como un collage gigante de viven-

cias populares. Del fútbol barrial a la reforma agraria, de las fiestas religiosas a las movilizaciones estudiantiles. Nicolás se sincera y comenta lo dificultoso que fue la selección de imágenes y el armado del guion. Le creo. En el marco del Programa, cada imagen que una persona comparte es un gesto de confianza extraordinario. En los tiempos actuales, donde podemos registrar con un celular todo nuestro andar cotidiano en centenares de *selfies*, olvidamos lo que era la realidad hace escasos veinte o treinta años. Una foto era un bien preciado, ningún disparo de cámara era casual. Era parte de la decisión soberana, histórica, de que ese momento, en particular, era tan importante en la vida de una familia, de una organización, de una localidad, que merecía ser registrado y atesorado. Esas son las fotos que la gente comparte: su patrimonio familiar u organizativo.

En ese sentido, creo que el aporte del "Memorias" es mostrar, en la práctica, lo que significa la democratización del patrimonio. Su valoración por la memoria como construcción colectiva se refleja y apoya en el proceso de recopilación patrimonial donde las comunidades comienzan a descubrir que esa fotografía, ese afiche, ese panfleto, ese diploma que guardan en sus hogares son huellas concretas que muestran nuestro paso por el mundo, son el reflejo material de esos momentos de alegría, de organización, de orgullo que en su momento quisimos plasmar en un objeto. Que son valiosos porque nos recuerdan que estuvimos -de verdad- vivas y

vivos y que hicimos historia. Es ahí cuando la palabra "patrimonio" aparece y se resignifica y cuando, además, se colectiviza.

Lo contaré con un ejemplo: cuando los vecinos de la población Media Hacienda, en Ovalle, Judith Zagua y Humberto Cádiz, nos compartieron una serie de fotos para el archivo virtual, venía una que llamaba la atención. En ella, la pareja bailaba animadamente en el aniversario de la población, en 1986. La foto puede ser igual a centenares de fotos ochenteras, pero cuando la pareja nos contó el contexto en que llegaron a la Cuarta Región, trasladados por militares desde la población San Gregorio de Santiago a Ovalle, tras el sueño de unas casas que nunca les entregaron y un empleo digno que fue cambiado por el tristemente recordado Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa para Jefes de Hogar (POJH), cuando cuentan cómo se organizaron y levantaron la población allí donde solo había pequeñas casetas sanitarias, llenando un sitio eriazado de vida, camaradería y organización, uno se da cuenta que Judith y Humberto son simplemente próceres. Y que esa alegría del baile en medio de la barbarie dictatorial es la alegría de estar vivos y dignos, a pesar de todo. Así, esa simple imagen, se transforma no sólo en la foto íntima de una pareja, sino en un símbolo de la capacidad de todas las pobladoras y pobladores de la "Media Hacienda" de construir comunidad donde la dictadura cívico-militar puso disciplinamiento. **Y, sin exagerar, esa pequeña foto es una ventana**

que permite conocer y comprender fácilmente lo que, de forma pomposa, los historiadores llamamos “el proceso de rearticulación del movimiento de pobladores” y el “despliegue de su historicidad”. Así, esa querida imagen salta de ser patrimonio familiar de Judith y Humberto, a ser patrimonio comunitario y, desde mi parecer, con su inclusión en el archivo del “Memorias”, parte del patrimonio nacional.

Si a mí me hubiese tocado estar, hoy, en el puesto de Gloria [Elgueta], Fabiola [Contreras], Daniela [Zubicue-ta] o Nicolás [Holloway] -por nombrar solo a algunas y

algunos de los que dan vida a este programa- y tener que seleccionar la muestra de la exposición por los diez años del “Memorias”, simplemente me hubiese declarado incompetente, porque hubiese propuesto ocupar toda la Biblioteca Nacional solo con las fotos y el testimonio de Judith y Humberto. Y, al día siguiente, hubiese propuesto lo mismo, pero eligiendo a otra persona de otro rincón del país. Porque cada objeto y cada testimonio que se ha recopilado en ese gigante archivo en estos diez años es un mundo en sí mismo. Menos mal que no estuve en ese rol, y que el portal web sigue ahí, para navegar cuando quiera por la memoria social del siglo XX.

Reconstruir memorias populares, forjar historias olvidadas, tejer futuro

Franck Gaudichaud⁸

Desde hace ya varias décadas, la historia oral se ha instalado en el paisaje académico como un eje esencial de reconstrucción de historias de vida y de experiencias colectivas desde varias perspectivas disciplinarias: historia, antropología o sociología. Esta instalación del testimonio y de la entrevista como fuente importante de las ciencias sociales y humanas, las prácticas de su recolección a través de diferentes métodos (a menudo basados en cuestionarios semiestructurados), ha sido –y todavía es– el origen de algunas controversias epistemológicas en cuanto a la validez y legitimidad del testimonio al momento de descifrar la historia del tiempo presente.

Para quien todavía pueda tener una mínima duda sobre la importancia de las investigaciones de historia oral, de este lento, paciente –y a veces arduo– trabajo de terreno en el seno de las comunidades, barrios, campos, fabricas, basta con adentrarse en los múlti-

ples encuentros que nos ofrece el portal Memorias del Siglo XX de la Dibam.

Para quien quiera entender la inmensa urgencia de seguir recopilando la voz, imágenes, emociones, recuerdos, documentos personales de las y los que realmente hacen la historia, hay que consultar este Programa. Ahí yacen las memorias “desde abajo” de decenas de personas, los actores del proceso histórico de un Chile popular en gran parte olvidado, silenciado o marginado de la historia “oficial”: la historia de los vencedores, de los personajes ilustres, de los grandes dirigentes y sus partidos, de las clases dominantes, de los hombres blancos educados. En fin: de los “dueños” de Chile.

El Programa Memorias del Siglo XX permite rescatar, archivar y dar a conocer, de manera abierta, digital y gratuita, muchas trayectorias humanas que sin esta iniciativa de la Dibam hubiesen quedado inaccesibles al

⁸ Historiador, Universidad Grenoble-Alpes, Francia.

público. Nos permite bucear en una memoria popular latente y en permanente reconstrucción. Citemos algunos ejemplos que encontramos ahí: la memoria de resistencia de los cantores populares, de las mujeres mapuche, de los pobladores y sindicalistas que sufrieron la represión durante la dictadura; la experiencia de trabajadoras temporeras o de empresas textiles en tiempos neoliberales, y las condiciones de vida de los niños en el mineral de Chuquicamata a lo largo del siglo XX.

Podríamos también mencionar muchos otros temas de la vida cotidiana que destacan: el deporte en las poblaciones, los juegos de los niños o la religiosidad popular en el campo.

Una de las fortalezas de esta línea de la Dibam es que se elabora con, para y desde la comunidad, de manera participativa, intentando formar primero grupos de palabra (encuentros de memoria), haciendo de facilitadores para hacer surgir una memoria subyacente que, en muchos casos, se sitúa a contrapelo de los poderes instituidos: “Los medios de comunicación están en manos de los poderosos y uno está aquí en el anonimato, como los demás, guardándose todo lo que uno sabe, porque lo que quieren siempre es que el pueblo ignore todo esto, que el pueblo siga viviendo con la fantasía de comprar, pero no de luchar” cuenta Jorge Ulloa Ibáñez, trabajador y poblador de Pudahuel en una entrevista realizada por Memorias del Siglo XX, en 2008.

Además, cada proceso se termina con una actividad de devolución a la comunidad bajo diferentes formatos (exposiciones, muestras fotográficas, cuadernillos locales, o documentales audiovisuales), lo que significa que estas voces vuelven hacia los actores que las emitieron, no quedan encapsuladas en las hojas de una tesina académica o en el subterráneo de un archivo, como a menudo sucede, desgraciadamente, con muchos proyectos universitarios.

Este Programa representa, a la vez, un recorrido por toda la larga, maravillosa y diversa geografía de Chile, en particular por regiones y lugares poco mencionados por la historiografía, desde Magallanes hasta la frontera con Perú, de la fotografía de un equipo de fútbol en Algarrobo en 1960, hasta el testimonio de Elba y Grelfa Morales que vivieron la decadencia del valle de Quisma (Pica) cuando “empezaron a hacer la instalación de la cañería para llevarse el agua a Iquique”.

Memorias del Siglo XX, que en realidad realiza incursiones en los siglos XIX y XXI, efectúa así una obra de memoria patrimonial y cultural considerable, desde varios soportes y fuentes: afiches, cartas, fotografías, panfletos, periódicos, videos, etc.

En diez años, con medios limitados, este equipo de trabajo con la participación de la red de bibliotecas, como también de numerosos donantes voluntarios, ha logrado

cubrir una gran riqueza de temáticas e historias. Obviamente, son innumbrables los relatos y memorias que todavía faltan por contar, por recolectar, por desenterrar.

Es por esta razón que, como historiador del movimiento sindical, obrero y popular chileno me pareció interesante contribuir con mi grano de arena a esta aventura. En los años 2014 y 2015 desarrollé un proyecto de investigación, patrocinado por el Centro Nacional de Investigación francés (CNRS); con el apoyo de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad de Chile, centrado en las movilizaciones de los trabajadores portuarios en los tiempos actuales, específicamente en la organización más combativa de este sector estratégico de la economía chilena: la Unión Portuaria de Chile. Como estaba realizando entrevistas a dirigentes y socios de la Unión en varios puertos del país, en particular en la región del Bío-Bío, tomé contacto con Memorias del Siglo XX para proponer donar estas historias orales al programa. La idea fue muy bien recibida, tanto por parte de los portuarios como por el equipo del Programa. Sobre todo, lo que me interesaba era pensar una manera de organizar la

devolución de esta memoria a los mismos trabajadores portuarios, que me recibieron tan bien y compartieron su tiempo con mucha confianza.

A menudo, los sindicatos por falta de tiempo, de dinero y de personas dedicadas a esta tarea, no tienen historia contada desde ellos mismos y pocas veces tienen incluso un recuento ordenado de su historia pasada. Sabemos que, sin pasado, se pierde el control del propio futuro. De manera más pragmática, reconstruir la historia de un sindicato a través de testimonios puede ser útil también al momento de organizar escuelas de formación o explicar la historia del gremio a las nuevas generaciones.

Haciendo un balance hoy creo que con este tipo de iniciativas Dibam no sólo ayuda a "Recordar historias y construir nuestra memoria" como reza su lema: **es una herramienta para contribuir a una historia popular de Chile, es decir una contra-historia, una historia a partir de las y los subalternos, en el sentido de Howard Zinn, para así tejer un futuro a partir de las y los "de abajo"**.

Los topos de la historia: memoria y patrimonio de un sindicato

Pablo Seguel Gutiérrez⁹ - Nicolás Holloway Guzmán¹⁰

Hacia finales del año 2015 establecimos un contacto entre la Comisión de Patrimonio Histórico del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y el Programa Memorias del Siglo XX. El motivo fue establecer una colaboración para trabajar en conjunto un diagnóstico participativo que pudiera aportar diversos elementos a la confección del expediente técnico y a la puesta en valor y circulación de la memoria, el patrimonio e historia del Sindicato de la construcción y su sede social, ubicada en la calle Serrano N° 444, Santiago.

El caso se inició a raíz de la solicitud de declaratoria como Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico, del inmueble de la sede sindical, efectuada por el entonces presidente del Sindicato de Trabajadores de la Construcción, Excavadores y Alcantarilleros, Héctor Villegas. Los argumentos señalados por los trabajadores decían relación principalmente con temas de memoria y la violación a los derechos huma-

nos, a raíz del rol que jugó la organización sindical –y su sede– en la resistencia popular contra la dictadura cívico-militar entre 1973 y 1990.

Tras una primera revisión de los antecedentes, nos percatamos que este sector de trabajadores tenía una memoria histórica aún más profunda, de larga duración, que excedía la temática de las violaciones a los derechos humanos. Así, unas de las preguntas que surgieron del diálogo entre los equipos fue ¿cómo expresar los relatos e historias asociadas a un espacio que a simple vista no tiene nada de “monumental”?; ¿cuál es el patrimonio de esos trabajadores?; ¿cuál es el valor asignado a la sede?; ¿cómo y a través de qué metodologías realizar el ejercicio de memoria necesario para dar cuenta de estas cuestiones?

Sabíamos que la experiencia de este grupo de trabajadores, en sus vivencias, sueños y proyectos, los posicionaba

⁹ Historiador y Licenciado en Sociología. Profesional de apoyo del Consejo de Monumentos Nacionales, Dibam.

¹⁰ Licenciado, Magister © en Historia. Profesional del Programa Memorias del Siglo XX, Dibam.

como protagonistas de importantes procesos históricos, políticos y sociales del siglo XX chileno. **Nuestra intuición era que el patrimonio de esta organización radicaba en su memoria y en la experiencia de clase que los llevó durante diversos procesos a levantar un proyecto social surgido desde su vivencia. Es decir, experiencia colectiva constituida como memoria activa, como un patrimonio para la acción política y, por este motivo, en constructora de historia.** De una historia contra-hegemónica, subalterna, invisibilizada las más de las veces, pero cuyas raíces se ramificaban por la historia social y popular del país.

Patrimonio y memoria

A pesar de que la discusión en las últimas décadas en torno a la ampliación de la noción de patrimonio se ha desplazado desde una noción centrada en la infraestructura y en lo material, hacia una noción que pone el acento en las relaciones socioculturales y en lo inmaterial, desde el punto de vista de la gestión y de las instituciones, este tránsito sigue siendo una brecha que día a día hay que atravesar. **Desde el campo del patrimonio, en las últimas décadas se ha avanzado en el reconocimiento de las dimensiones inmateriales en la incidencia de los aspectos materiales a proteger en los bienes de interés patrimonial. Discusión que cobra relevancia en la identificación de los valores, atributos y significados culturales, que se protegen desde la**

institucionalidad, bajo los procesos comunitarios de construcción y de puesta en valor patrimonial.

El proceso de trabajo participativo promovido por el CMN y Memorias del Siglo XX durante 2016, consistió a grandes rasgos en el desarrollo de cinco encuentros de memoria, momento en el cual los trabajadores de la construcción se tomaron la palabra y compartieron en primera persona sus experiencias y la historia de la organización.

Entre los recuerdos transversales enunciados en dichos encuentros, podemos mencionar: el surgimiento de la organización a partir de las necesidades de los trabajadores; la migración campo-ciudad; la presencia en múltiples obras a través del siglo XX; decenas de huelgas, tomas de obras y pliegos de petitorios; las duras condiciones laborales del rubro; el fantasma de la cesantía y la solidaridad de clase ('poner el corcho' y las ollas comunes); la importancia de la presencia femenina; la militancia política y la estrecha relación con el Partido Comunista; la importancia de algunos dirigentes emblemáticos como Héctor Cuevas Salvador; etc.

Otro de los nudos de memoria fue el gobierno de la Unidad Popular, así se menciona que el Sindicato alcanzó aproximadamente 3.000 socios durante el período. Entre las obras los participantes recordaron la construcción del edificio que albergó a la Unctad III¹¹, y la am-

¹¹ Corresponde a la sigla en inglés de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, cuya tercera versión se realizó en Santiago, en 1972. El edificio donde se realizó fue construido en tiempo record.

pliación del sistema de alcantarillado y agua potable en diversas poblaciones, entre otras. También se recordó la importancia de haber establecido por ley el Convenio nacional (tarifado) que regulaba el precio del trabajo en la construcción. Finalmente, entre los recuerdos de ese periodo se destacó el protagonismo de los trabajadores y la dignidad alcanzada.

En cuanto a la dictadura cívico militar, se mencionó el quiebre que este significó en la organización sindical y en la sociedad en general; junto con ello la represión sufrida en esa época y la persistencia de la solidaridad. Un hito relevado fue la huelga de Colbún-Machicura (1982-1983), una de las primeras paralizaciones realizadas con posterioridad a la implantación del Plan laboral de la dictadura. Además, se recordó que la sede de Serrano 444 fue espacio para el funeral del comandante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez-Autónomo, Raúl Pellegrin.

Finalmente, y entre cientos de otras experiencias, se conversó en torno al rol que jugó la sede sindical en la articulación de otras organizaciones del mundo sindical y popular, por ejemplo, la Confederación de trabajadores de la construcción, la Metropolitana de pobladores, organizaciones juveniles, etc.

Junto con los encuentros de memoria se realizó una invitación a compartir fotografías y documentos para que

estos fueran digitalizados, y pudieran formar parte del archivo digital de www.memoriasdelsigloxx.cl y ser exhibidos en distintas instancias presenciales.

Como parte del proceso, también se produjeron diez registros audiovisuales de testimonios que dan cuenta de parte de la historia del sindicato de la construcción y sus socios.

Con todo, el trabajo continuó el año 2017 en la perspectiva de generar un nuevo proceso de memoria y una exposición temporal relativa a la memoria del sindicato, la cual fue exhibida en el Museo Histórico Nacional, poniendo en valor la historia del sindicato y la reciente declaratoria de Monumento Nacional de su sede sindical¹².

En la experiencia de trabajo conjunto del CMN, Memorias del Siglo XX y la Sede Social y Sindical de los Trabajadores de la Construcción, Excavadores y Alcantarilleros, el proceso mismo nos permitió ampliar los focos de atención en la elaboración del expediente que fundamentó la declaratoria de Monumento nacional, y su respectiva puesta en valor. Así, a través del despliegue de la metodología del Programa, en coordinación constante con el CMN para el caso en particular, se logró relevar un trabajo que identificó importantes ejes de sentido, expresados por los propios socios y protagonistas, en torno a la historia del alcantarillado en la Región metropolitana; la historia y trayectoria de la organización sindical y sus mi-

¹² Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico, "Sede Social y Espacio de Memoria de los Trabajadores de la Construcción, Excavadores y Alcantarilleros de la Región Metropolitana". Decreto del Ministerio de Educación N° 250 del 01 de septiembre de 2016.

litantes; los procesos de migración campo-ciudad, junto con las redes de solidaridad y apoyo; y la resistencia sindical a la dictadura cívico-militar.

En definitiva, nuestra experiencia inicial con este gremio de trabajadores, a raíz de la declaratoria como Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico, **fue un intento acotado y exitoso de poner en valor la memoria colectiva de estos trabajadores, vinculándonos con ellos du-**

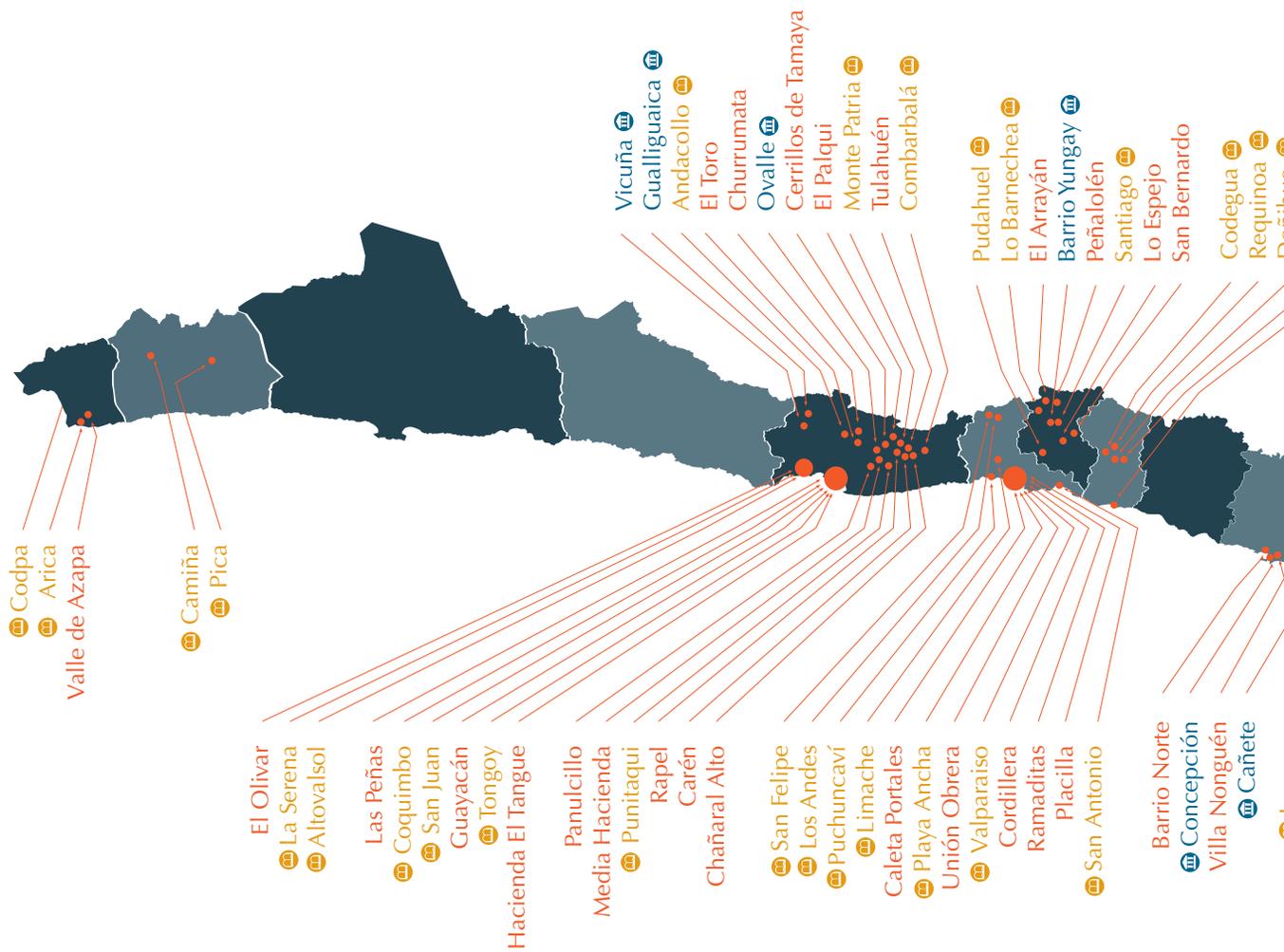
rante varios meses (incluso posteriormente proyectando un trabajo en conjunto), en un intento por ampliar la noción de patrimonio monumental hacia aquellos patrimonios comunitarios, subalternos, politizados. Procesos de puesta en valor del patrimonio que permiten convergir aspectos materiales e inmateriales en la identificación de significados culturales, valores y atributos, desde los enfoques comunitarios y desde las estrategias de trabajo cualitativo.



Encuentro sobre la Reforma Agraria en la Hacienda El Tangué, Tongoy, 2016.

3 Trabajadores y trabajadoras de la memoria

Localidades que han participado de Memorias del Siglo XX

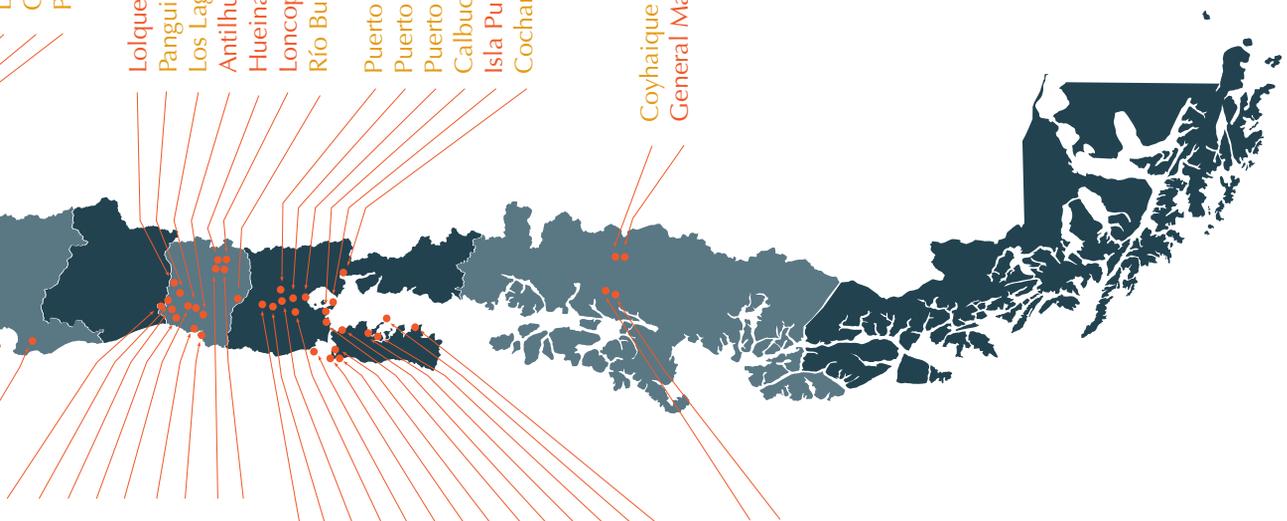


Lanco
Hueima
San José de la Mariquina
Purique Rico
Máfil
Valdivia
Corral
Nontuelá
Futroneo
Dominue
Quinta de Tilcoco
Pichilemu

Lolquellén
Panguipulli
Los Lagos
Antilhue
Hueinahue
Loncopán
Río Bueno
Puerto Octay
Puerto Varas
Puerto Montt
Calbuco
Isla Puluqui
Cochamó

Coyhaique
General Marchant

Purranque
Pantanos
Frutillar
Casma
Mauñín
Chaicura
Inés de Bazán
Ancud
Parga
Caulín
Quemchi
Aucar
Isla Mechuque
Quellón
Puerto Aysén
La Balsa



BIBLIOTECAS



MUSEOS



LOCALIDADES

Bibliotecas y museos que han participado

Región de Arica y Parinacota

Biblioteca Pública N° 212 "Alfredo Wormald Cruz" de Arica

Biblioteca Pública N° 338 de Codpa

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Arica y Parinacota

Región de Tarapacá

Biblioteca Pública N° 307 de Camiña

Biblioteca Pública N° 308 "Enrique Luza Cáceres" de Pica

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Tarapacá

Región de Coquimbo

Biblioteca Pública N° 35 "Cirujano Videla" de Andacollo

Biblioteca Pública N° 225 "Pedro Regalado Segundo Videla Ordenes" de Combarbalá

Biblioteca Pública N° 354 "Guillermo Francis Jones" de Coquimbo

Biblioteca "Gabriela Mistral" de San Juan

Biblioteca Pública N° 323 "David León Tapia" de Tongoy

Biblioteca "Cadias" de Altovalsol

Biblioteca Pública N° 147 "Alonso de Ercilla" de La Serena

Biblioteca Pública N° 228 "Wenceslao Vargas Rojas" de Monte Patria

Biblioteca Pública N° 227 "Luis Cruz Martínez" de Punitaqui

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Coquimbo

Museo del Limarí de Ovalle

Museo Gabriela Mistral de Vicuña

Museo Histórico de Gulliguaica

Región de Valparaíso

Biblioteca Pública N° 232 "Hermano Emeterio José" de Los Andes

Biblioteca Pública N° 68 "Vicente Huidobro" de San Antonio

Biblioteca Pública N° 126 "San Felipe El Real" de San Felipe

Biblioteca Pública N° 186 de Playa Ancha, Valparaíso

Biblioteca Pública N° 91 "Josué Waddington" de Limache

Biblioteca Pública N° 237 "José B. Suárez" de Puchuncaví

Biblioteca Pública N° 01 "Santiago Severín" de Valparaíso

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Valparaíso

Región Metropolitana

Biblioteca Pública N° 11 "Jaime Quilán" de Pudahuel

Biblioteca Pública N° 69 de Lo Barnechea

Biblioteca de Santiago

Coordinación de Bibliotecas Públicas de la Región Metropolitana

Museo de la Educación Gabriela Mistral

Región de O'Higgins

Biblioteca Pública N° 53 de Codegua

Biblioteca Pública N° 128 de Doñihue

Biblioteca Pública N° 244 de Pichilemu

Biblioteca Pública N° 146 de Quinta de Tilcoco

Biblioteca Pública N° 45 de Requínoa

Coordinación de Bibliotecas Públicas de la Región de O'Higgins

Región del Bío Bío

Biblioteca Pública N° 76 "García Hurtado de Mendoza" de Cañete

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas del Bío Bío

Museo Mapuche de Cañete

Museo de Historia Natural de Concepción

Región de Los Ríos

Biblioteca Pública N° 206 "Froilán Martínez Paredes" de Corral

Biblioteca Pública N° 332 de Futrono

Biblioteca Pública N° 411 de Lanco

Biblioteca Pública N° 203 "Gabriela Mistral" de Los Lagos

Biblioteca Pública N° 130 de Máfil

Biblioteca Pública N° 296 de Panguipulli

Biblioteca Pública N° 201 "Jorge Alessandri Rodríguez" de Río Bueno

Biblioteca Pública N° 348 "Gabriela Mistral" de San José de la Mariquina

Biblioteca Pública N° 207 "Fray Camilo Henríquez" de Valdivia

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Ríos

Región de Los Lagos

Biblioteca Pública N° 02 "Francisco Javier Cavada" de Ancud

Biblioteca Pública N° 23 de Calbuco

Biblioteca Pública N° 371 de Cochamó

Biblioteca Pública N° 320 de Frutillar

Biblioteca Pública N° 204 "Federico García Rival" de Maullín

Biblioteca Pública Regional N° 48 de Puerto Montt

Biblioteca Pública N° 198 de Puerto Octay

Biblioteca Pública N° 205 "Paul Harris" de Puerto Varas

Biblioteca Pública N° 145 de Purranque

Biblioteca Pública N° 93 de Quellón

Biblioteca Pública N° 151 "Edwin Langdon" de Quemchi
Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Lagos
Museo Regional de Ancud

Región de Aysén

Biblioteca Pública N° 149 de Puerto Aysén
Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Aysén



Participantes de encuentro comunitario en Hueima, Lanco, 2016.



Equipos de bibliotecas públicas en la inauguración de la exposición "Región de Los Ríos: su territorio y su gente", Valdivia, 2012.



Asistentes a un encuentro de memoria sobre las vivencias de viajar en tren, Puerto Varas, 2017.



Encuentro de mujeres pobladoras de Playa Raquel, Puerto Octay, 2017.



Participantes de exposición sobre la historia de Corral, 2015.



Vecinos de Frutillar recopilan historias de interés para la comunidad junto al equipo de la Biblioteca Pública, 2011.



Encuentro comunitario en la Biblioteca Pública de Puchuncaví, 2017.



Encuentro comunitario sobre la población Juan Aspeé en la Biblioteca de San Antonio, 2017.

Equipo de bibliotecas de Coquimbo en inauguración de exposición regional, 2018.



Encuentro comunitario en Biblioteca de Andacollo, 2017.



Asistentes a encuentro comunitario en Combarbalá, 2016.





Encargados de las bibliotecas públicas de la Región de los Lagos, 2016.



Mujeres que participaron de actividades sobre historias de mujeres son reconocidas por la biblioteca pública de Maullín, 2015.



Nelson Moroso, encargado de la biblioteca y participantes del programa de Monte Patria en exposición regional, 2018.

Otras publicaciones

del Programa Memorias del Siglo XX:

· Serie de kamishibai basada en el trabajo de memoria del Taller literario Huanta de la Cárcel de Huachalalume, en la Región de Coquimbo: *Will y Cucho* de Alejandro Contreras; *Ricky el orejón* de Ricardo Bugueño; *La piedra galena*, de José Pérez; *Amor de perro*, de Fredy Llanabure; y *El estanque*, de Nelson Vásquez. 2014.

· *Serie de Guías de capacitación para el trabajo comunitario*. 2011.

· *Memorias del Siglo XX: Una experiencia de participación social y rescate patrimonial*. 2010.

www.memoriasdelsigloxx.cl

dibam | DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

| SUBDIRECCIÓN NACIONAL DE
GESTIÓN PATRIMONIAL



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE



Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

EL PATRIMONIO DE CHILE